



Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Instituto de Estudios Antropológicos
Escuela de Antropología

Desde las memorias de Isla del Rey: Reconstruyendo cotidianidades de un paisaje estuarial (1950-2018)

Tesis para optar al título de Antropóloga y Licenciada en Antropología

Profesora Patrocinante:
María Eugenia Solari Alberti

Profesoras Informantes:
María Pía Poblete Segú
Magdalena Navarro Pacheco

Carla Isabel Contreras Cubillos

Valdivia-Chile

Agosto, 2019

Agradecimientos

Debo agradecer la oportunidad de haber sido parte del proyecto Fondecyt 1171309:

“Condicionamientos socio-ambientales y económico-culturales de la producción y la intermediación en el espacio pesquero-artesanal chileno. Una investigación antropológica sobre los límites de la transformación social”, proyecto que abarca varios espacios del litoral chileno (Los Vilos, Valdivia y Calbuco), al que fui invitada como tesista por la profesora María Eugenia Solari, quien confió en mí para realizar esta investigación.

También reconocer de manera especial a la Sra. Ana Risco, quien me permitió entrar a la Isla del Rey a conocer a sus familiares y amigos, los que desinteresadamente compartieron su tiempo, memorias, sueños y proyectos. Muchas gracias a todos los habitantes de la Isla que me abrieron sus hogares.

Pero principalmente, agradecer a mi amada familia, mi padre Jorge Contreras, a mi madre Fernanda Cubillos y mi hermano Javier por toda la paciencia que han debido tenerme a lo largo de este camino, por no dejar que me rindiera y recordarme todos los días su apoyo incondicional; a mis abuelitas, tíos y tías, primas y primos por creer en mí y en todo el ánimo que me han entregado. A mis amigos, con los que comencé este viaje hace cinco años, el cual sólo está iniciando.

*En memoria de mis tíos Nelson Acuña Burgos y Alejandro Contreras Ibáñez
quienes nunca dudaron de su antropóloga,
aconsejando, soñando y riendo durante veinticuatro años incondicionalmente.*

ÍNDICE

Resumen	6
Palabras claves	6
1. Introducción	7
1.1. Planteamiento de la Investigación.....	8
1.2. Objetivos	10
2. Antecedentes	11
2.1. Antecedentes históricos.....	15
2.2. Otras investigaciones asociadas a la costa de Valdivia.....	18
3. Marco Teórico	23
3.1. (Re)construyendo noción de paisaje	23
3.2. Identidad en el territorio.....	25
3.2.1. La construcción de un territorio tripartito.....	27
3.2.2. Imaginando territorios	28
3.3. Acudiendo a la memoria	29
3.4. Cotidianeidad en la memoria	31
4. Metodología	33
4.1. Estrategias de recolección de información	36
4.2. Reflexión metodológica y estrategia de análisis	38
4.3. Criterios de rigor y resguardos éticos.....	42
5. Resultados	43
5.1. Reconstruyendo memorias del habitar	43
5.1.1. Agricultura y comercialización en la feria de Corral	45
5.1.2. Mujer como pilar comunitario.....	47
5.1.3. Terremoto de 1960: Conformación del paisaje estuarial.....	49
5.2. Conociendo la pesca artesanal en Isla del Rey	52
5.2.1. Una actividad vital en peligro.....	56
5.2.2. Proceso de intermediación en la pesca	60
5.2.3. Salmoneras: latente presencia.....	61
5.3. Impacto ambiental: Forestales y regulación estatal	65
5.3.1. Luchando por el agua	69
5.3.2. Títulos de propiedad	72
5.4. Percepciones, necesidades y dificultades: una mirada desde los habitantes	72
6. Conclusiones	77
7. Bibliografía	81

Anexos

1. Anexo 1: Cartas respuestas institucionales.....	85
a. Respuesta Ministerio Bienes Nacionales.....	85
b. Respuesta Instituto Forestal (INFOR)	86
c. Respuesta Corporación Nacional Forestal (CONAF).....	88
d. Respuesta Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura (SERNAPESCA)	89
2. Anexo 2: Columna “Crónicas del Pasado” del Diario El Correo de Valdivia (1950)	91
3. Anexo 3: Pauta entrevista semiestructurada	93
4. Anexo 4: Tabla de análisis noticias Diario El Correo de Valdivia (1940-1950)	94
5. Anexo 5: Cuadros extractos entrevistas analizadas por tema.....	98
6. Anexo 6: Carta de Consentimiento Informado	125
7. Anexo 7: Noticia del Diario Las Últimas Noticias sobre alerces en Isla del Rey	128

Índice de Figuras

1. Figura 1: Carta georreferencial Isla del Rey.....	11
2. Figura 2: Muelles del sector Las Coloradas	35
3. Figura 3: Muelles para acceso al sector Carboneros	35
4. Figura 4: Fotografía registro paisaje estuarial	50
5. Figura 5: Zona aproximada de pesca para Las Coloradas, Isla del Rey	57
6. Figura 6: Mapa concesiones agropecuarias otorgadas sector Isla del Rey.....	62
7. Figura 7: Mapa uso de suelos Isla del Rey	67
8. Figura 8: Fotografía carretera en construcción realizada por forestal	69
9. Figura 9: Registro fotográfico de diferentes muelles ubicados a las orillas de Isla del Rey	76

Índice de Tablas

1. Tabla 1: Tabla resumen información censal de la Isla del Rey (2002)	13
2. Tabla 2: Tabla resumen información censal de la Isla del Rey (2017)	13
3. Tabla 3: Tabla resumen habitantes según rango etario en Isla del Rey (2017)	14
4. Tabla 4: Cuadro resumen entrevistas realizadas en Isla del Rey.....	39
5. Tabla 5: Embarcaciones inscritas en el sector Isla del Rey.....	55
6. Tabla 6: Buzos, recolectores y pescadores inscritos por la localidad Isla del Rey.....	59
7. Tabla 7: Cuadro registro de cultivos marinos según empresas salmoneras ubicadas en Isla del Rey.....	63
8. Tabla 8: Resumen información de granjas marinas y piscicultura ubicadas en torno a Isla del Rey.....	65
9. Tabla 9: Cuadro resumen cantidad de viviendas con acceso al agua en Isla del Rey	71

Resumen

Esta tesis se desarrolla dentro del marco de investigación del proyecto Fondecyt N°1171309; centrándose en uno de los objetivos de dicho estudio, que busca establecer una línea histórico-ambiental para reconstruir la temporalidad de los espacios costeros como es la Isla del Rey, ubicada en la comuna de Corral (Región de Los Ríos). Desde un enfoque principalmente etnográfico se busca comprender cómo los habitantes de esta isla piensan, recuerdan y reconstruyen un paisaje en el cual convergen elementos terrestres, fluviales y marítimos, por medio de una memoria construida desde la cotidianidad de sus quehaceres. De este modo, se obtiene como resultado el rescate de actividades que han sido olvidadas con el tiempo, de experiencias marcadas por sucesos naturales, como el terremoto de 1960 y, además, la comprensión de cómo se construye una identidad asociada a un ecosistema estuarial. Toda información recogida en esta investigación pretende generar un aporte significativo a la historia ambiental e histórica de la isla.

Palabras claves

Memoria, Antropología de lo cotidiano, Paisaje estuarial, Imaginario social, Territorio, Isla del Rey, Costa de Valdivia

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de la siguiente investigación es reconstruir el paisaje estuarial predominante en la bahía de Corral, específicamente en la Isla del Rey (región de Los Ríos), el cual se logra por medio de las memorias cotidianas recolectadas de los habitantes de la isla, las cuales permiten comprender los cambios ambientales y sociales dentro del sector, desde una mirada que se concentra en tres ejes coexistentes entre sí: los ríos, la tierra y el mar.

Se debe señalar que la presente tesis se inserta dentro del marco de investigación del proyecto Fondecyt 1171309¹: “Condicionamientos socio-ambientales y económico-culturales de la producción y la intermediación en el espacio pesquero-artesanal chileno. Una investigación antropológica sobre los límites de la transformación social”, centrándose específicamente en el objetivo que busca establecer una línea histórico-ambiental para reconstruir la temporalidad de los espacios costeros, en este caso solamente valdivianos, para entender los procesos de apropiación socio-ambiental del territorio con fines instrumentales.

Para comprender el contexto en que se desarrolla el estudio, se recolectaron diversos antecedentes los cuales, divididos en tres partes. Primero, se presentan los antecedentes demográficos, junto a un mapa georreferencial, los cuales permiten comprender estadísticamente parte de la realidad actual del sector, dando paso a la segunda parte que corresponde a los antecedentes históricos, que se centraron en relatos alusivos a los ríos que rodean el territorio isleño para comprender las dificultades que presenta navegar estos espacios que, en un momento determinado de la historia, formaron parte del plan defensivo español para impedir la llegada a la plaza de Valdivia. Posteriormente, se consideraron otras investigaciones asociadas a la costa de Valdivia como antecedentes generales para comprender los métodos, técnicas y conceptos utilizados por otros investigadores, permitiendo establecer parámetros de comparación y, a su vez, complementando ideas desarrolladas en el presente trabajo.

El marco teórico es el capítulo siguiente, en el cual se establecen las bases teóricas que guían la investigación; se entrega principal énfasis al concepto de paisaje para comprender como se entenderá a lo largo del estudio junto a las concepciones de memoria y cotidianidad, las cuales

¹Fondecyt 1171309. Inv. responsable: G. Saavedra (mayo 2017- marzo 2020). “El Proyecto se propone, como objetivo general, investigar las dinámicas relacionales de apropiación extractivo-productivo del territorio pesquero-artesanal así como las relaciones estructurales que estos sistemas establecen con el mercado -local, nacional y de exportación; en particular las observadas en los procesos de intermediación comercial que tienen lugar en las costas de Calbuco, Valdivia y Los Vilos.” (Extracto documento Carta de Consentimiento informado)

son reafirmadas por medio del planteamiento de los conceptos de identidad, habitar y la creación de espacios tripartitos.

El capítulo de metodología de la investigación, está centrado en el trabajo de campo que se realizó en distintos lugares de Isla del Rey, espacios localizados entre el sector Carboneros y Las Coloradas (Fig. 1) y en Valdivia; no obstante, es en la isla donde se obtienen los datos primarios gracias al método etnográfico y la utilización de la entrevista como técnica de recolección de información, mientras que los datos secundarios fueron recolectados desde fuentes bibliográficas e información solicitada a cuatro instituciones gubernamentales².

Finalmente, se reúnen los diversos elementos de los apartados señalados para dar forma a los resultados, los cuales se desarrollan respondiendo a los objetivos específicos planteados, lo que permite entregar una tesis coherente debido a que, por medio de las memorias cotidianas, se logra construir un paisaje social que ha sido testigo de cómo su territorio se ha ido paulatinamente configurando según los intereses instrumentales de agentes externos.

1.1. Planteamiento de la investigación

Al momento de la elección de un lugar de estudio en la costa de Valdivia, la Isla del Rey se presentó como un espacio poco trabajado desde la Antropología, siendo analizado en esta tesis desde su condición socio-ambiental, que se reúne en diversos espacios, lo que ha permitido a sus habitantes desarrollar modos de subsistencia diferenciados, relacionados con la pesca, recolección y actividades agrícolas.

A partir de un enfoque principalmente etnográfico, se busca entonces comprender cómo sus habitantes, conciben, recuerdan y reconstruyen un paisaje en el cual convergen elementos terrestres, fluviales y marítimos. Esta aproximación a dicha realidad isleña complementa anteriores estudios, en el área del curso inferior del río Valdivia y sus afluentes, así como los espacios marítimos pertenecientes a la costa de Valdivia (Paredes 2009; Navarro et al. 2017; Alvarado 2015; López 2015)³.

² Anexo 1: Cartas de respuestas entregadas por organismos gubernamentales consultados

³ Fondecyt 1090465: “Los Paisajes del Agua: Prácticas Sociales y Sustentabilidad en la Cuenca Hidrográfica del Río Valdivia”; DID-UACH 2014-05: “Memorias y tradiciones fluviales en los ecosistemas ribereños de la Región de Los Ríos”.

Todas estas investigaciones plantean que las formas de habitar los territorios y de construir los paisajes de la cuenca del río Valdivia, se han desarrollado en torno a dos grandes ejes interconectados: bosques y aguas, por ello, se propone que el análisis de estos espacios eco-culturales debe retomar taxonomías ambientales específicas asociadas a los diferentes ecosistemas constituidos por bosques siempre verdes, mosaicos, humedales, tierras fluviales y marítimo-costeras entre otras (Skewes et al. 2012a). En este caso específico, una categoría que se adiciona es la de estuario, al pretender analizar cómo se vive una realidad cuyas tierras costeras han sufrido múltiples cambios, abandonos y desajustes socioambientales y naturales⁴.

Los relatos de sus habitantes han facilitado la comprensión de la interdependencia entre ellos y su entorno, posibilitando construir un conocimiento que entrecruza saberes locales, los aportes desde las ciencias sociales y los espacios que las ciencias naturales abren acerca del conocimiento del medio geográfico, fluvio-marítimo, forestal y del ecosistema en general. De este modo, los conceptos de todos estos campos transitan y se resignifican, donde un contenido sociocultural propio del trabajo etnográfico efectuado es complementado por el interés que la ecología posee de comprender la “casa que habitamos”, aportando con ello conceptos, como el de estuario, que son útiles, para analizar la interacción entre seres humanos y naturaleza extrahumana en estos ecosistemas.

Desde esta perspectiva se busca reconstruir la historia del paisaje fluvio-marítimo y terrestre de la Isla del Rey, específicamente el que corresponde a los sectores donde se reúne principalmente su población, como son Las Coloradas y Carboneros. Para este fin, la antropología del paisaje propone que el paisaje influye en la adaptación cultural de los grupos humanos establecidos en determinados espacios asociados a condiciones climáticas específicas, que permiten, unido a otros factores por supuesto, la construcción de sus entornos (Watsuji 2006). A partir de esta concepción de paisaje, se desprenderá, en esta tesis, la necesidad de reconocer los elementos que predominan al momento de describir los espacios isleños y, quizás en mayor medida los estuariales, identificando cuáles son las prácticas socio-económicas relacionadas a ellos, en el cotidiano y en la historia de su permanencia en la Isla.

⁴ Una definición operativa de estuario consiste en considerarlas “áreas privilegiadas donde las rutas acuáticas interiores se interconectan con la costa, constituyendo puntos de tránsito en los que un área cultural ribereña encuentra otros desarrollos culturales. Las rutas de aguas interiores no son consideradas solo como pasajes para el transporte de bienes, sino que como sitios donde se ejerce el contacto entre comunidades costeras y del interior” (Legoupil y Lira, 2014: 113)

Por otra parte, se instala una interrogante principalmente asociada a la historia ambiental de este territorio, orientada a comprobar si los cambios económicos, geográficos e históricos desencadenados durante los últimos 60 años en la Isla del Rey son los causantes de un territorio fragmentado, creador de identidades enmarcadas en un espacio tripartito compuesto por tierra, mar y río. En este contexto, los objetivos que guiaron este estudio son los siguientes:

1.2. Objetivos

Objetivo General

Analizar los cambios del paisaje estuarial de Isla del Rey, en relación a prácticas terrestres y fluvio-marítimas, desde la memoria social isleña entre los años 1950 y 2018.

Objetivos Específicos

Identificar los modos de vida y prácticas cotidianas asociadas a las diferentes actividades desarrolladas entre los sectores de Carboneros y Las Coloradas.

Describir el paisaje construido por sus habitantes relacionándolos a sus componentes económicos, ambientales e identitarios.

Caracterizar la situación en que se encuentran los espacios marítimos-fluviales de la isla frente a la penetración de empresas forestales y acuícolas externas.

2. ANTECEDENTES

La Isla del Rey es parte de la comuna de Corral, Región de Los Ríos; con una superficie de 51,5 km² es catalogada como la isla más grande de aguas interiores en Chile, rodeada por el río Tornagaleones, que se une con el río Valdivia. La isla se divide en cuatro sectores habitados conocidos como Carboneros, Venegas y Las Coloradas⁵, además del sector centro de la isla (Fig. 1). Actualmente la superficie se encuentra cubierta principalmente por plantaciones de pino (*Pino insigne*), aramo australiano (*Acacia melanoxylon*) y eucaliptos (*Eucaliptus globulus*), mientras la población que permanece en ella está ubicada en su borde fluvial, basando su economía en la pesca artesanal y la agricultura, con incipientes proyectos orientados hacia un desarrollo turístico.

La accesibilidad hacia la Isla es por el río Valdivia hacia sector Carboneros, desde donde se inicia una carretera que atraviesa bosques nativos y plantaciones forestales, hasta llegar al final del camino que está dividido por un río, que aumentó su caudal durante el terremoto de 1960⁶, que conecta con el sector Las Coloradas; por otra parte, a este último sector también se accede desde el muelle de Niebla en dirección a Las Coloradas navegando por el río Tornagaleones en un viaje que tarda 45 min aprox.

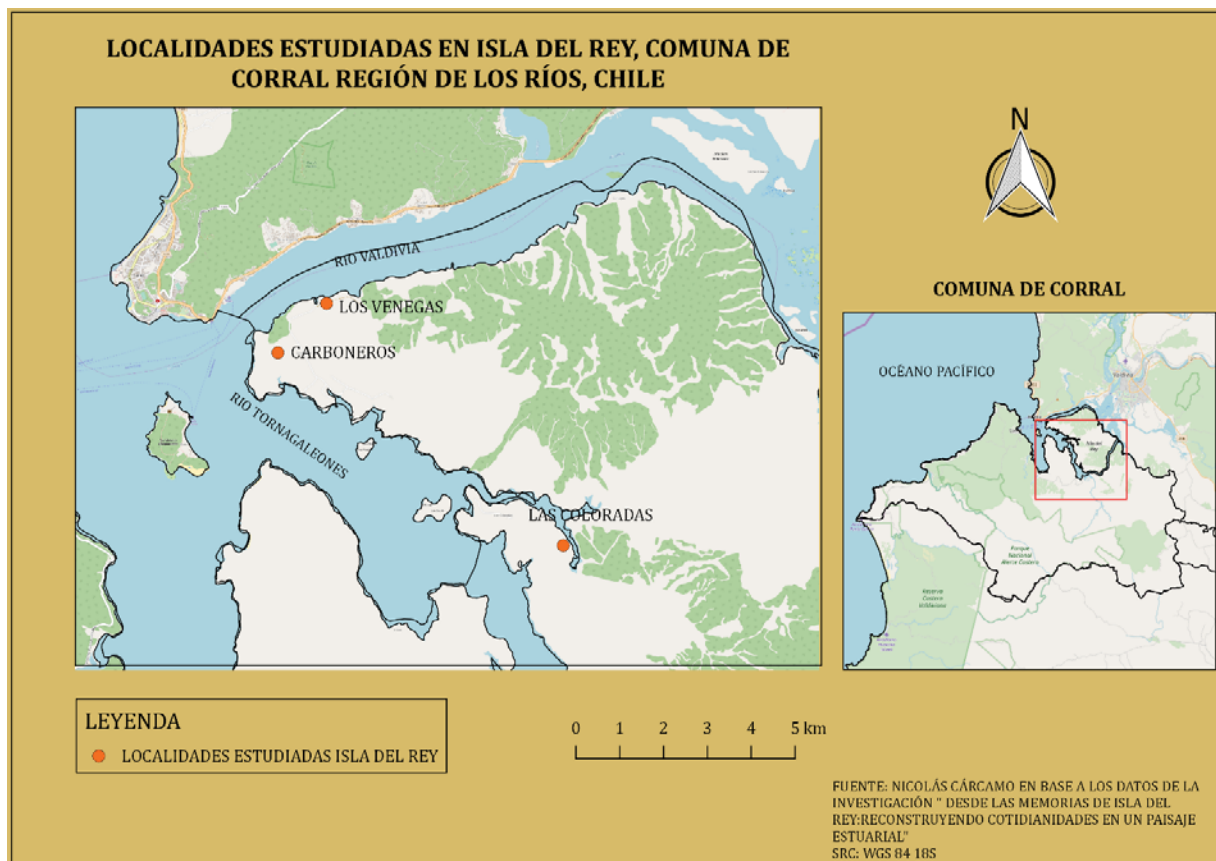
⁵ Información obtenida de <https://oficinadeturismodecorral.jimdo.com/isla-del-rey-horarios-lanchas/> (Última revisión: 01 de agosto de 2018)

⁶ Notas de Campo, 2 de septiembre 2018 “Las personas recuerdan que antes era un pequeño río, que se podía cruzar a pie o nadando ya que daba forma a una pequeña playa, que separa el sector Las Coloradas con el resto de la isla. Actualmente, se hizo un camino que destruyó la única playa que tenían acceso los vecinos de Las Coloradas con la promesa de construir un muelle”.

Figura 1:

Carta georreferencial de la Isla del Rey. Los sectores señalados son: Lo Venegas, Carboneros y Las Coloradas.

Fuente: Mapa creado por Nicolás Cárcamo



Según el informe entregado en el 2005 por el Instituto Nacional de Estadística (INE), basado en los datos censales del año 2002⁷, sólo se reconocieron dos sectores habitados en la Isla del Rey, los cuales corresponden a Carboneros, que es catalogado como aldea y Las Coloradas que responde a la categoría de caserío; estimando el total de la población isleña en 502 personas distribuidas en 182 viviendas (Tabla1).

⁷ Instituto Nacional de Estadística. 2005. Chile: Ciudades, Pueblos, Aldeas y Caseríos.

Tabla 1:

Tabla resumen información censal habitacional de Isla del Rey (2002)

Fuente: INE. (2005). Chile: Ciudades, Pueblos, Aldeas y Caseríos

Sector	Lugar	Categoría	Datos CENSO 2002	
			Total Población	Cant. Viviendas
Isla del Rey, Comuna de Corral	Carboneros	Aldea	415	142
	Las Coloradas	Caserío	87	40
Total			502	182

Sin embargo, comparando la anterior información con los datos censales del 2017 (Tabla 2), se puede apreciar una disminución correspondiente al 12% de la población de Isla del Rey. Mientras que la población en Carboneros disminuyó en 26 personas, del sector Las Coloradas fueron 32 habitantes que dejaron la isla en los últimos 15 años; manteniendo una población mayoritariamente masculina.

Tabla 2:

Tabla resumen información censal de la Isla del Rey (2002-2017)

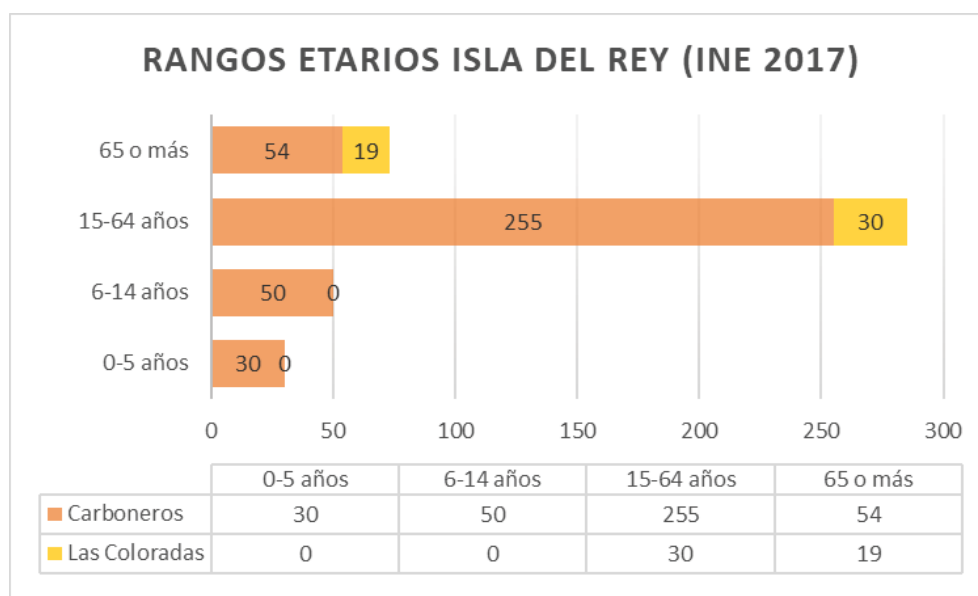
Fuente: INE. (2002-2017).

	Carboneros			Las Coloradas		
	Cantidad de personas	Porcentaje		Cantidad de personas	Porcentaje	
Isla del Rey, Datos CENSO 2002	Total de Hombres	221	53,25%	Total de Hombres	43	49,40%
	Total de Mujeres	194	46,74%	Total de Mujeres	44	50,57%
	Total de Personas	415	100%	Total de Personas	87	100%
	Total de Hombres	196	50,39%	Total de Hombres	29	52,73%
Isla del Rey, Datos CENSO 2017	Total de Mujeres	193	49,61%	Total de Mujeres	26	47,27%
	Total de Personas	389	100%	Total de Personas	55	100%

La población de la Isla fluctúa, según los rangos etarios entregados por el INE (2017), entre un 16,4% correspondiente a los habitantes de 65 años o más y el 64% que se ubica entre los 15 y

64 años. Lo sorprendente es que los niños entre 0 a 5 años solo llegan a un 6,8% en Carboneros ya que en el caserío correspondiente a Las Coloradas no se logra determinar la presencia de menores de edad (Tabla 3) por lo que la tendencia de la población isleña recae en una realidad de habitantes adultos que va aumentando paulatinamente.

Tabla 3:
Tabla resumen habitantes según rango etario en Isla del Rey
Fuente: INE. (2017).



En relación a los antecedentes económico-territoriales de la Isla, el informe generado por el *Programa infraestructura rural para el desarrollo territorial* en la Región de Los Ríos (PIRDT 2013), muestra que “pretende ser un territorio que ofrezca mayores oportunidades para el desarrollo de la pesca y el turismo, respetando y rescatando actividades culturales y medio ambientales para mejorar y crecer económicamente” (2013: 29-30).

En términos productivos, esta situación deseada para la pesca consiste en generar ventas directas a los consumidores y no a intermediarios, como lo son los habitantes de la vecina Isla Mancera, quienes fijarían los precios en el comercio pesquero y agrícola. Por otra parte, en el ámbito turístico se desea mejorar la conectividad con Mancera, ya que la Isla del Rey no se está promoviendo como producto turístico integral, lo que si sucede con la isla vecina; esta posibilidad está ligada al aumento de la cantidad y calidad de muelles, corregir la falta de normalización de

energía eléctrica en algunos sectores, junto al mejoramiento del sistema de agua potable rural en el sector Las Coloradas⁸.

En relación a su ecosistema forestal, se observa la pérdida del bosque nativo como producto de la gran cantidad de plantaciones forestales ejecutadas por las empresas presentes en la Isla (actualmente Forestal Arauco S.A y Forestal Anchile Ltda.) En este sentido se debe reconocer que en Chile existen cuantiosos proyectos de reforestación con especies alóctonas de rápido rendimiento económico, frente a los escasos y olvidados propósitos de restauración del bosque nativo, teniendo en cuenta que para la Isla y sus propósitos socio-económicos “restaurar el bosque implicará aumentar la biodiversidad, mejorar la calidad paisajística, aumentar el atractivo turístico y recuperar los cursos de agua” (Hauenstein 2001: 62). De este modo, la realidad de la isla corresponde a:

[Las] comunidades, en distintos grados de desarrollo, ocupan aproximadamente el 25% de la superficie total de la isla, en contraposición de las plantaciones exóticas que superan el 50%. Alrededor de un 10% corresponde a matorrales, donde predominan malezas de muy difícil erradicación, como el espinillo y la zarzamora, que limitan el uso de los suelos fuertemente empobrecidos, y que además restan valor fisionómico al paisaje. Sólo un 8.4% corresponde a terrenos a la actividad agropecuaria (Hauenstein et al. 2001: 61).

Según registros, la Isla del Rey hasta inicios del siglo XX poseía el característico bosque valdiviano costero que se vio envuelto en un proceso de intensa explotación con el objetivo de convertirlo en carbón vegetal para abastecer a los Altos Hornos de Corral y, en menor medida, a la población existente (Hauenstein et al. 2001).

2.1. Antecedentes históricos

En relación con el poblamiento histórico del sector costero de Valdivia en general, su pasado indígena queda claramente reflejado en los sitios arqueológicos prehispánicos prospectados por sucesivas campañas en terreno principalmente en la costa de Corral y Niebla (Fondecyt 1040326,

⁸ Programa Infraestructura rural para el desarrollo territorial del Gobierno Regional de Los Ríos (PIRDT 2013)

entre otros)⁹. Desde la historia, la complejidad geográfica de la cuenca del río Valdivia en su curso inferior y desembocadura en la bahía de Corral se encuentra presente en las descripciones, a lo largo de los siglos, en documentos historiográficos, en los cuales se hacen exiguas menciones sobre la Isla del Rey. Guarda ([1965] 2017) menciona las expediciones españolas a la costa valdiviana y las características de ésta:

En la ribera opuesta varios brazos navegables crean hermosas islas al abrigo de la mejor de todas, la del Rey; circunscriben a ésta la bahía de Corral al sur, al oriente y poniente el Tornagaleones y el Valdivia, y al norte el Canteras, llamado así por las que surtían de lajas a las construcciones urbanas desde el siglo XVI (Guarda 2017: 78)

Estos detalles geográficos del sector, muestra los obstáculos al momento de navegar por el río que rodea a la Isla del Rey; como quedó registrado por navegantes holandeses durante sus recorridos por el río Valdivia en 1643. En un viaje ejecutado al mando del General Enrique Brouwer¹⁰; según el diario redactado durante la travesía, el 24 de agosto de 1643 llegaron a las aguas del río Valdivia encontrándose con tres ramificaciones del río “sin que estuviéramos seguros de cuál sería la ruta más conveniente”, sin embargo, al decidir avanzar aguas arriba los tres buques en que se transportaban encallaron simultáneamente, señalando que “el río se extiende hacia arriba con muchas sinuosidades por ambos lados, con cerros cubiertos por ambas bandas de árboles y hermosos declives” (Medina 1923: 190). El 19 de octubre deciden elevar anclas pero no se logra debido a que una de ellas quedó enredada en el fondo por lo que debieron esperar hasta que cesara la marea; durante ese tiempo, relata Medina, el General se fue a despedir de los caciques valdivianos quienes se excusaban por no socorrerlos con “vivieres en abundancia; pero no estaban provistos de sino escasamente de trigo, arvejas y frejoles, por no sembrar anualmente más que lo suficiente para el consumo y por necesitar lo que restaba para las sementeras del año próximo; además, como los españoles solían quitarles sus provisiones, no podían socorrerlos actualmente” (1923: 208), dejando de este modo un registro de los cultivos indígenas y de las relaciones entre

⁹ Fondecyt 1040326: “Dinámica ocupacional y ambiental de los bosques templados del sur de Chile: Estudio interdisciplinario de la cuenca de Valdivia durante los periodos arcaico y transición formativa” (2004-2007) Inv. Responsable: María Eugenia Solari

¹⁰ “Narración histórica del viaje ejecutado del este del estrecho de Le Maire a las costas de Chile, al mando de su excelencia el General Enrique Brouwer, en los años 1642 y 1643”, texto rescatado de Memoria Chilena (última visita: 30 de mar. de 2019)

indígenas del territorio valdiviano y españoles. El relato continúa con las peripecias ocurridas el 20 de octubre del mismo año:

Con viento del norte, se hizo lo posible para seguir descendiendo el río, remolcando y sondando constantemente; al anochecer llegamos al lugar donde se hallaba el *Vlissingen*; allí vararon con la marea baja cerca de la punta Barcken Gat (estrechos de Barcos), por manera que estuvieron obligados a esperar la marea creciente, con la que el buque volvió a flotar (Medina 1923: 210)

Lo interesante de este relato, como señala a un pie de página José Toribio Medina (1923), se relaciona con que el nombrado “estrecho de barcos” es lo que hoy se conoce como parte del río Valdivia (río Corto) que “es la parte más somera del río y asimismo el tramo más contingente para la navegación de buques medianos que calen 3,6 metros” (1923: 210), demostrando que los holandeses no navegaron por el río Tornagaleones para salir de Valdivia, como lo ha afirmado la tradición valdiviana plasmada en una crónica publicada por el diario El Correo (1950), la cual afirmaba que los holandeses “llegaron y salieron por el río Valdivia y [a su vez aseguraban] que tampoco es cierta la información de que se hubiera perdido un barco de la expedición en la costa de la Isla del Rey” (Anexo 2¹¹), afirmación que se basaba en la historia que una escuadrilla de la tripulación de Brouwer se perdió en la costa de Isla del Rey que mira a la desembocadura del río Naguilán, mientras se dirigían a Corral. Claramente estas crónicas demuestran que las embarcaciones holandesas se retiraron sin mayores novedades que las relatadas, para finalmente partir desde las costas de Corral, un 28 de octubre de 1643.

La isla del Rey fue conocida inicialmente como la isla de Diego Ramírez y desde 1645 se llamó del Rey “y su destino principal fue el abastecimiento de legumbres para los Castillos del Puerto” (Guarda [1965] 2017: 78). De acuerdo a este autor, su importancia significó que en 1727 se intentara trasladar la ciudad de Valdivia hacia la isla. A fines del siglo XVIII, esta isla pasó a ser propiedad de don Vicente de Agüero. En 1842, don Guillermo Frick la compró en 350 pesos (Guarda [1965] 2017). Además, se hace mención que en el sector de Carboneros existía una batería¹² “construida en 1779 sobre los planos de Antonio Duce [que] formaba parte del plan

¹¹ Columna “Crónica del pasado” redactada e imagen del Diario El Correo de Valdivia (27 de abril 1950)

¹² Alejandro Wagner indica que la batería “Es el más simple emplazamiento fortificado, constituido nada más que por la artillería de que la ha dotado en razón de su función estratégica, el repuesto de pólvora y la construcción destinada a los artilleros y tropa, sin mayor protección. En el complejo valdiviano, eran baterías Chorocamayo bajo, El Barro, El Bolsón, El Piojo, Carboneros, Santa Rosa, La Mota” (2010: 35)

defensivo para el puerto de Corral y el acceso a la plaza de Valdivia” (Wagner 2010: 148). En definitiva, ese flanco de la bahía de Corral poseía “Cuatro fortalezas (que) llegaron a defender el costado norte de la bahía: El Molino, Niebla y las baterías de Piojo y Carboneros, ambas a la boca del Río, la última en la isla del Rey” (Guarda [1965] 2017: 89). El objetivo de estas fortalezas era “impedir la entrada del enemigo a los ríos Valdivia y Tornagaleones, mediante el cruce de los fuegos con los de las baterías El Piojo y Mancera” (Wagner 2010: 148). Desgraciadamente, con el terremoto de 1960 los restos de la fortificación que estaba ubicada por el sector Carboneros quedaron semisumergidos.

Si bien la escasa alusión a la Isla del Rey generalmente se enmarca en la situación histórica de la costa valdiviana en general, para el siglo XIX podemos encontrar una nueva referencia en las crónicas de Paul Treutler (1958), al momento de realizar un viaje desde Corral hacia Valdivia en 1859 por el río del mismo nombre, se maravilla porque “las orillas de este hermosísimo río estaban cubiertas a ambos lados por tan densas selvas vírgenes, que las ramas de los árboles se extendían a menudo hasta muy adentro del río” y, mientras avanzaba, era testigo de cómo “a nuestra izquierda, la Cordillera de la Costa se elevaba hasta una altitud de unos 1.000 pies, mientras a la derecha se extendía la Isla del Rey, formada por el río Futa, que desemboca en el Valdivia” (1958: 282). La importancia de estos relatos radica en la descripción del paisaje costero centrado en sus ríos navegables, afluentes del río Valdivia, que fluyen aledaños a las costas continentales e isleñas de riberas boscosas en un ambiente templado lluvioso.

2.2. Otras investigaciones asociadas a la costa de Valdivia

El objeto de estudio de esta tesis ha sido desarrollado, en parte, por anteriores tesis de la carrera de Antropología, imprimiendo cada uno de ellos un sello propio y resolviendo, desde marcos teórico-metodológicos cercanos a esta tesis, sus investigaciones en terreno acerca de los espacios fluvio-marítimos de Valdivia (Paredes 2009; López 2015; Alvarado 2015; entre otros). Se rescata con especial énfasis la tesis realizada en la costa de Valdivia, que incluye la Isla del Rey, por Vicente López (2015). Desde un enfoque etnográfico y complementada con estudios de caso, López (2015) orientó su estudio bajo una perspectiva cualitativa-inductiva, que lo llevaron a desarrollar un análisis descriptivo y analítico de las prácticas productivas desarrolladas dentro de dinámicas territoriales contextualizadas, asociadas a grandes reformas estructurales que forman

parte de la historia del sector -como lo fue el terremoto de 1960, la instalación de los Altos Hornos de Corral y la llegada de empresas privadas transnacionales desde la década de 1960 .

La observación sistemática, entrevistas semi-estructuradas y dinámicas grupales le permitieron desarrollar un trabajo en conjunto con la comunidad costera, en base a entrevistas centradas en tres temas: la pertenencia del sujeto al territorio, el rol de la historia del territorio y, la configuración actual de ese territorio

El marco teórico propuesto por el autor es similar al desarrollado para esta investigación debido a que articula los conceptos de paisaje y territorio; sin embargo, los emplea para explicar cómo estos son espacios dinámicos que, como producto de la globalización y la intromisión de un pensamiento mercantilista, se han convertidos en espacios para el capital debido a que ese discurso logra incorporar una visión que consiste en cosificar los elementos naturales generando una negación de la naturaleza (Leff, 2006, cit. en López 2015) ya que estos elementos pasan a considerarse meramente como recursos explotables. Por lo que López (2015) propone a la ‘nueva ruralidad’ como respuesta a la racionalidad ambiental (Leff 2004), que forja una revalorización de lo rural, tanto de los ambientes naturales como de los estilos de vida desarrollados en los sectores rurales que aún persisten en la comuna de Corral.

Por otra parte, Paredes (2009) en su informe de práctica profesional¹³, también se enfoca en dicha comuna, específicamente centrándose en las localidades costeras de Amargos y San Carlos. La línea de trabajo que guió aquella investigación estaba relacionada a la “sustentabilidad de los paisajes hidrográficos y de cómo, a través de la historia, las prácticas sociales influyen en su constitución” (2009: 4), para lo cual teniendo en mente la pluralidad de actores que se han visto asociados a las diversas fuentes de agua a lo largo de la historia en dichos sectores estudiados, Paredes (2009) construye un relato histórico teniendo como antecedentes una secuencia que se inicia en los poblamientos prehispánicos, abarcando los períodos posteriores de conquista, colonia, independencia, organización del estado y fines del siglo XIX, para reconstruir posteriormente la historia de Corral y Amargos desde 1900 hasta el 2009. La reconstrucción histórica incluyó la descripción del paisaje de ambos asentamientos desde estudios arqueológicos y de archivos documentales, pero fue por medio de la memoria colectiva rescatada en terreno que se pudo

¹³ Paredes, D. (2009). Práctica profesional realizada en el proyecto Fondecyt N° 1090465: Los Paisajes del Agua: Prácticas Sociales y Sustentabilidad en la Cuenca Hidrográfica del Río Valdivia; a cargo de los académicos Juan Carlos Skewes, María Eugenia Solari y Debbie Guerra.

efectuar su investigación entendiendo que “los recuerdos compartidos por un grupo generan y regeneran la historia local y, por ende, la forma de ser y estar en el mundo” (2009: 9).

Para fines de la investigación, Paredes (2009) aplica el concepto de paisaje, pero ligado a la sustentabilidad con el objetivo de explicar cómo las variadas poblaciones que se emplazaron en el sector desde el siglo XX “han ido utilizando, habitando y transformando su medio ambiente natural” (2009: 5), entendiendo que interacción entre las personas y el medio ambiente que habitan en un espacio delimitado se fomenta de acuerdo al paisaje en que se reside, no obstante no es solo una “entidad física ya dada, estética y mera ecología, es también una construcción social imaginaria, en movimiento continuo y enraizada en la cultura” (Criado Boado 1991 cit. en Paredes 2009: 5), teniendo en cuenta que es un proceso dinámico en el que la experiencia humana va reconstruyendo estos espacios terrestres y de agua según lo enseñado por su imaginario cultural, el cual debe tener en cuenta las inclemencias de la naturaleza y el tiempo.

Ambos trabajos citados (López 2015; Paredes 2009) no son los únicos realizados en estos sectores, pero su importancia radica en que permiten comprender como se pueden construir los paisajes desde diferentes miradas apelando a procesos sociales similares acaecidos en la costa de Valdivia. Por otra parte, el encanto del concepto de paisaje se basa en cómo se reconstruye desde las experiencias personales y comunitarias de sus habitantes, quienes se convierten en guardianes de memorias impresas de emociones, cambios y desafíos que comúnmente no se logran resguardar ni considerar en la historia considerada oficial, por lo que las tesis de Jalabert (2012), Santibañez (2015) y Alvarado (2015), son pieza clave para comprender como los grupos humanos se van fusionando con su entorno mediante la conformación de identidades ecosistémicas porque, teniendo en cuenta la influencia del entorno paisajístico al momento de construir los territorios, se necesita comprender cómo los grupos humanos forman parte de estos espacios, entendidos como ecosistemas, donde los individuos desarrollan sus actividades cotidianas, las cuales responden a diversas estrategias adaptativas, sustentadas en acciones propias del inconsciente social, como la creación de memorias e identidades. Debido a ello, el concepto de paisaje que desarrolla Jalabert (2012), es pertinente ya que se considera como una “creación sociocultural que necesita de la conciencia para que lo observado sea parte de la realidad social” (2012: 28). Esta conciencia permite construir una identidad territorial que, para la autora, es mejor definirla como identidad ecosistémica, porque permite comprender “el vínculo existente entre las personas con su medio natural, que se define a partir de una determinada cosmovisión, desde la que se construye una noción de paisaje que se transmite y legitima ante los demás, mediante hitos y/o símbolos locales”

(2012: 24). En otras palabras, el paisaje se convierte en un objeto de interpretación en el que se unen diferentes elementos, como el ámbito social y ecológico, transformando estos espacios según la adaptabilidad sujeta al tejido social (Jalabert 2012) Sin embargo, esta afirmación sobre la unión de lo ecológico y social nos lleva a una larga discusión dentro del ámbito antropológico, como es el debate naturaleza-cultura que ha dado a pie a muy diversas interpretaciones.

Mientras que Jalabert (2012) propone que la antropología debería comprender esta complejización teórica acerca de naturaleza/cultura como un todo, como lo establece la etnoecología, ya que de este modo se debería abarcar el “cosmos (creencias y representaciones simbólicas), el corpus (conocimiento ambiental) y la praxis (comportamientos que llevan a la apropiación de la naturaleza)” (2012: 32), lo que implicaría la necesidad de estudiar los ecosistemas sociales como un todo sujeto a la naturaleza. Por otra parte, Alvarado (2015) considera que los conceptos de naturaleza y cultura retroalimentan y dialogan con el territorio, ya que éste es una construcción socio-histórica, la cual genera distintas realidades socio-culturales producto de dinámicas diversas que logran representar y significar la realidad; significaciones asociadas a imaginarios colectivos que conforman la identidad del grupo que comparte determinado espacio bio-físico. En este mismo sentido, Vergara propone que el territorio es “un sistema de significaciones y, como tal, un sistema de interpretaciones” (2011: 170-171), generador de valoraciones que lo moldean a partir de diferentes niveles de intervención.

Dichas significaciones, para Santibáñez (2015), son el resultado de una función simbólica propia del imaginario social, compuesta tanto por una potencia imaginativa como por una creación transformadora que se debe “a que lo que consideramos real es más bien imaginario, puesto que toda realidad se impregna de lo imaginario” (2015: 9), promoviendo así el entretendido de construcciones simbólicas, por medio del habitar unido a la percepción de las colectividades que ocupan los espacios determinados. En dicha investigación, Santibáñez realiza el debate conceptual definiendo al espacio marino costero, situado en la Isla de Chiloé, como el “espacio apropiado y habitado por diversos sujetos sociales donde se entretienen una serie de símbolos y significantes que construyen de forma dinámica a las colectividades” (2015: 13), otorgándole al mar la concepción de objeto simbólico-material. Es decir, los grupos humanos moldean su entorno mientras éste -por medio de las fuerzas físico-ambientales- impactan en los modos en que se relacionan, por lo que sería correcto afirmar que las poblaciones son “unidades que ejercen una influencia sobre las condiciones ambientales, a la vez que se hallan materialmente influidas por ellas” (Milton 1997:

7), retroalimentando una red de relaciones y significaciones que van construyendo un territorio apropiado que responde a las diversas condiciones ambientales.

3. MARCO TEÓRICO

Como punto de inicio revisaremos desde la teoría los conceptos asociados a las diversas concepciones del paisaje, la memoria social y sus cambios, pero también a las formas de habitar ese espacio junto con las prácticas cotidianas asociadas.

3.1. (Re)construyendo la noción de paisaje

Al hablar de una ‘reconstrucción de la historia del paisaje costero-fluvial’, se debía buscar una perspectiva que lograra demostrar cómo los grupos humanos se adaptan a los espacios que deciden habitar; bajo esta visión, Tetsuro Watsuji (2006) plantea -en primer lugar- que el ser humano no se debe considerar como un ser individual ya que desde su nacimiento está inserto en un espacio social, construido por medio de una serie de procesos y sucesos históricos que forman un saber común, que -a su vez- debe responder al clima y al paisaje que pasan, de este modo, a formar parte constitutiva de la vida humana. En otras palabras, cada grupo social que habita un territorio va generando conocimientos heredables que se encuentran relacionados con los aspectos geofísicos de la naturaleza. De este modo, “el ser humano entonces humaniza la naturaleza otorgándole significados y usos, pero a su vez, esta naturaleza naturaliza al ser humano condicionándolo a adaptaciones necesarias para subsistir en entornos geográficos determinados” (Navarro et al. 2017: 116). Es esta configuración de vida la que Watsuji (2006) le otorga como objeto de estudio a la Antropología del paisaje, proponiendo una íntima unión entre clima y cultura, generando así un condicionamiento ambiental de la vida humana, que se encuentra directamente asociada a las prácticas adaptativas cotidianas, las que permiten producir elementos culturalmente elaborados – como son la forma de las viviendas, vestimenta, cocina, entre otras. Como señala Maderuelo (2005) el paisaje es un fenómeno cultural que variará respondiendo a las necesidades de las diferentes culturas, por ello:

No es un ente objetual ni un conjunto de elementos físicos cuantificables, tal como lo interpretan las ciencias positivas, sino que se trata de una relación subjetiva entre el hombre y el medio ambiente en el que vive, relación que se establece a través de la mirada (2005: 12)

Se debe señalar que el paisaje no sólo abarca los espacios naturales poseedores de grandes bosques o parajes sin intervención del ser humano, sino que se trata de un constructo generado con la

finalidad de ser más que un escenario donde se lleva a cabo la vida social, sino que en realidad es un repositorio de significados que genera “respuestas afectivas e imaginativas para identificarnos con el colectivo que nos rodea. Por lo tanto, el paisaje es también producto de la observación y modificación de la naturaleza, es decir, es la creación del lugar” (Folch-Serra 2009: 140). En otras palabras, el paisaje se plantea como una creación social que promueve identidades y significados culturales que reúnen a un colectivo en torno a la conformación de un lugar en común.

Para lograr construir una concepción integral de paisaje individual y colectivo, es imprescindible utilizar los diversos sentidos que posee el ser humano; aun cuando, "hemos relacionado históricamente el paisaje geográfico con el sentido de la vista, pero el olfato, el oído o el tacto pueden ser mucho más potentes e inmediatos que el sentido de la vista a la hora de vivir o imaginar un paisaje" (Nogué 2009: 17), convirtiendo estos espacios en lo que se entenderá como “un lugar practicado” (De Certeau 2000: 129), en el cual se genera un entrecruzamiento de movi­lidades que lo temporalizan y articulan en torno a un habitar.

El problema del uso sólo del sentido de la vista para generar una relación subjetiva entre el entorno natural y el ser humano, a través del paisaje, se debe a que éste no puede ser visto en su totalidad, ya que es imposible comprenderlo todo con la mirada, producto de la dificultad de abarcar, por ejemplo, “la ciudad en su totalidad” (Nel-lo 2009). Esta posible invisibilidad del paisaje se ha tratado de corregir por medio del rescate de su materialidad, considerada arbitrariamente lo más relevante; lo que irónicamente ha incrementado el anonimato de lo no material inserto en lo sociocultural o, mejor dicho, la negación de la subjetividad social que, de este modo, se sustrae y se torna invisible en la cotidianidad de los sujetos que habitan o transitan el lugar (Lindón 2009). Por tanto:

Aunque no seamos conscientes de ello, aunque no los veamos ni los miremos, lo cierto es que nos movemos cotidianamente entre paisajes incógnitos y territorios ocultos, entre geografías invisibles sólo en apariencia (...) Hay una gran cantidad de paisajes invisibles que no miramos, sencillamente, porque no nos apetece mirar. Son, sin ir más lejos, los paisajes de los territorios densos, rotos, de los entornos urbanos y metropolitanos, que han perdido buena parte de su discurso territorial y de su imaginario paisajístico habitual (Nogué 2008: 184)

Esta despreocupación de los seres humanos frente a los elementos que componen sus paisajes cotidianos se ve alterada -generalmente- cuando surgen amenazas externas que se proponen alterar

sus espacios, promoviendo solo así una unión colectiva para impedir esas transformaciones, recurriendo a los recuerdos presentes en fotografías o aludiendo a la emotividad de la memoria que logra rescatar el significado de esos lugares. Probablemente Isla del Rey se encuentra en un proceso de transformación, donde el rescate de estas memorias de paisajes pasados los salvaguarde de ser olvidados como pobladores de ella y les permita generar nuevas estrategias de sobrevivencia, más allá de la migración, del trabajo forestal o en las salmoneras, rescatando antiguas prácticas de mar y de tierra.

3.2. Identidad en el territorio

Difícil resulta separar el concepto de paisaje del de territorio, el cual se puede definir como un “espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicos” (Giménez 2005: 9), en otras palabras, los espacios se ven envueltos en procesos que los convierten en un constructo social. Por ello, se propone la existencia de una territorialización del paisaje, porque todos ellos "reflejan una determinada forma de organizar y experimentar el territorio y se construyen socialmente en el marco de unas complejas y cambiantes relaciones de género, de clase, de etnia, de poder" (Nogué 2008: 181). Son estas relaciones complejas las que permiten construir sus propios conocimientos, su propia cultura del lugar (Luginbühl 2008), cultura que le permite al individuo relacionarse por medio de los sentidos con la materialidad de esa naturaleza conocida, a la vez que la memoria social le otorga al paisaje una historia y temporalidad que se hace colectiva.

El concepto de identidad suele abordarse generalmente desde la *cultura popular* (véase García Canclini 1999), o desde los grupos indígenas a través de la *etnicidad* (véase Comaroff et al. 2011), pero, para la finalidad de esta tesis en la Isla del Rey, se trata de la construcción de una identidad colectiva (Larraín 2001) que centra el estudio en torno a una historia situada en un espacio-tiempo, donde convergen elementos terrestres, costeros y fluvio- marítimos.

El proceso de desarrollo modernizante, que se generó en la cuenca del Río Valdivia por medio de los Altos Hornos de Corral, la posterior llegada de forestales (entre 1940-1980) y salmoneras (1980)¹⁴, se reproduce bajo el fenómeno de la globalización el cual, según señala

¹⁴ Notas de Campo, 10 de diciembre 2018: al momento de preguntar por las fechas exactas de la llegada de forestales y salmoneras al sector Isla del Rey, los habitantes no lograban fijar un año exacto por lo que se decidió solicitar información a entidades gubernamentales para corroborar información, lamentablemente, estas instituciones no

Larraín (1997), para algunos solo tiene sentido si se replican los procesos europeos, posicionando la modernización en un plano ajeno a Latinoamérica, demostrando que el fracaso de los procesos modernizadores se debe a que al presentarse como un proceso sin raíz socio-cultural pertinente, no se respetan las identidades formadas (Larraín, 2002); entendiendo a la globalización como una forma de apropiación del territorio por parte de nuevos actores, generalmente externos como lo son las multinacionales, que se superponen a “las formas tradicionales de construcción territorial trascendiéndolas y neutralizando sus efectos regulativos y restrictivos en el plano económico, político y cultural” (Giménez 2005: 13) en territorialidades no continuas por lo que la gravedad de estas intromisiones globalizantes se debe, como sucede en Isla del Rey con la llegada paulatina y sistemática de forestales y granjas marinas, a disrupciones violentas frente a procesos sociales de cambio enraizados con unidades territoriales que han ido moldeando sus entornos según lo conciben desde sus percepciones culturales, lo que permite una construcción de identidades relacionadas a la pertenencia a un lugar o a un grupo, entendiendo que las identidades corresponden a un:

Conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. (Giménez 2000: 28)

Por lo que se debe concebir que el territorio es “simbióticamente” un hacedor de la identidad colectiva, de manera que ella es construida por y en el territorio, mientras que éste es un “espacio construido por y en el tiempo” (Ther 2012: 497); es decir, dentro de los grupos que habitan estos espacios se entretejen relaciones, desde las cuales emergen acontecimientos internos significativos que dan origen a una identidad colectiva espacial que “selecciona algunas formas simbólicas y sentimientos previamente cargados de sentido por la cultura para construir un discurso particular sobre el *sí mismo*” (Larraín, 2010: 8), dando paso a una discursividad identitaria que incluye desde elementos históricos hasta emocionales, asociados a sentimientos y recuerdos acerca de ese espacio y territorio.

poseían o no quisieron dar la información requerida, por lo que las fechas establecidas fueron por medio de los rangos obtenidos en las entrevistas.

3.2.1. La construcción de un territorio tripartito

Para poder abordar la realidad socioeconómica y cultural de los ecosistemas terrestres y marítimo-fluviales de la Isla del Rey, un referente es Ther (2008), que desarrolló en el sector de Cucao (Isla Grande de Chiloé) una aproximación a un espacio insular similar:

En este sector de la Isla Grande de Chiloé los pobladores han venido realizando históricamente sus actividades en distintos microambientes: mar, río, costa y monte (bosque). El amplio y diverso medio ambiente se ha llenado de vínculos aprendidos y creados con la experiencia que otorgan los años de vida en un lugar poco a poco domesticado con saberes y conocimientos locales e indígenas. (2008: 68)

En consonancia a lo que planteaba Watsuji (2006) sobre cómo el ser humano es el resultado de una serie de procesos temporales que responden a elementos climáticos y paisajísticos; Ther habla de “territorios vividos” entendidos como “tramas de comportamiento que producen intensidad acumulada en profundidades que a su vez remiten a memorias, tradiciones, usos y costumbres” (2008: 68), generando de este modo una red de diversos modos de vida adaptados a microambientes influenciadores y propulsores de respuestas culturales, los cuales responden a imaginarios sociales que coexisten en estos espacios fragmentados (Gajardo y Ther 2011).

Para el estudio de estos espacios, la antropología del territorio se aproxima a estas realidades costeras desde los saberes y prácticas pesquero-artesanales que son parte del quehacer socio-productivo de los modos de vivir y habitar los territorios, proponiendo así que los habitantes “desde la cultura local (...) se apropian de la biodiversidad y la geografía de cada asentamiento, al tiempo que impregnan cotidianamente sus costumbres, memorias y afectividades” (Gajardo y Ther 2011: 590). De este modo, al interior de estos territorios “vividos” las construcciones simbólicas asociadas a las dinámicas cotidianas, se relacionan claramente a factores territoriales.

Por otra parte, en los espacios costeros alterados debido a la intromisión de entes externos como son las salmoneras y empresas forestales, Saavedra plantea que en la realidad del espacio costero sur-austral de Chile (Patagonia occidental), se ha generado una dimensión conflictiva del espacio “porque en él se congregan relacionamente diversos actores con disímiles usos, lógicas e intereses sobre sus abundantes recursos naturales, en particular marinos y paisajísticos” (2013: 81), conformando un grupo de actores heterogéneos de los cuales algunos -pocos- avalados por un trasfondo institucional, centralizan la organización y disposición de los recursos marítimos,

provocando repercusiones en los sectores que dependen de estos recursos, pero también perjudicando a todas las redes asociadas a estas actividades marítimas y terrestres. En este mismo sentido Skewes et al. proponen que:

La observación sistemática de las prácticas actuales e históricas de las comunidades litorales de Chiloé deja en evidencia que la separación tierra-mar es parte de un hábito de pensamiento occidental más que un hecho habitual de la vida social local. En efecto, una comprensión pertinente de los patrones consuetudinarios del uso del litoral chilote exige entender las actividades marítimas como una prolongación y un reflejo de la actividad terrestre y viceversa (2012b: 114)

Estos autores plantean que existe una relación de carácter especular que se traduce en soluciones de continuidad entre los diversos actores del territorio, señalando que los principales agentes de transformación de las vidas locales se originan con mayor fuerza a fines del siglo XX, con “... la expansión en el cultivo de algas, el desarrollo pesquero y la industria del salmón –y actualmente la mitilicultura- han sido los principales agentes de las transformaciones vividas localmente” (Skewes et al. 2012: 119); aseverando que el mayor impacto sufrido por las prácticas asociadas al modelo consuetudinario está reflejado en la separación mar-tierra,; cuyas consecuencias se evidencian en el proceso de desplazamiento por parte de los habitantes de las zonas costeras producto del empobrecimiento de los recursos del mar.

3.2.2. Imaginando territorios

Debido a que las formas de habitar desarrolladas por el ser humano son respuestas a elementos externos a los cuales se les ha atribuido un sentimiento que evidencia el cómo un lugar ha sido “construido, ocupado y manejado” (Ther 2008: 74), se debe tener en cuenta que el territorio “no sólo tiene sentido, sino que también adquiere significados y significa” (Ther 2012: 502); sin embargo, Skewes propone -siguiendo el planteamiento de Ingold (1995)- que existe una contradicción entre el habitar y el construir, debido a que esta última responde a una *lógica del construir* que es característica de “las civilizaciones que han intentado producir mundos para luego vivir en ellos” (2016: 135), mientras que el habitar no es reducible a los límites de una vivienda debido a que las “prácticas residenciales no solo acomodan los espacios a sus propias posibilidades sino que, potencialmente y donde sea factible, establecen alianzas con la naturaleza circundante” (2016: 135), articulando su cotidianidad al paisaje residencial del que ellos son parte, generando

una simbiosis entre diferentes elementos como naturaleza, simbolismos, materialidad y la vida misma de los moradores de estos espacios.

La noción de imaginarios permite entender cómo se facilita este proceso de asociación entre los elementos que componen el habitar dado que “es posible encuadrar las prácticas cotidianas y sus distintas manifestaciones de arraigo, apego y sentimiento de pertenencia socioterritorial” (Ther 2008: 74), a las que además se cataloga como imaginarios del tiempo, que dan cuenta de la profundidad que alcanza el pensamiento territorial resguardado por una memoria (Ther 2012) individual y colectiva que se constituye arbitrariamente e inconsciente.

A su vez, Castoriadis (1997), propone el término *significaciones imaginarias sociales* correspondiente al proceso por el cual las sociedades van construyendo representaciones del mundo que habitan; planteando que cada sociedad es una *autocreación* específica que va atravesando *autoalteraciones* imperceptibles por lo lento que va fluyendo el tiempo; por lo que los diversos procesos históricos y sociales que ocurren en cada sociedad influyen las cotidianidades personales debido al paso del tiempo, la historia y el ambiente, generando una asimilación inconsciente del imaginario territorial social.

3.3. Acudiendo a la memoria

La puesta en valor del paisaje requiere de una herramienta subjetiva como es la memoria, instrumento principal para la reconstrucción de significados y experiencias. La memoria posee la característica de "nombrar lo ausente, lo que aconteció, pero que de alguna manera sigue estando presente" (Juárez et al. 2012: 27). De este modo, tanto la memoria individual como la colectiva se reúnen para formar una identidad que sintetiza los acontecimientos más importantes de un territorio orgánico, aunque no siempre se estructura de manera armoniosa, debido a las diversas perspectivas y vivencias de los individuos que la conforman. Pollak (2006) a su vez, señala que la memoria es en parte heredada, generando una relación fenomenológica entre memoria e identidad, siendo ésta última una imagen construida socialmente y presentada individualmente.

No obstante, no es de extrañar el hecho de que ciertos elementos quedan al borde del olvido, debido a que hay que tener en cuenta que el tiempo no pasa en vano por el inconsciente de las personas, originando discontinuidades en el relato popular que termina por omitir ciertos

acontecimientos. Basado en la historia mexicana, Mendoza propone tres tipos de olvido, los cuales se presentan como pertinentes para abordar la memoria y el olvido, en la Isla del Rey:

Primero, el olvido que se cree natural, necesario, que se requiere para que una sociedad se movilizara en el presente; en segundo lugar, el olvido que la sociedad con exceso de modernidad en las grandes ciudades pone en marcha con su aceleración social y por último, el olvido impuesto o institucional que dictan los grupos de poder (2012: 339)

Este autor permite entender que, en ocasiones, el olvido no sería generado por un proceso cultural conversado o compartido, sino que incluso se presenta como una imposición para “borrar” ciertos elementos significativos que dieron forma a alguna parte de su identidad colectiva, la que no se puede transmitir por medio de la memoria; originando un problema de credibilidad hacia estas memorias, aceptadas y organizadas, entregando la idea de ser un "montaje ideológico", para lograr mantener la cohesión interna de los grupos (Pollak 2006).

En ese sentido, Pollak propone el término de “memoria encuadrada”, aludiendo a que es un término más específico que memoria colectiva ya que "todo trabajo de encuadramiento de una memoria de grupo tiene límites, ya que no puede ser construida arbitrariamente" (2006: 25); siendo así un fenómeno construido dualmente desde lo individual y lo social. De este modo, la memoria está constituida por acontecimientos vividos personal o indirectamente (Pollak 2006).

Para investigadores como Halbwachs, la memoria no es lo mismo que la historia, proponiendo que no se deben confundir porque "la historia sólo comienza en el punto en que acaba la tradición, momento en que se apaga o se descompone la memoria social. Mientras un recuerdo subsiste es inútil fijarlo por escrito, ni siquiera fijarlo pura y simplemente" (1968: 212). De este modo, entiende a la memoria como puntos de referencia de sucesos que son considerados importantes o necesarios mantener para la colectividad por medio de relatos populares. Es aquí entonces donde se podría plantear la pregunta de De Certeau “¿qué otra cosa podría proporcionar la memoria? [además de estar] hecha de pedazos y fragmentos particulares”, agregando este autor que no se debe olvidar que la memoria está compuesta por:

Un detalle, muchos detalles, son los recuerdos. Cada uno de ellos, cuando se destaca rodeado de sombra, se encuentra con relación a un conjunto que le falta. Brilla como una metonimia con respecto a este todo. De un cuadro, se tiene solamente, deliciosa herida, este azul profundo. De un cuerpo, este resplandor de la mirada, o este granulado de una blancura

aparecida en el resquicio de un ensortijamiento. Estas particularidades tienen fuerza de demostrativos: este tipo inclinado que pasaba a lo lejos..., este olor que no se sabe siquiera de dónde salía... Detalles cincelados, intensas singularidades funcionan ya en la memoria del mismo modo como intervienen en la ocasión. El mismo tacto se ejerce aquí y allá, el mismo arte de la relajación entre un detalle concreto y una coyuntura que está, aquí, sugerida, como rasgo de acontecimiento, y, allá, llevada a cabo, por la producción de una conveniencia o de una "armonía" (De Certeau 2000: 97-98)

Si bien, se puede hablar de distintos tipos de olvidos y de memorias, no se debe obviar que estas contienen una perspectiva inconsciente ligada a las emociones que provienen de la experiencia de prácticas cotidianas que no se limitan solamente al pasado, sino que de estas prácticas depende el desarrollo del presente y el desenlace futuro.

3.4. Cotidianeidad en la memoria

El concepto de cotidianidad puede ser presentada como una construcción abstracta en la cual “la vida cotidiana, escenario de las relaciones sociales entre los individuos sociales, es regida por las decisiones y las acciones” (Tadeu 2015: 135). Por ello, es necesario establecer reglas de conductas que normen la vida en sociedad, que se produce y reproduce dentro de esta misma cotidianeidad. A la vez que, teniendo en cuenta que cada individuo se construye según las condiciones que previamente da su entorno, para Heller, todos los individuos nacen dentro de ciertas cotidianidades, pero solo es “adulto quien es capaz de vivir por sí mismo en su cotidianidad” (2004: 18 cit. en Tadeu 2015: 139).

En paralelo, si se reitera la idea de Watsuji (2006) sobre cómo los grupos humanos van aplicando aprendizajes generados por sus antepasados replicándolos en el presente -obviamente- con ciertos acomodos, que les permitan adaptarse a nuevas necesidades; se pueden distinguir “las ‘mil maneras’ de habitar un espacio, específicas de una comunidad” (Cassigoli 2016: 10), las que responden al constante cambio de las condiciones ambientales y sociales principalmente, entendiendo como “las prácticas cotidianas permanecen esparcidas como memorias” (2016: 7). Teniendo en mente que los seres humanos están siempre inmersos dentro de las cotidianeidades de los múltiples espacios en que se desenvuelven, la vida cotidiana marca su construcción como seres sociales y puede ser entendida como:

Aquello que es vivido en la vida social. Lo cotidiano es la vida en su yuxtaposición, una “secuencia aparentemente caótica” de los hechos, acontecimientos, objetos, sustancias, fenómenos, rutina, implementos, relaciones sociales, historia, entre otros factores. Lo cotidiano se diferencia de la rutina de la vida (o repeticiones mímicas), pero también incorpora esas repeticiones. (Tadeu 2015: 140)

En definitiva, el paisaje se presenta como un punto de conexión entre todos los conceptos desarrollados para esta investigación; es el espacio físico en el que se pueden contemplar diferentes elementos que conforman un ecosistema que ha entregado herramientas a sus moradores frente a las dificultades, necesidades y experiencias que van marcando cotidianidades individuales, las que parecieran estar vagamente resguardadas por una memoria colectiva que pretende definir una identidad anclada territorialmente.

4. METODOLOGÍA

“(...) la entrevista puede considerarse como una forma de ejercicio espiritual que apunta a obtener, mediante el olvido de sí mismo, una verdadera conversión de la mirada que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida (...)” (Bourdieu 1999: 533).

La investigación realizada fue de carácter cualitativo bajo la perspectiva del diseño flexible, el cual permitió -como indica el nombre- agregar flexibilidad al proceso de investigación y recolección de información ante las inesperadas situaciones durante el estudio ya que "este proceso se desarrolla en forma circular; opuesto, por lo tanto, al derrotero lineal unidireccional" de los trabajos de investigación estructurados (Mendizábal 2006: 67). Este proceso fue complementado con un enfoque etnográfico (Guber 2001), para construir una interpretación de lo observado y percibido durante la investigación, la cual tratará de representar la perspectiva de los sujetos sociales, a lo largo de los capítulos que sintetizan los resultados.

El enfoque etnográfico (Guber 2001), tuvo también como recurso metodológico las técnicas propias de la historia ambiental (Camus 2006; Prieto, Rojas, Castrillejo y Hernández 2012), aunque en un nivel básico, debido a la escasa información histórico-ecológica existente sobre la Isla. Aun así, esta corriente es pertinente a la investigación ya que tiene por finalidad “profundizar nuestra comprensión de cómo los humanos han sido afectados por su ambiente natural a lo largo del tiempo y, al revés, cómo ellos han impactado al ambiente y con qué resultados” (Camus 2006:29), permitiendo entender los cambios sociales, económicos y territoriales del sector por medio de su entorno natural; esta investigación abarca desde el año 1950 al 2018, una selección temporal que responde al interés de obtener una línea histórica que considere elementos asociados a la memoria de la Isla compuesta por actividades cotidianas -como la agricultura, pesca y feria en corral-, una línea temporal en la que se destacan diferentes hitos que marcaron un antes y después en la isla, como el terremoto-maremoto de 1960 y la llegada de empresas externas como son las forestales y granjas marinas.

El espacio estudiado corresponde a un territorio de 51,5 km², lo que la cataloga como la isla más grande de agua interiores en Chile. Está rodeada por el río Tornagaleones que se une con el río Valdivia, por el cual deben navegar sus habitantes, siendo la única manera de llegar al

continente. Para los intereses de la presente investigación, este espacio isleño se ha definido como perteneciente a un paisaje estuarial, categoría que condiciona sus características socio-económicas y que es definido como:

Un cuerpo de agua parcialmente encerrado que se forma cuando las aguas dulces provenientes de ríos y quebradas fluyen hacia el océano y se mezclan con el agua salada del mar. Los estuarios y las áreas circundantes son áreas de transición de tierra a mar y de agua dulce a salada. Aunque influenciados por las mareas, los estuarios están protegidos de las olas, vientos y tormentas marítimas por los arrecifes, islas que actúan como barreras o franjas de terreno, lodo o arena que definen la frontera del estuario (EPA 2018)¹⁵

La isla se divide principalmente en tres sectores (Fig. 1), siendo la comunidad Las Coloradas donde se centró gran parte de la investigación. El análisis a su vez del sector de Carboneros permitió comparar ambos asentamientos; el resto de la isla (>50% según Hauenstein et al. 2001) está cubierta de plantaciones forestales y posee escasos retazos de bosque nativo que intentan ser protegidos por los habitantes de la isla.

El acceso al sector de Las Coloradas es por medio de una lancha subvencionada que serpentea durante 40 min por los bordes de la isla hasta llegar a un muelle que se encuentra construido por los propios habitantes de manera artesanal ya que el anterior muelle fue destruido durante el terremoto-maremoto del 2011.

Actualmente el acceso hasta el poblado es a través de una propiedad privada que fue reclamada por su legítimo dueño, por lo que -con fondos municipales- se está construyendo un nuevo muelle pero que se desconoce cuándo entrará en funcionamiento (Fig. 2). A este sector no accede por vehículos terrestres por tanto no existen caminos habilitados. Al ser un sector parcelado sus habitantes delimitan sus terrenos con cercos, pero eso no impide que se desplacen por los de sus vecinos, facilitado por los lazos familiares que los unen.

¹⁵ United States Environmental Protection Agency [EPA] 2018. *Información obtenida de <https://espanol.epa.gov/espanol/los-estuarios>* (Última visita: 24 de junio de 2019)

Figura 2:

Muelles del sector Las Coloradas (Izquierda: Actual muelle en funcionamiento, Derecha: Muelle en construcción con fondos públicos)

Fuente: Registro personal, 2018.



Por otro lado, Carboneros posee un muelle y rampa como parte del Plan de Conectividad Austral ejecutado durante el 2008 (Fig. 3). Lo primero que llama la atención de este sector es la larga carretera asfaltada, con terrenos y casas a sus costados. Aquí se encuentra la Escuela Rural Carboneros y la posta de la isla. A diferencia del otro sector, el traslado desde Carboneros hacia Niebla dura aproximadamente 10 min.

Figura 3:

Muelles para acceso al sector Carboneros. (Izquierda: Balsero Carboneros ubicado camino a Niebla/ Derecha: Muelle construido en 2011)

Fuente: Registro personal, 2018.



Teniendo en mente estos elementos, la unidad de análisis se centró en las relaciones del habitar de las comunidades con el paisaje estuarial propio de la Isla del Rey por medio de relatos orales pertenecientes a la memoria colectiva, por lo que la unidad de estudio se enfocó en personas que hubieran nacido en la isla y migrado o que llevaran más de 30 años viviendo en el sector para lograr obtener una perspectiva amplia de los cambios generados en el territorio, durante una investigación que se desarrolló desde julio 2018 a enero 2019.

4.1. Estrategias de recolección de información

La piedra angular de la investigación fue el enfoque etnográfico, el cual permite “elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa ‘descripción’ no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador” (Ja-Cobson 1991 cit. en Guber 2001: 5); para lo cual fue necesario realizar visitas de terreno exploratorias acompañadas con un constante y detallado registro de notas de campo, como recomiendan Taylor y Bogdan, porque “la estructura mental del observador debe ser tal que todo lo que ocurra en el campo constituya una fuente de datos importante” (1987: 75), las cuales eran plasmadas en un diario de campo (incorporadas como notas a pie de página) y por medio de un registro fotográfico a lo largo de la tesis.

Al momento de tener designada la unidad de análisis, se dio paso a las entrevistas semi-estructuradas, durante las cuales "no se expresa simplemente una sucesión de acontecimientos vividos sino la verbalización de una apropiación individual de la vida colectiva" (Alonso, 1999; cit. en Marradi et al. 2007: 219); estas entrevistas se caracterizan por desarrollar un diálogo comunicativo con los actores sociales que no se base en cuestionarios ni instrumentos altamente elaborados, sino de pautas de preguntas que permitan una conversación fluida (Anexo 3)¹⁶. Por lo que como se buscaba generar una “conversación entre iguales” (Taylor y Bogdan 1987: 101), se decidió formular una guía de preguntas que sirviera de modelo para el desarrollo de la tesis, lo cual no fue impedimento para obtener una noción de profundidad en que se lograra comunicar los significados y contenidos simbólicos que el entrevistado considerara pertinente para representar las maneras de pensar y sentir su mundo (Canales 2006).

¹⁶ Anexo 3: Pauta de entrevista semiestructurada

Por otra parte, la investigación considera la dimensión histórica y ambiental, la cual se abordó secundariamente a partir de la revisión de archivos y documentos históricos; dando principal énfasis a las noticias presentes en los ejemplares del diario “El Correo de Valdivia”, desde 1940 hasta 1980, que se encuentran en el Archivo Histórico de la Municipalidad de Valdivia. Material que fue complementado con documentación historiográfica sobre la Isla como la existente en los archivos analizados por el historiador G. Guarda (2017) y las descripciones efectuadas por Treutler (1958) a mediados del siglo XIX; elementos que fueron utilizados para generar principalmente la base de antecedentes.

Con respecto al periodo que abarca la revisión de los diarios, la intención era obtener un contexto comunal y sectorial de la isla para diferenciar los cambios originados por el terremoto -y posterior maremoto- de 1960. Para acortar el tiempo dedicado en la revisión periodística, se estableció un lapso de 10 años por diario, el cual era leído completamente buscando noticias que se centraran en la Isla del Rey y sectores aledaños; cada una de las noticias consideradas necesarias fueron fotografiadas y posteriormente sistematizada en una tabla Excel que poseía las categorías: año, mes, día, página, lugar, noticia y código de su respectiva fotografía (Anexo 4)¹⁷.

Por otra parte, se recurrió a diferentes oficinas ministeriales para obtener una información extra sobre la realidad legal de la isla, pero sin obtener resultados completamente positivos (Anexo 1¹⁸). El Seremi de Bienes Nacionales de la Región de Los Ríos, lamentablemente no entregó información sobre empresas forestales, usos de suelo y rubros argumentando que dichas consultas no son parte de la materia que trabajan pero si entregaron planos y títulos de dominio que recomendaban complementar con los archivos existentes en el Conservador de Bienes Raíces [esta información no fue utilizada ya que significaba abrir nuevas aristas de investigación]; en el caso del Ministerio de Agricultura, la solicitud enviada fue derivada al Instituto Forestal (INFOR), quienes reconocieron que a pesar de que todos los años generan un directorio de la Industria Forestal, no cuentan con información detallada de Isla del Rey, por lo que sugerían comunicarse con CONAF para obtener información sobre la Ley Forestal 701, a la Dirección General de Aguas (DGA) para encontrar datos sobre los derechos de agua en la isla y acercarse a Bibliotecas Públicas para conocer parte de la historia de la Isla.

¹⁷ Anexo 4: Tabla de análisis noticias Diario El Correo de Valdivia (1940-1950)

¹⁸ Anexo 1: Cartas de respuestas entregadas por organismos gubernamentales consultados

Al enviar la solicitud de información a CONAF responden parcialmente asegurando no poseer información sobre la historia, propiedades o tenencias de tierra en Isla del Rey y, por el artículo 21 numeral 1 letra c de la ley 20.285, no es posible entregar antecedentes sobre las empresas forestales y sus estadísticas, pero facilitan un “Catastro y evaluación de los recursos vegetacionales nativos de Chile” en el cual se encuentra citada la isla, junto al programa computacional “Sistema de Información Territorial-Conaf 2016”¹⁹ desde el cual, con la ayuda del estudiante de Geografía (UACH), Nicolás Cárcamo Hernández, se realizó un mapa del sector señalando las zonas forestales, bosques nativos y cursos de agua (Fig. 5)

Finalmente, se acudió a SERNAPESCA quienes enviaron Informes Ambientales (INFAS), los cuales lamentablemente no se lograron abrir por problemas en el archivo facilitado, pero también compartieron los nombres de empresas salmoneras ubicadas en el sector, adjuntaron tablas con información de concesiones de acuicultura y el registro pesquero artesanal de la isla señalando, además, que no existen áreas de manejo (AMERB) en Isla del Rey.

4.2. Reflexión metodológica y estrategia de análisis

Al momento de iniciar la investigación, uno de los intereses era encontrar un sector que formara parte de la costa Valdivia, por tanto, que presentara intereses socio-económicos asociados a la actividad pesquera, en consonancia con los objetivos del Fondecyt en el cual se inserta la tesis. De este modo, la Isla del Rey se presentó como un espacio interesante ya que se construía en torno a elementos y oficios tanto marítimos, fluviales como terrestres, pero que a su vez no se presentaba como un espacio saturado a nivel de investigaciones y tesis. Desgraciadamente, este mismo factor, incidió en la escasa información en sí sobre la isla. A su vez fue necesario, antes de iniciar la prospección socio-ambiental, encontrar una informante para lograr comprender parte de la dinámica isleña, los sectores habitados y los nichos de sus actividades económicas específicas.

La isla, como se ha mencionado anteriormente, está compuesta por distintos sectores, siendo Las Coloradas el primer lugar al cual se pudo acceder e iniciar la investigación. Se realizaron 10 entrevistas semi-estructuradas en total (Anexo 5)²⁰, las cuales se detallan en la siguiente tabla, además de notas de campo que consideraban conversaciones fluidas con algunos habitantes:

¹⁹ Página del “Sistema de Información Territorial- Conaf 2016”: <https://sit.conaf.cl/>

²⁰ Anexo 5: Cuadro de entrevistas analizadas por temas.

Tabla 4:
Cuadro resumen entrevistas realizadas en Isla del Rey
Fuente: Elaboración Propia

Nombre	Abreviaciones que serán utilizadas	Lugar y fecha realización entrevista	Ocupación
Cipriano Risco	C. R	Las Coloradas, Isla del Rey, 2018	Pescador y presidente del Comité de Agua sector Las Coloradas. Esposo de O. L
Eduardo Risco	E. R	Las Coloradas, Isla del Rey, 2018	Pescador y último artesano de la actividad conocida como <i>britana</i> . Esposo de T. L
Benjamín Flores	B. F	Isla del Rey, 2018	Pescador. Actualmente trabaja como asistente en lancha Niebla-Las Coloradas
Gonzalo Risco	G. R	Las Coloradas, Isla del Rey, 2018	Antiguo pescador
Teotista López	T. L	Las Coloradas, Isla del Rey, 2018	Artesana de INDAP. Esposa de E. R.
Orfelía López	O. L	Las Coloradas, Isla del Rey, 2018	Ha sido secretaria y presidenta de la Junta de Vecinos Las Coloradas en diferentes periodos. Pescadora y artesana de INDAP. Esposa de C. R.
Rigoberto López	R. L	Sector centro Isla del Rey, 2018	Pescador y agricultor. Iniciando en el rubro turístico. Ayuda a proteger bosque nativo
Elizabeth Barra	E. B	Valdivia, 2018	Sobrina de R. L. Sus padres Vivian en la isla
Francisca Jiménez	F. J	Valdivia, 2018	Nacida y criada en sector Carboneros, dejó la isla a los 18 años (hace 40 años)

Claudio Duarte	C. D	Carboneros, Isla del Rey, 2018	Profesor normalista. Trabajo por 28 años en escuela rural Las Coloradas. Actualmente es profesor de escuela rural de Carboneros
----------------	------	--------------------------------	---

A modo descriptivo, los 4 hombres entrevistados en el sector de Las Coloradas son antiguos pescadores que han disminuido sus salidas al mar debido a problemas de salud, mientras que O. López ha sido parte de diferentes directivas de la junta de vecinos del sector, llegando incluso a la presidencia; actualmente se dedica al turismo y a actividades artesanales junto a su prima T. López, postulando a proyectos de INDAP entre otros. En el sector centro de la Isla, se entrevistó a R. López (hermano de O. López), quien esta en proceso de construcción de un hotel y museo de la isla, dedicándose -además- de la preservación del bosque nativo; E. Barra es sobrina de R. López, y vive en la ciudad de Valdivia (región de Los Ríos); junto a su familia, al igual que F. Jiménez, quien nació y se crió en el sector de Carboneros, dejando su hogar a los 18 años para estudiar, por lo que ambas entrevistas fueron realizadas en Valdivia por último, C. Duarte es un profesor que trabaja en la Escuela Rural de Carboneros pero que trabajó por 28 años en la escuela de Las Coloradas. Se debe indicar que las abreviaciones presentadas corresponden a los nombres reales de los entrevistados, los cuales serán citados en el apartado de los resultados de la investigación.

Con la información obtenida por medio de este universo de entrevistas junto con las conversaciones complementarias, se decidió finalizar el terreno dado que las diferencias en los relatos entre entrevistados recaían en un ámbito personal que no era objeto específico de esta tesis. Sin embargo, se logró abarcar un abanico de percepciones y experiencias de cada entrevistado que permitió representar parte de la memoria compartida de la Isla del Rey.

Al momento de realizar una línea histórica, se pensaba recurrir a información presente en el Diario “El Correo de Valdivia”, a datos censales estadísticos e históricos. No obstante, a medida que el tiempo transcurría, los antecedentes recolectados no especificaban la historia de la isla, sino que eran datos referentes a la comuna de Corral, específicamente a Corral mismo, relacionado a su importancia portuaria y sus necesidades sociales y económicas (Anexo 3). Por lo que se decidió centrarse en la información dada por los entrevistados isleños, quienes -generalmente- no lograron entregar fechas exactas, pero si lapsos de tiempo en que ocurrieron las problemáticas consultadas, las cuales -a pesar de ser sucesos compartidos como comunidad (como el terremoto de 1960 y la

posterior llegada de las forestales)- estaban inconscientemente ligadas a experiencias emocionales individuales.

Para llevar a cabo el análisis de datos, Taylor y Bogdan (1987) fueron una herramienta primordial para ordenar el proceso de sistematización de lo observado y vivido durante la investigación en terreno, teniendo en cuenta que “todos los estudios cualitativos contienen datos descriptivos ricos: las propias palabras pronunciadas o escritas de la gente y las actividades observables” (1987: 152). Al término de cada salida de campo -y durante su ejecución- se sistematizaba en el diario de campo detalladamente los actores involucrados, los escenarios y comentarios escuchados, logrando capturar elementos que fueron dando forma a los temas que se abordaron en este trabajo, teniendo en cuenta el marco teórico desarrollado para contextualizar el estudio.

Las notas etnográficas fueron releídas y analizadas para complementar la información obtenida en las entrevistas y lograr entregar una descripción detallada de los sectores. Cada nota se registró en un diario de campo (luego de ser traspasada desde el cuaderno de campo), para posteriormente digitalizarla en un cuadro formato Excel clasificado por tópico de investigación.

El proceso de codificación, definido por dichos autores como el “modo sistemático de desarrollar y refinar las interpretaciones de los datos” (1987: 167), facilitó el desarrollo de categorías a trabajar, inclusive surgió una nueva categoría que no se planeaba abordar, sin embargo, fue un tema presente en la mayoría de los relatos: el papel de la mujer como pilar familiar. Recurrentemente al abordar la cotidianidad de cada una de temas tratados, la importancia femenina como fuente de trabajo se posicionó como una arista fundamental para entender las construcciones sociales de las comunidades a lo largo del tiempo. Las otras temáticas en las entrevistas fueron el gran terremoto de 1960 junto a los cambios geográficos y económicos asociados, el impacto ambiental generado por la llegada de las forestales y -posteriormente- las salmoneras y, finalmente, las percepciones y necesidades explicadas desde los propios habitantes.

Finalmente, determinado las categorías a trabajar y transcritas las entrevistas, mediante el diseño de una matriz de datos, se fue sistematizando la información recolectada por temas para dar inicio a la redacción de resultados (Anexo 5).

4.3. Criterios de Rigor y resguardos éticos

Esta investigación respeta y se basa en el Código de Ética de la Asociación Antropológica Americana (1998), la cual plantea que “tanto en la formulación como en la ejecución de investigaciones, los antropólogos deben ser transparentes con sus colegas, las personas estudiadas o que proporcionen información” (1998: 3), por lo que a cada uno de los entrevistados se les informó del tema a trabajar en la investigación; se consultó sobre su interés en participar y posteriormente se les hizo firmar una carta de consentimiento informado (Anexo 6)²¹, entregando una copia a los entrevistados quienes decidieron ser grabados, fotografiados y la forma de ser citados en posteriores publicaciones. Dicho consentimiento fue compartido por todos los investigadores del proyecto Fondecyt 1171309²².

Entendiendo que “a mayor proximidad con el mundo subjetivo e intersubjetivo del sujeto investigado mayor validez del conocimiento” (Canales 2006), los relatos entregados por los informantes no fueron cuestionados ni desestimados por temor a fugas u olvidos de información, sino que fueron corroborados con otros informantes, lo que facilitó complementar dichas memorias desde distintos puntos de vista.

Se debe mencionar que, al momento de explicar la investigación, se creó un compromiso de vuelta de mano con la finalidad de retribuir la información entregada por los entrevistados, por lo que se hará una futura presentación en el mes de agosto del presente año en sector Carboneros (Isla del Rey) a la cual serán invitados todos los habitantes para que sean testigos de cómo fueron utilizados sus relatos y recuerdos.

²¹ Anexo 6: Carta de consentimiento informado

²²Fondecyt 1171309 “Condicionamientos socio-ambientales y económico-culturales de la producción y la intermediación en el espacio pesquero-artesanal chileno. Una investigación antropológica sobre los límites de la transformación social”. Inv. responsable: G. Saavedra (2017-2020).

5. RESULTADOS

Para comprender y conocer el paisaje estuarial que caracteriza el entorno de la Isla del Rey se decidió reconstruir, a partir de cotidianidades presentes en las memorias de sus habitantes, parte de la historia de un sector aislado que no solo les ha presentado dificultades, sino que también retos, que han logrado enfrentar mediante al conocimiento que poseen de su territorio, aprendizajes que han sido traspasados hasta las actuales generaciones. Se debe destacar que:

Los paisajes pueden ser interrogados desde cuatro miradas: (i) Histórica: ¿Cómo llegaron a ser lo que son?, (ii) Cultural: ¿Qué significan para quiénes?, (iii) Político: ¿Quiénes quieren darles qué forma?, y (iv) Crítico: ¿Podrían ser de otro modo?” (Skewes et al. 2012a: 302)

Dichas miradas, han sido respondidas a lo largo de los resultados de manera indirecta, ya que a lo largo de este proceso de reconstrucción, diversos fueron los elementos que aparecieron en los relatos recopilados desde las memorias isleña; historias compartidas en torno a un fogón, la añoranza a la vida de antaño, las consecuencias geográficas y cambios personales tras el terremoto de 1960, la pesca como actividad vital deñada por los efectos colaterales de la llegada de forestales y salmoneras, son parte de la historia que se contará desde las memorias de Isla del Rey

5.1. Reconstruyendo memorias del habitar

El concepto de memoria tiene múltiples definiciones, pero no tantas como la cantidad de relatos, de recuerdos que la construyen que pueden rescatarse cada día y que se resguardan tanto individual como colectivamente. Se dice que una de las características de la memoria es su capacidad de "nombrar lo ausente, lo que aconteció, pero que de alguna manera sigue estando presente" (Juárez et al. 2012: 27), muchas veces y sin darse cuenta, las personas se convierten en los guardianes de relatos que van dando vida a lugares y escenas de una vida pasada; en este sentido E.B, comenta que cuando niña sus familiares la incluían en sus actividades diarias, donde ella reconoce “que ni siquiera me daba cuenta de que iba aprendiendo, porque cuando chica a ti te obligan a hacer las cosas. Si me mandaban en el campo a subirle la tierra a las papas, yo me quedaba dormida al sol, no me gustaba. Y ahora fíjate que con los años uno va echando de menos eso” (E.B., Valdivia, 2018)

Esa niña del pasado, ahora convertida en una mujer adulta, cuenta como sus familiares de la Isla del Rey transmitían sus conocimientos por medio de múltiples actividades cotidianas, que

no eran consideradas como relevantes en esos momentos por los más pequeños pero que, con el paso del tiempo, adquieren un sabor especial que les permite significar espacios domésticos que rutinariamente están destinados a actividades determinadas:

Las historias de mi familia siempre se han contado como a la orilla del fogón, comiendo o en la cocina; tú ibas cocinando e iban contando cosas. La misma forma de hacer el ají cacho e' cabra, para trabajarlo para que quede como el merquén, el merquén que hacemos nosotros no es como el merquén que venden (...), en realidad el merquén casero queda medio cafecito como el ají cacho e' cabra se va a tostar, y ahí lo molimos con cilantro, un poco de sal de mar y eso es todo. (E. B., Valdivia, 2018).

El relato más antiguo que se logró rescatar fue de don R.L, quien recuerda que fueron sus bisabuelos los que llegaron a la Isla en 1918 para establecerse como familia, señalando que su “bisabuelo era mapuche-chilote, huilliche-mapuche, y mi abuela era colona de los españoles, Flores Gayol” (Entrevista Isla del Rey, 2018); información que corrobora su sobrina:

Mi bisabuela era española y se casó con un mapuche, ella era tremenda de alta con los ojos claros dicen y él era bajito y moreno (...) tuvieron como 14 hijos -. Ellos tenían una casa grande a la orilla (del río) (E.B., Valdivia, 2018)

Es por medio de estas instancias que se demuestra que “lo colectivo de las memorias es el entretreído de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante” (Jelin 2002: 22), permitiendo así identificar cómo los espacios se van construyendo; por ello es que las experiencias relatadas, muestran sistemáticamente lo sencillo que pareciera poder seducir a esa memoria, rememorando instantes pasados y comparándolos con una realidad alejada cada vez más de las simplezas de aquella vida que algunos prefieren añorar:

Yo me crié en la pesca aquí, todos los jóvenes aquí, más o menos la misma edad nuestra, nos criamos juntos, éramos todos unidos. ¿Sabe usted como trabajábamos? Con pantaloncitos cortos; Tiempos de lluvia o temporal, tremendas frialdades, nosotros íbamos de aquí a Niebla a traspasar los pescados (...) ¡a Valdivia! En esos tiempos porque no había carretera en Niebla. Entonces fue nuestra vida, fue dura, pero fue bonito porque era sano todo. Esa fue mi vida señorita. Yo prefiero la vida antigua y no la de ahora, la moderna. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Pero también junto con recordar instantes de esplendor y bienestar común, hay hitos que son imposibles de olvidar porque marcan un antes y un después en estos territorios, pasando a formar parte de una memoria compartida y de una identidad ligada a un fuerte sentimiento de pertenencia isleña; puesto que se insertan en una “mutua constitución en la subjetividad, ya que ni las memorias ni la identidad son ‘cosas’ u objetos materiales que se encuentran o pierden” (Jelin 2002: 25).

5.1.1. Agricultura y comercialización en la feria de Corral

La Isla del Rey, al ser un territorio de difícil acceso, motivó a las familias a buscar alternativas para subsistir debido a que no se podía vivir únicamente de la pesca, por ende, la agricultura se presentaba como la respuesta para obtener alimentos para consumo propio y un ingreso extra por medio de su venta. Esta labor recaía preferentemente en las mujeres isleñas, quienes se veían en la necesidad de mantener a sus familias mientras los hombres salían a pescar, desde días hasta “meses eternos”. Ellas se dedicaban de cultivar, cosechar y vender sus productos en una feria que se organizaba en Corral, mucho antes del terremoto de 1960:

Recuerdo que nosotros hacíamos una huerta grande con la mamá, (...) en la vega, venía un caballero a ayudarnos a hacer las huertas y eso se lo llevó todo [el terremoto] porque la gente sembraba abajo en las vegas, pero ahora con el terremoto es pura agua. (...) sembrábamos para nosotros y mi mamá vendía también, llevaba mi mamá a Corral los cajones de arvejas, cajones de papas nuevas, todo lo que era verdura mi mamá lo sembraba -lo sembrábamos entre todos- y mi mamá agarraba ese fruto y se llevaba a Corral a vender, toda la gente lo hacía antes en la Isla del Rey, no sé si todavía lo hacen. (F.J., Valdivia, 2018)

En ese momento ellos vivían en Carboneros, eran doce hermanos que se quedaban al cuidado de su madre mientras el padre era parte de la tripulación de los barcos de la naviera Haberveck. Por lo que la madre debía buscar la manera de poder ir a vender sus productos:

La mamá esperaba los botes que venían de arriba de Las Coloradas pasaban a buscar a la mamá para llevarla a vender a Corral sus verduras, cuando no estaba mi hermano que también él la llevaba a Corral a vender leña, los porotos, las arvejas, todas esas cosas que nosotros las plantábamos, por eso las tremendas huertas en las pampas y de eso se vivía. (F.J., Valdivia, 2018)

Historia similar comparte G.R (Las Coloradas, Isla del Rey, 2018) quien recuerda como su abuela se encargaba de las grandes huertas de las que sacaba frutas y verduras para ir a vender a Corral, mientras a él desde pequeño lo introducían al mundo de la pesca. Sin embargo, los grandes campos cultivados y la feria en Corral fueron mermando cada vez más debido al cierre de Los Altos Hornos de Corral (1958) y del posterior terremoto-maremoto de 1960, como menciona C.D (Carboneros, Isla del Rey, 2018), ya que estos cambios significaron un proceso de migración por parte de los ex-trabajadores y sus familias en busca de nuevas oportunidades.

Por otra parte, no solo se perdió este espíritu feriante, sino que además con el paso del tiempo se fueron dejando en el olvido diversas actividades gastronómicas como relata T.L (Las Coloradas, Isla del Rey, 2018); el proceso de conservas de frutas era muy común como también lo eran el proceso de preparar pipas de repollo, porotos y pickles -entre otras cosas-, que consistía en colocar los alimentos en sal dentro de tarros de madera (en los que se hace chicha) a los cuales se les colocaba peso encima, obteniendo conservas de alimentos para todo el año. Asimismo, era muy común secar los pescados (merluza, sierra, pejerrey) para cocinarlos como charquicán. Además, recuerdan las pampas de trigo que se sembraban para cosechar y hacer harina, harina cruda y tostada, que era parte importante de su alimentación.

Quintas de cerezos, manzanos y diversos cultivos de hortalizas se situaban en las vegas que formaban parte del paisaje de la Isla, pero ésta se vio envuelta en un proceso de deterioro, producto del impacto ambiental generado por las forestales (instaladas entre 1940-1980) que no sólo atacó la tierra, sino que también a especies de animales e insectos:

Porque esto era todo murtales para arriba, y las abejas ... Los panales de abejas. Había unos chicos que iban a sacar miel ahí, volteaban unos coihues, o sea, los palos secos que había con hoyitos así para arriba y ahí se metían las abejas a hacer sus panales. Eso todo se terminó con las forestales. Por eso ahora la escasez de fruta, todo, si no hay quién haga las [polinización] en este tiempo como antes ya era calurosos los días **daba gusto como pasaban las abejas, los zumbidos que dejaban donde pasaban los enjambres.** Y ahora nada. (E.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018).

Los zumbidos de las abejas es un elemento que entrega aún más vida a una memoria que formó parte de su cotidiano dando forma a un paisaje natural y sonoro, enriqueciéndose con estos detalles el relato compartido.

5.1.2. Mujer: pilar comunitario

De manera paulatina e imperceptiblemente al momento de rememorar sus infancias, saberes y experiencias, van apareciendo en los relatos la importancia femenina, representada en la figura de madres, abuelas y suegras, personificadas como pilares fundamentales para mantener las familias y comunidades isleñas. Mujeres que fueron madres de 5 o 12 niños, agricultoras, artesanas, presidentas de la Junta de Vecinos, propulsoras de proyectos en el sector, mujeres que dejaban la isla para acompañar a sus hijos que debían seguir sus estudios en lugares alejados de su isla; éstos son – seguramente tienen que ser muchos más- los espacios que han sido ocupados por las mujeres de la Isla del Rey, escenarios donde la vida cotidiana ha propulsado a la mujer a buscar diferentes maneras de subsistir en una realidad que necesitaba de esfuerzo y sacrificio. Sin embargo, estas actividades al desarrollarlas en la cotidianidad del habitar se convierten en parte del inconsciente colectivo e individual que con el paso del tiempo pasan a ser “prácticas cotidianas [que] permanecen esparcidas como memorias” (Cassigoli 2016: 7) siendo compartidas y apreciadas muy posteriormente:

De lo que yo me acuerdo de mi infancia, no te voy a mentir de que fue una infancia mala, no, porque la mamá fue muy preocupada de nosotros. Una mamá muy buena. El papá la embarraba, pero ella no (...) La mamá siempre estuvo con nosotros y ella nos hacía la ropa, nos cosía, hacía todo, hacía las huertas, salíamos a buscar las murtas, subíamos los cerros y esa murta también la iban a vender, toda la gente buscaba esa murta y después se reunían para ir a venderlas a Corral (...) siempre fue una mamá preocupada de nosotros y eso que éramos 12. (F.J., Valdivia, 2018).

Al ser un lugar de pescadores que partían a la pesca, desde días hasta por meses, las mujeres se quedaban a cargo de sus numerosos hijos junto a las responsabilidades del campo, como la crianza de animales y el cuidado de las huertas, sin olvidar la importancia de la educación de sus hijos, como menciona un profesor que trabajó 27 años en el sector Las Coloradas, rescatando el hecho de “las madres siempre estuvieron pendientes de la educación de sus hijos, porque comprendieron que era una herramienta útil para el futuro” (Notas de campo, C.D., Carboneros, Isla del Rey, 2018), opinión que apoya O.L. al asegurar que:

La historia más grande que queda es la de los hijos, la de las mamás, que no tienen educación porque no tenían donde ir al colegio, no tenían plata para ir a dejarlas a los internados que había muy pocos en esos años y todas las madres tenían diez hijos y los dos

mayores quedaban para educar a los hijos menores, esa es como la historia que nos llevó a hacer esa escuela. (Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Por lo que no es de extrañar que la obtención de fondos para la construcción de la Escuela de Las Coloradas (1980) haya sido gracias a un grupo de mujeres que decidió luchar por el derecho de educación a sus hijos, sin importar dejar de lados las “labores” hogareñas; reconocen que no fue un proceso fácil y que debieron golpear muchas puertas antes de consolidar uno de los más grandes sueños de la comunidad:

A nosotros nos cerraban las puertas en las narices y seguíamos yendo, como grupo de mujeres que llegábamos allá remando, ya, nos sentábamos ahí en la municipalidad, comprábamos un litro de bebida de esa barata y un kilo de pan, y con eso estábamos desde que llegábamos a las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. Hasta que nos atendían. Y eso lo estuvimos haciendo un año. Y todos teníamos guagua, dejábamos las guaguas con los maridos (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Recuerda la presidenta de ese tiempo, mientras su esposo asiente con una media sonrisa recordando esa etapa de su vida:

C [su esposo], cuando llegaba en la tarde, ya enojado porque estaba todo el día allá yo no hacía nada. “Oh, está mujer que piensa”, me decía “¿Qué piensa?”, “Sí es para que estudien po’, sino hacemos esto de adonde los cabros van a estudiar, si no tenemos plata para pagar pensión ni nada de eso, los chicos van a quedar analfabetos”. Hasta que logramos conseguir la escuela. Sí po’, ahora nos sentimos contentos y orgullosos de eso (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Sin la lucha de estas mujeres, sin el esfuerzo de muchas de ellas que dejaban su hogar para acompañar a sus hijos cuando se iban a estudiar afuera, las nuevas generaciones no habrían logrado cumplir sus sueños y anhelos. Es por medio de estos relatos que se percibe como la vida cotidiana “está regida por las decisiones y las acciones” (Tadeu, 2015: 135), estableciéndose reglas que norman lo cotidiano, en este caso de la vida familiar, que pareciera estar liderada por mujeres y respaldada por sus hombres, en la Isla del Rey.

5.1.3. Terremoto de 1960: Conformación del Estuario

En la estratigrafía de estas memorias compartidas por los isleños, se puede reconocer uno de los momentos claves que cambió el modo de habitar la isla y las estrategias asociadas, como lo es el terremoto de 1960 que modificó su geografía, significando este hecho reiteradamente como un instante catastrófico y sin igual.

Son innumerables los relatos que se tienen sobre el terremoto del veintidós de mayo de 1960, que no afectó solo a la ciudad de Valdivia. El terremoto tuvo numerosas consecuencias en la bahía de Corral, el hundimiento del terreno costero que fue entre 1,5 y 2 m. “trayendo como consecuencia que el río Valdivia aumentara su ancho en las zonas en que sus riberas son bajas” (Pomar 1962 cit. en Rojas 2018: 138), junto con ello fueron muchos los habitantes de poblados que debieron abandonar sus casas en busca de refugio, uno de ellos fue la Isla del Rey, que presentaba una distribución geográfica muy diferente a la actual:

Para el 60’ estaba acá yo, todo que ve con agua era pura vega, había un camino alrededor de la isla para Carboneros (...) porque había que ir al balseo de Carboneros a tomar el bote, unos iban a pie, otros a caballo (...). De esa isla Liquiñe hasta esa que se llama Huapi, era todo playa, usted podía caminar todo eso a mar bajo; tremendos espacios de agua que eran como playa. Todo eso se perdió. Había quintas también. (B.F., sector Las Coloradas, Isla del Rey, 2018).

Otros recuerdan cómo en esos espacios de playa se organizaban actividades recreativas, religiosas (procesiones, fiesta a la Virgen) y comunitarias, que se perdieron después del terremoto, olvidándose en cierto modo las conexiones con Valdivia y con los espacios habitados aledaños (Mancera, Corral), entonces paulatinamente la Isla del Rey quedó sólo para ellos, sus habitantes, quienes a su vez también comenzaron a migrar:

Todo lo que existía en las orillas se lo llevó, (...), antes del terremoto, se hacían las procesiones en el mes de febrero. Eso se llenaba de gente porque era una orilla muy linda todo (...) por fuera pasaba un río bonito donde nosotros nos íbamos a bañar, los botes, todo eso era precioso pero el terremoto se lo llevó todo (...) todo lo que era vega y camino **lo dejó con barro y agua (...)** las procesiones eran igual a las que se hacen acá en Valdivia para el 8 de diciembre, **mucha gente que iba a vender sus cosas, de aquí de Valdivia**

porque llevaban frutas y también gente que bajada, de Las Coloradas creo yo (F.J., Valdivia, 2018).

Esta situación de “vega” aludida en los relatos, es la que permite retomar la idea de estuario para la bahía de Corral, donde tanto la tierra firme como sus islas van perdiendo parte de sus espacios ribereños y, con ello, una tradición agrícola y ganadera, que hoy se encuentra deprimida, dando paso a la relevancia que han adquirido actividades como la salmonicultura y las plantaciones forestales.

Estos estuarios, o vegas como les dicen sus habitantes, son la consecuencia geográfica más visible de lo que significó el terremoto y posterior tsunami del 60’ y se definen como un cuerpo de agua parcialmente encerrado que se forma cuando las aguas dulces provenientes de ríos y quebradas fluyen hacia el océano y se mezclan con el agua salada del mar; son áreas de transición de tierra a mar y de agua dulce a salada y pueden estar delimitados por franjas de terreno, lodo o arena (EPA 2018), lo cual es la situación actual de la Isla del Rey (Fig. 4).

Figura 4:

Fotografías en que muestran actualmente el paisaje estuarial, entornos en los cuales la vegetación abunda y en que los habitantes han vuelto a utilizar estas vegas para la agricultura.

Fuente: Registro personal, 2018.



Por otra parte, teniendo en cuenta que “los eventos ambientales de corta duración temporal como las catástrofes dejan profundas huellas en la mentalidad de una sociedad que se expresa en los actos cotidianos de la cultura humana” (Camus, 2006: 32), no es de extrañar la desazón de los habitantes de la isla, quienes debieron buscar medidas extremas y necesarias para sobrevivir mientras esperaban ayuda externa de quienes debían socorrerlos posterior a ambas catástrofes del año 60’, dado que el centro de acopio más cercano era proveído por un helicóptero que llegaba a Niebla a dejar mercadería una vez al mes, como recuerda F.J. (Valdivia, 2018), es así como recurren al barco encallado en el río Valdivia:

(...) ahí al frente de Carboneros hay un barco mercante que se llamaba el Carlos Haverbeck de la compañía naviera (...) ese barco tenía dos bodegas, de harina, leche y leche nido, leche condensada, de todo... entonces de ahí íbamos a sacar. Un viaje para el pueblo y un viaje para nosotros. Ese fue el sistema de vida para nosotros en ese tiempo (...) La harina le entraba agua y de ahí uno la sacaba y vaciaba en otras bolsas, hubo bastante harina. (Entrevista G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018).

Esta misma historia fue relatada por un habitante de Futa, que hace el viaje para obtener víveres “yo supe de que se había hundido el vapor Canelo, frente a Carboneros, un poquito más arriba (...) cargado de harina, leche y otros productos que llevaba para la salitrera y, que estaban regalando todo eso a la gente que vaya a buscar (...) Parché bien el botecito del viejito Olegario que me prestaba, porque era el único y me fui. Seis horas bogueé para llegar desde Futa dar la vuelta completa por el río Colliboque y llegar al barco” (W.B. Futa, 2011)²³.

Esa fue una de las medidas que tuvieron que tomar diferentes familias de la isla, quienes veían como se complicaba aún más su diario vivir en el sector que habían crecido. Se debe recordar que todas las vegas en que cosechaban eran aledañas a las orillas del río y que fueron inundadas debido a la fuerza que solo alcanza la naturaleza cuando quiere reclamar sus espacios, como lo fue el terremoto y posterior tsunami, empantanando los espacios donde se desarrollaban las actividades agrarias con tanto esfuerzo.

²³ Cita obtenida del libro “Relatos de agua y de tierra: paisajes e historias de Futa. Comuna de Corral, región de Los Ríos” (Solari y Navarro, 2011) del Proyecto F-1090465: “Los Paisajes del Agua: Prácticas Sociales y Sustentabilidad en la Cuenca Hidrográfica del Río Valdivia”

Con el paso de unas cuantas semanas las actividades asociadas a la pesca lograron ser retomadas con normalidad; dicen que al mes después “empezó a salir de a poco el pescado y después ¡se vino la abundancia, jóvenes!, que uno cargaba los botes y vamos tirando a Valdivia, íbamos bogando a Valdivia repletos de pescado, 800 o 1.000 kilos de lisa o robalos, pejerreyes. El que salía a pescar ganaba plata” recuerda G.R (Las Coloradas, Isla del Rey, 2018). Sin embargo, esta realidad de abundancia fue mermando con el paso del tiempo como consecuencia de la llegada de empresas externas en el ámbito forestal, como la llegada de la empresa Pedro de Valdivia (actualmente Forestal Arauco S.A.) lo que fue generando una polución del medio natural junto a la sobreexplotación que, inconscientemente, provocaron los mismos habitantes de la isla.

Para los entrevistados, ‘todo tiempo pasado fue mejor’, aunque significaba mayor esfuerzo y arrojó por parte de la población. Actualmente cada sector de la isla posee una realidad diferente, mientras que Carboneros “se rindió ante el poder de las forestales” que generaron una decadencia en cuanto al uso de sus tierras, los vecinos de Las Coloradas aún presentan resistencia por no perder sus derechos, su agua, sus relictos de bosque nativo y, en definitiva, un lugar que reiteran les genera mucha tranquilidad, como se retomará en los siguientes capítulos de los presentes resultados.

5.2. Conociendo la pesca artesanal de Isla del Rey

La pesca artesanal²⁴ es, y ha sido, la principal fuente de ingreso para las familias de la isla debido a su ubicación geográfica y la antigua tradición que los pescadores mantienen desde sus antepasados. Esto permite reiterar que, si bien:

La mera coexistencia de una comunidad y un recurso es un accidente, (...) su integración a la vida cotidiana no lo es: se patrimonializa aquello de lo que se vive o con lo que se vive, entendiendo que la vida no sólo la da la economía, sino, de un modo mucho más radical, **la identidad** (Skewes y Guerra 2008: 19)

²⁴ Entendemos por pesca artesanal lo tipificado por la Ley General de Pesca y Acuicultura, que la define como “actividad pesquera extractiva realizada por personas naturales que en forma personal, directa y habitual trabajan como pescadores artesanales”, definiendo -a su vez- que pescador artesanal “es aquél que se desempeña como patrón o tripulante de una embarcación artesanal” que no superan los 18 mts. de eslora, 50 toneladas de registro grueso y 80 metros cúbicos de capacidad en sus bodegas, sin olvidar que la extracción y recolección de especies marinas deben ser realizadas por personas inscritas en el registro pesquero artesanal (LGPA, 1989) *Información obtenida de Biblioteca Congreso Nacional (Última revisión: 23 de mayo de 2019)*

La pesca es una actividad que ha sido practicada por hombres, pero también por algunas mujeres de la isla, todos ellos conocen desde su infancia sus ríos sus mareas e inclemencias, navegando los distintos afluentes de día y de noche, bajo diversas condiciones climáticas y por distintos motivos.

Mi madre trabajó toda una vida en el mar. Ella era pescadora. Y ella salía en lancha con mis tíos y mis abuelos a trabajar la pesca, entonces fue muchos años mi madre pescadora. Y se casó y siguió, siguió pescando en las mismas lanchas, y cuando nosotros éramos pequeños salía mucho a trabajar a la mar. Y ahí ella se conocía el mar como... así como la palma de su mano, a ella nunca le pasó nada a pesar de que tenían como dos lanchas con mi tío muy grandes y traían muy cargadas esas lanchas de sierras, en esos años, y de mariscos que eran piure (*Pyura Chilensis*), choritos (*Mytilus chilensis*) y esas cosas, y nunca le pasó nada. Entonces ella todo vendía, era ella como comerciaba todos esos mariscos y era la principal ella porque manejaba todos los dineros (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

La pesca artesanal es una actividad que pertenece completamente a la cotidianidad de estos espacios isleños, por lo que sus memorias están atiborradas de decisiones y sucesos cotidianos relacionados a dicha actividad, destacando las aventuras y buenas épocas como aquellas en las que tenían la libertad de realizar recorridos distintos a los actuales:

Para donde está la cárcel vieja teníamos un lugar, para los meses de abril marzo, lleno de lisa, ahora hay cisnes, en esos años ni cisnes había. Esa cuestión estaba llena de lisa (*Mugil cephalus*). Nosotros tirábamos la red para allá y la dejábamos, no había lobos no había nada, al otro día volvíamos a las 7 de la mañana para sacar el pescado, y de ahí estaba cerquita Valdivia, a veces sacábamos 100-200 lisas para venderlas y de ahí nos volvíamos para acá otra vez y a la otra noche salíamos (B. F., Isla del Rey, 2018)

Por motivos ambientales, el sector al que se refiere actualmente es un área protegida por la UNESCO al ser un humedal considerado como una reserva de biodiversidad natural. Pero antiguamente, como recuerda C.D (Carboneros, Isla del Rey, 2018), los pescadores más antiguos recorrían esos ríos, “daban la vuelta a la isla, tomaban el río Cruces y llegaban a remo hasta Cayumapu, en búsqueda de la lisa. Se iban por 15-20 días y para protegerse del frío usaban sacos de trigo como delantal y gorro”. Otros pescadores recuerdan que se iban por un mes a la pesca e incluso llegaban al sector las Gaviotas (en Valdivia) en busca de la afamada lisa, como le cuenta E.R a su esposa T.L (Las Coloradas, Isla del Rey, 2019).

La prolongada actividad pesquera aleja a los habitantes de la isla de sus viviendas hasta por semanas completas, por lo que no es de extrañar que hechos históricos y nacionales hayan ocurrido sin que ellos se hubieran enterado hasta retornar a sus hogares, como rememora superficialmente B.F mientras retornábamos al puerto de Niebla:

Para el 73 agarramos como 3-4 toneladas de lisa, para los primeros días de septiembre, volvimos el 12 de septiembre acá a la casa y cuando llegamos no sabíamos que pasaba y nos dicen que mataron a Salvador Allende. Las lanchas [llenas de pescado] por suerte, nadie nos pilló. Ahí en ese cruce para arriba pasó un barco lleno de milicos (...) (B.F., Isla del Rey, 2018)

Pero la faena de pesca no solo es la acción en sí, también abarca otros oficios artesanales como el que realiza don E.R. quien arregla las redes de pescar a sus compañeros, reconociendo que “tiene un talento muy grande él, de todos los pescadores de aquí, de Isla de Rey, que hay muchísimos, es el único que él hace que es la *britana*, de las redes, y es el único que teje como una máquina, nadie más, porque aquí sus hermanos, sus cuñados, sus gentes del trabajo, para abajo, todos le mandan a hacer redes. Redes, sí. Y él hace todas las redes de todos los pescadores” (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018). La actividad de la *britana*²⁵ es una tradición que solo esa familia mantiene, quienes dicen agradecer a los lobos marinos por entregarles trabajo al destrozarse las redes.

Otro oficio, que ha quedado en el olvido, es lo que se rescata de la conversación con E.B, quien recuerda como su familia se reunía para armar los botes:

Hacer los botes era algo súper simpático porque invitaban a toda la familia y en dos días terminaban un bote. Se juntaban... las familias eran grandes, así que unos se juntaban a hacer una cosa negra, como alquitrán; se hacía un fuego, una olla vieja y ahí ponían a hacer el alquitrán y otros ponían unas tiras de trapo y eso se lo ponían al alquitrán y los iban poniendo en los botes para sellar. Antes de la pintura eso se iba metiendo... mire, la pintura mi familia no la compraba, sino que hacía negocio con estos señores de los barcos, entonces le vendían cuestiones que eran de mejor calidad para sus botes, porque las pinturas que se fabricaban acá para los botes no duraban mucho (Valdivia, 2018).

²⁵ La actividad conocida como *britana*, según la entrevistada, consiste en tejer las redes de pescar para arreglar los daños provocados durante la pesca, sin tener la necesidad de comprar nuevas redes.

En el presente, los botes se siguen fabricando en la isla, pero de una manera más independiente por parte de los maestros, Plácido y “Panchito”²⁶, en el sector de Las Coloradas. Don Plácido mantiene la tradición de la madera, mientras que “Panchito” ha incursionado en la fibra de vidrio.

Según los datos compartidos por SERNAPESCA²⁷, actualmente existen 24 embarcaciones inscritas para la localidad de Isla del Rey (Tabla 5), siendo 21 de ellas de madera y solo 3 de fibra de vidrio; de esas 24 embarcaciones: 5 son botes de remo o vela, 18 botes a motor y 1 lancha, cada una respondiendo a un nombre único. De este modo, se observa la importancia de este tipo de transporte debido a que, “bueno, aquí casi toda la gente tiene su bote para trabajar, sin bote aquí no se trabaja, porque aquí no hay cómo (...) si no tienes un bote. Es muy aislado aquí. Completamente aislado” (O.F., Las Coloradas, Isla del Rey, 2019).

Tabla 5:

Embarcaciones inscritas en el sector Isla del rey, junto al año de inscripción, tipo y materia de construcción.

Fuente: SERNAPESCA (2019)

Región	Caleta Inscripción	Año Inscripción	Embarcación	Tipo	Material
14	Isla del Rey	2015	SHADAI	Bote a remo o vela	Madera
14	Isla del Rey	2015	VALENTIN	Bote a remo o vela	Madera
14	Isla del Rey	2016	BENJITA	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2017	MARTINA I	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2017	JUANPY I	Bote a motor	Fibra de Vidrio
14	Isla del Rey	2018	DON JAIME	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2018	BRUMA	Lancha	Madera
14	Isla del Rey	2018	TRULY	Bote a remo o vela	Madera
14	Isla del Rey	2018	ANGEL	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2018	YAMNA I	Bote a motor	Fibra de Vidrio
14	Isla del Rey	2019	J.EFRAIN	Bote a motor	Fibra de Vidrio
14	Isla del Rey	2012	FERNANDA II	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2013	LUCAS	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2014	TONKA	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2014	TAMARA	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2014	AYLEEN	Bote a remo o vela	Madera
14	Isla del Rey	2014	DON JUACO	Bote a motor	Madera

²⁶ Nota de Campo 24 de abril 2019: “Panchito” es hijo de la señora Silvia Mesa quien, por lo que cuenta O.F, fue pescadora gran parte de su vida junto a su marido. Ahora su hijo está postulando a un proyecto para que sus botes de fibra de vidrio sirvan como embarcaciones de transporte.

²⁷ Solicitud realizada a SERNAPESCA por medio de la Ley de Transparencia, respondida el 7 de mayo de 2019 (Solicitud n° 460111119).

14	Isla del Rey	2014	MATADOR	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2014	MOTA	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2014	NICOLAS	Bote a remo o vela	Madera
14	Isla del Rey	2015	CALETERA	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2015	MARTINA	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2015	EL TITO	Bote a motor	Madera
14	Isla del Rey	2015	MARIANITA	Bote a motor	Madera
Total Embarcaciones Inscritas Isla del Rey				24 Embarcaciones	

5.2.1. Una actividad vital en peligro

Los habitantes de la Isla recuerdan que antaño existían muchas más especies de peces y en gran abundancia; sin embargo, con el paso del tiempo han visto como la pesca ha disminuido, aunque no solo es una situación vivida por los pescadores artesanales de la Isla, si no que se reconoce que desde a mediados del siglo XX se ha visto un agotamiento de especies marinas renovables en el territorio chileno (Camus 2006). Si bien, sigue esta actividad centrada en la captura del robalo (*Eleginops maclovinus*), pejerrey (*Odontesthes bonariensis*) y -en menor cantidad- la lisa (*Mugil cephalus*), son conscientes de que no obtendrán las mismas cantidades de recursos debido a que los espacios de pesca, cada vez, han ido disminuyendo más (Fig. 5). Señalan que “los años buenos fueron después del 60 -65, pongámosle, porque fueron de harta abundancia, tiempos buenos del loco (...) se ganaba plata, todavía salen, pero se gana menos y en menos cantidad y eso que se han cuidado hartito.” (Entrevista B.F., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018). Aunque, reconocen que las condiciones de trabajo han mejorado y poseen más oportunidades para optimizar sus herramientas de trabajo como motores, redes y, especialmente, sus lanchas, esto no sirve de mucho, teniendo en cuenta que actualmente, en los días buenos -como ellos los catalogan- solo logran pescar entre 50 y 80 kilos, comparándolo con la situación de abundancia de hace más de 40 años:

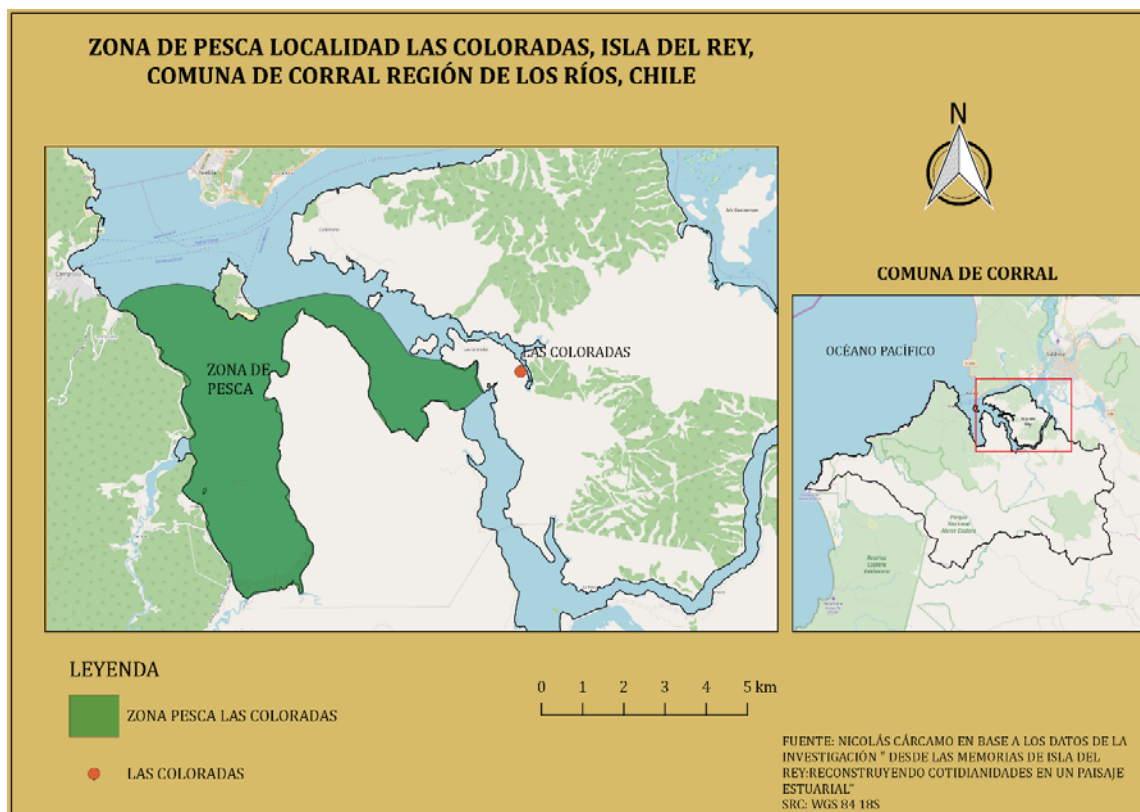
Antes usted llegaba, botaba un pedazo de red, sacaba en una *once*, porque uno le da así una vuelta y le llaman *once*, se corretean los peces, entonces se van a la red y sacábamos nosotros a veces 400-500 kilos la lisa, entonces ahora no po’, ahora es raro la persona que saca lisa, muy raro. Aquí se perdió el robalo, el robalo está saliendo de a poquito, se está perdiendo el pejerrey, se perdió la lisa, la trucha, y hay otro pez chiquito -parecido al pejerrey- que es la peladilla. Y así, ¿por qué?, tanto por el agua, la contaminación ambiental, de los químicos que tiran estos grandes ricos, que son poquitos los que son ricos, pero son cada vez más ricos. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Figura 5:

Zona aproximada de pesca según entrevistas para Las Coloradas, Isla del Rey

Fuente: Entrevistados O.L y C.R (Las Coloradas, Isla del Rey, 2019).

Mapa creado por Nicolás Cárcamo



Una de las causas de que ha dañado la actividad pesquera artesanal se debe a que “las forestales y las salmoneras han contaminado un poco porque los mariscos crecen un tiempo y ahí mueren, pero no sé qué tanto las salmoneras o las forestales porque igual entra una marea roja²⁸ que viene del mar que trae como un honguito y mata el marisco nuevo” (R.L., Isla del Rey centro, 2018) por lo que la pesca y arrastre se realiza con mayor dificultad cada vez más:

²⁸ “La Marea Roja, o su término más correcto Floración Algal Nociva (FAN), es un aumento muy grande en la abundancia (número) de algunas microalgas que viven en el agua, y que los seres humanos las perciben como dañinas o nocivas. Los impactos que ocasionan sobre las personas y sus actividades, incluyen intoxicaciones por consumo de mariscos, que pueden ser fatales; mortandades masivas de organismos marinos en el ambiente natural y en sistemas de crianza o engorda; alteraciones de los hábitat costeros y por ende, perturbaciones en los sistemas social y económico. Una marea roja no es provocada por un virus, bacteria u hongo, no es una infección, pero algunas floraciones producen toxinas, afectando a los mariscos que se alimentan de estas microalgas, causando intoxicaciones en las personas por consumo de mariscos y que incluso pueden ser fatales, dependiendo de la toxina, entre otros factores” (Instituto de Fomento Pesquero, 2018) (Última visita: 02 de julio de 2019. Información obtenida de <https://www.ifop.cl/marearaja/preguntas-frecuentes/>)

Antes había harto arrastre, después empezamos con buzos y ahora hay puras máquinas. (...) pero había harto, harto, todo esto lleno de choritos, pero ahora nadie anda con un bote lleno (...), está tan malo ahora, en tres, cuatro horas sacan 3, 4, 5 bolsitas de 25 kilos, no hay nada, uno queda mirando, pero antes estaba lleno (...) pero ahora no abunda y eso que ahora no hay tanta gente en el mar, están contaitos los que andan, antes estaba lleno de botes. (B.F., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Se podría asegurar que esas agravantes en la pesca se han posicionado como una realidad permanente, pero cada cierto tiempo se deben enfrentar a nuevos problemas como lo fue la llegada de grandes embarcaciones desde Talcahuano que arribaron para la *fiebre de la jibia* (*Dosidicus gigas*) sin respetar los límites de pesca, “venían pescando de otros lados y se metieron para adentro nomás, porque llegó la jibia y la jibia es como la fiebre del loco de antes, la jibia es lo mismo ahora, porque es bien pagada y se gana plata con eso, entonces nadie quiere dejar de sacarla”, rememora O.L., por lo que debieron impedir su paso, “los barcos salieron, no se quedaron. Si hubo tremenda guerrilla, quedaron accidentados algunos porque no permitieron que entren, tuvieron que oponerse” (Las Coloradas, Isla del Rey, 2019).

Finalmente, debido a la técnica de arrastre que utilizan los grandes barcos pesqueros – la cual consiste en arrojar redes que generan descargas eléctricas-, no solo consiguieron que la especie marina conocida como jibia escapara de las zonas de pesca²⁹, sino que además arrasó con parte del fondo marino debido a que utilizan dicha práctica invasiva y devastadora en comparación al método del espinel -pescar con anzuelo- que desarrollan ciertos pescadores artesanales, permitiendo escoger que especies marinas van a capturar:

Los chiquititos todos se devuelven al agua para que sean adultos. No se hace daño, digamos. En cambio, los grandes dejan la mortandad po’. Imagínate que la otra vez andaban los barcos... cuando empiezan los pesqueros igual, cuando sacan sardinas empiezan a pescar y sacan congrios, corvinas, lisas... una vez sacaron como mil kilos de lisa acá en la entrada, aquí en Corral (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2019)

Según registros de SERNAPESCA, son 27 los pescadores artesanales inscritos en la Isla del Rey (Tabla 6), aunque algunos de ellos presentan residencia en otros sectores de la comuna. De dichos

²⁹ Nota de campo (24 de abril 2019): Conversación con O. L. y C. R. en su casa ubicada en el sector Las Coloradas, Isla del Rey.

inscritos, 20 son hombre y 7 mujeres, que se desempeñan como buzos, recolectores(as) y pescadores(as).

Tabla 6:
Buzos, recolectores y pescadores inscritos por la localidad de Isla del Rey
Fuente: SERNAPESCA (2019)

Región	Comuna	Localidad	Genero	Buzo	Recolector	Pescador
14	Corral	Isla del Rey	F		X	X
14	Corral	Isla del Rey	M		X	X
14	Corral	Carboneros	M			X
14	Corral	Corral	M		X	X
14	Corral	Isla del Rey	M		X	
14	Corral	Isla del Rey	M		X	
14	Corral	Isla del Rey	M		X	X
14	Corral	Isla del Rey	M		X	
14	Corral	Isla del Rey	F		X	
14	Corral	Isla del Rey	M		X	X
14	Corral	Isla del Rey	F		X	
14	Corral	Valdivia	M			X
14	Corral	Carboneros	F		X	
14	Corral	Carboneros	F		X	
14	Corral	Isla del Rey	M			X
14	Corral	Carboneros	F			X
14	Corral	Corral	M			X
14	Corral	Las Coloradas	M			X
14	Corral	Isla del Rey	M			X
14	Corral	Carboneros	M		X	X
14	Corral	Isla del Rey	F		X	
14	Corral	Isla del Rey	M			X
14	Corral	Isla del Rey	M			X
14	Corral	Isla del Rey	M			X
14	Corral	Isla Mancera	M		X	
14	Corral	Carboneros	M		X	
14	Corral	Isla del Rey	M	X	X	
Total Inscritos	Corral	27	Hombres	20	Mujeres	7

La pesca artesanal se caracteriza por ser una actividad que posee periodos de abundancia y otros de escasez, por lo que no es de extrañar que la cantidad de personas que actualmente la trabajan ha disminuido o ha debido buscar nuevas fuentes de ingresos. Mientras que en la isla las

mujeres han empezado a desarrollar otras actividades como la artesanía para poder tener ganancias extras, los pescadores han ido envejeciendo y los hijos han decidido salir de la isla para buscar trabajos asalariados muy diferentes a los que realizaban sus padres y madres, volviendo esporádicamente a la isla, comúnmente los fines de semana, con pequeños aportes para sus familias.

5.2.2. Proceso de Intermediación en la pesca

A pesar de la existencia de sindicatos de pescadores(as) y recolectores(as), los que poseen sus propias embarcaciones³⁰ pueden considerarse como sus propios jefes ya que ellos deciden de qué manera vender sus productos. Generalmente, optan por comercializar personalmente su cuota de pesca, para aumentar un poco su ganancia, lo que significa a su vez un sacrificio aún mayor:

De aquí (Las Coloradas) a allá (Valdivia) se demoraba como dos horas y medias, tres horas, y a veces tocaba el viento en contra, ahí eran 5 horas. Y para ir a Valdivia había que partir de noche para estar a las 8 de la mañana, temprano para vender pescado y a esta hora, como las una y las dos volvíamos, y ¡oh! Había que mirar pa' adelante... el sacrificio que había que hacer, todo contra viento y marea, era dura la vida. Íbamos tres remando. El (pescado) que teníamos más fuerte era la lisa y en este tiempo era diciembre, enero y febrero y después entraron otras especies como el jurel (B.F., Isla del Rey, 2018)

Don B.F. reconoce que la construcción de la carretera Niebla-Valdivia fue uno de los avances facilitó bastante su trabajo junto a la adquisición de un motor para su bote, porque ellos tenían que desplazarse a Valdivia “en bote con los productos que producíamos y de ahí traer la mercadería de Valdivia (...) entregábamos el pescado en la feria y todo a remo. (Isla del Rey, 2018).

Esta acción se conoce como intermediación local la cual consiste en “quitar al intermediario del proceso y realizar la entrega y posterior venta en y desde el sistema local” (Saavedra 2015: 533), lo que realizan en gran medida los pescadores de la isla, como es el caso del matrimonio C.R y O.L quienes salen a pescar pejerreyes, luego de atraparlos él los destripa y saca la cabeza para que, posteriormente, ella se dedique a sacarles las espinas, filetee y los coloque en bandejas de

³⁰ Nota de campo 26 de abril 2019: Como comentaron O.L y T.L, sus esposos han sufrido diferentes enfermedades, lo que les dificulta ir solos a pescar por lo que generalmente cada uno contrata a dos trabajadores más para que los acompañen. Ellos son los dueños, por lo que los pescadores que trabajan con ellos ganan el 25%, “por ejemplo, si hacen cien lucas, se reparten 25 entre los pescadores, 25 para el bote que le llaman ellos y 25 para el patrón, que saca el 50% y los pescadores el 25, harto menos” (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2019).

plumavit (por docena) cubiertas por aluza, para luego ir a Valdivia a venderlos a sus fieles compradores por medio de una venta directa.

Para Pedroza-Gutiérrez esta distribución de productos de las pesquerías artesanales en pequeña escala es propia de una dinámica que se realiza “bajo una estructura tradicional en un marco de informalidad, ya que predomina el auto-empleo informal y los intercambios entre productores y compradores se realizan fuera del marco regulatorio de las instituciones formales de cada país” (2014: 234), situación que se ejemplifica claramente con el negocio de G.F quien necesita de la ayuda de pescadores como C.R y de otros, quienes se dedican a trabajar el robalo para que G.F lo mande a Santiago dependiendo de los compradores, “si el comprador dice ‘necesitamos 200 kilos para mañana’ hay que tener los 200 kilos. Entre todos los pescadores se juntan; si hay 500... Y ahí como son hartos, entre todos se juntan. A veces salen 100 kilos, a veces 50, a veces 30. Eso es relativo; depende de cómo esté la marea para el pescado” (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2019). Cada kilo de robalo se vende a G.F por mil pesos para que posteriormente sean enviados a Santiago.

Ante la inestabilidad de la pesca artesanal, los pescadores deben adecuarse a las exigencias del mercado para poder seguir manteniéndose a través de esta actividad. Según las condiciones del mar, deben decidir si acudir a un intermediador externo que pague por su trabajo un precio aún más bajo de lo que dicho comprador obtenga, o extender sus horas de trabajo entre pesca y venta para lograr mayor ingreso.

5.2.3. Salmoneras: Latente presencia

Como se ha mencionado anteriormente, la llegada de salmoneras al sector Isla del Rey significó un impacto ambiental que fue contaminando el fondo marino y fluvial donde se instalaron y han ido agrandando las jaulas de crianza de las especies que crían, como recuerda B.F, al admitir que, “esas (salmoneras) ya están hace como un promedio de 10 años. Si, se han agrandando, antes eran unas cajitas de 10x10, ahora de 15x15, más grandes” (Las Coloradas, 2018). Pero el arribo de dichas empresas no fue para nada pacífico, los habitantes presentaron una lucha contra su llegada, pero lamentablemente, no impidió que se instalaran:

Con las salmoneras hubo problemas igual y se paró porque se estaban metiendo todos para arriba (por el río Tornagaleones) pero cuando quisimos hacerlo, paralizarlos no pudimos,

ahora ya no pueden poner más jaulas, porque querían traer salmones grandes igual, ahora no, están criando los chiquititos y paran, dos o tres meses y paran, y ahí ya se contamina un poco, y ahí siguen y así ya los sacan. Porque o sino íbamos a quedar sin pescados porque el salmón es tan devorador po'. El salmón grande imagínese, que es así y que no tiene todo esto bajo, no iba a dejar ni un... ni un pez. También tuvimos hartos problemas con ellos. Así que... igual contamina harto sí, sigue contaminando, pero por lo menos se estabilizó. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

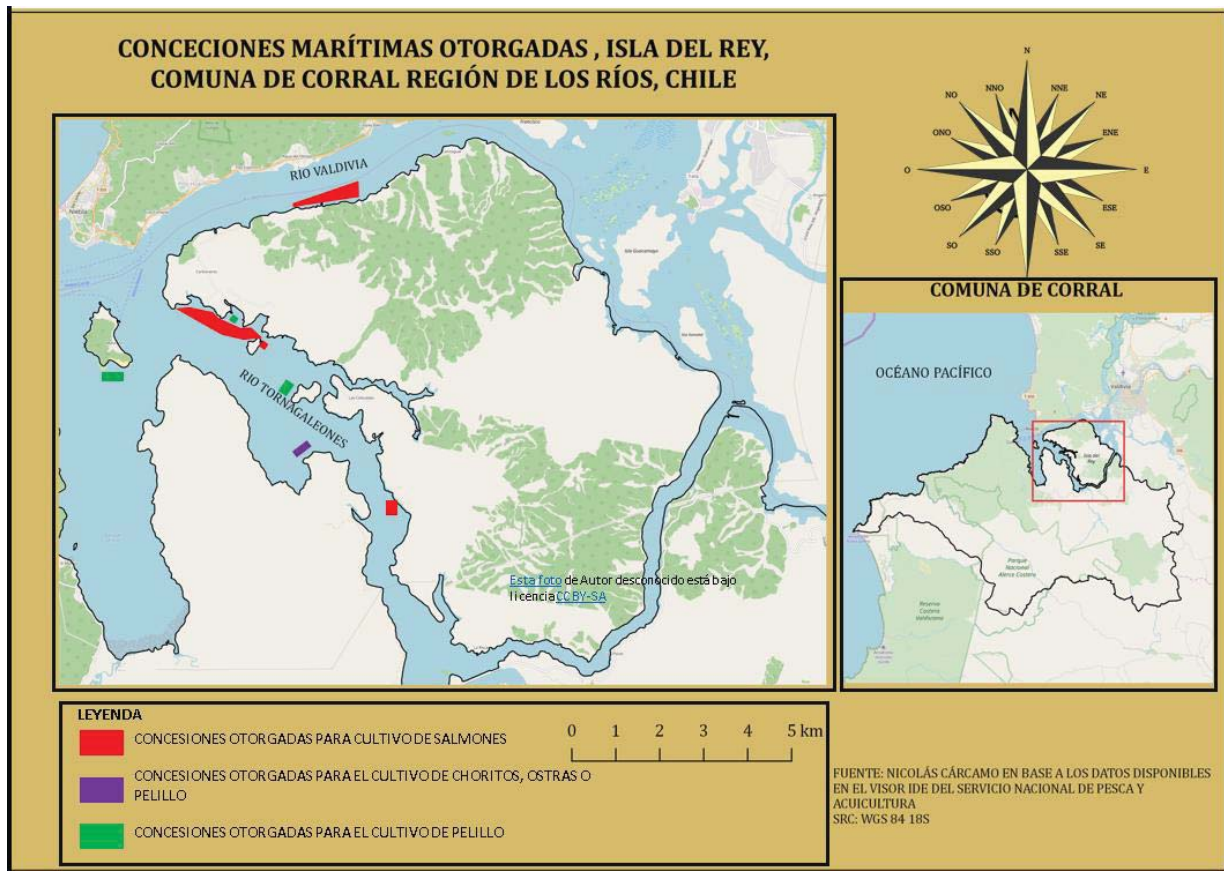
Opinión similar sobre la devastación que generan las salmoneras con la cría de pescados posee don G.R, quien menciona que “ahí arriba hay una salmonera, allá abajo hay otra que es tremenda³¹. Y está ahora, todo ese fondo marino debajo, muriendo, lleno de barro, un lodo, a donde está comiendo el salmón. Entonces no hay alternativas. (Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)”.

Figura 6:

Mapa concesiones agropecuarias otorgadas sector Isla del Rey.

Fuente: Información obtenida de Aplicación de Visualización de Mapas de la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura (2019).

Mapa creado por Nicolás Cárcamo



³¹ Ver Fig. 6: Mapa intervenido con concesiones agropecuarias sector Isla del Rey.

Según información compartida por SERNAPESCA son tres las salmoneras o granjas marinas que se encuentran alrededor de la isla, éstas reciben el nombre de Puerto Claro y Las Coloradas, pertenecientes a la Granja Marina Tornagaleones S.A., y Halcones Chicos de propiedad de Piscicultura Aquasan S.A.(ver anexo n°7), las cuales cultivan distintas especies, entre ellas el Salmón del Atlántico (*Salmo salar*), Salmón Plateado o Coho (*Oncorhynchus kisutch*) y la Trucha Arcoíris (*Oncorhynchus mykiss*), los cuales son peces carnívoros de agua fría no nativos, inscritos en el Registro Nacional de Acuicultura³².

Tabla 7:
Cuadro registro de cultivos marinos según empresas salmoneras situadas en Isla del Rey
Fuente: SERNAPESCA (2019)

Región	Propietario	Especie
Región de Los Ríos, Comuna de Corral	TORNAGALEONES S.A., GRANJA MARINA	Salmon del Atlantico
		Salmon Plateado o Coho
		Salmón Rey
		Salmón Cereza
		Salmón Keta
		Salmón Rosado
		Trucha Café
		Trucha de Arroyo
		Trucha de la Montaña
		Trucha Arcoiris
		PISCICULTURA AQUASAN S.A.
	Salmón Plateado o Coho	
	Trucha Arcoiris	
	Salmón Rey	
	Salmón Cereza	
	Salmón Keta	
	Salmón Rosado	
	Trucha Café	
	Trucha de Arroyo	
Trucha de la Montaña		

Por medio de una observación sistemática de prácticas litorales, Skewes et al (2012b), plantean que se ha generado una división tierra-mar producto de nuevos pensamientos occidentales que consideran ambos ambientes como meros recursos económicos, entrometiéndose en estos espacios agentes externos que no respetan ni comprenden los patrones consuetudinarios que en

³² Información obtenida del portal de Subpesca (<http://www.subpesca.cl/portal/616/w3-propertyvalue-618.html>) (Última revisión: 09 de mayo de 2019)

espacios isleños están siempre volcados a la importancia de los recursos hídricos proporcionados por los ríos y el mar, los cuales permiten habitar los espacios terrestres. Situación que se observa en la Isla del Rey, sin concebir estas empresas externas que se debe “entender [que] las actividades marítimas [son] como una prolongación y un reflejo de la actividad terrestre y viceversa” (2012b: 114), que no se puede separar la tierra del mar debido a que los habitantes de la isla requieren de ambos para sobrevivir en este espacio aislado, donde los oficios se complementan al interior de las familias.

Un claro ejemplo, es lo que se relataba en el apartado sobre agricultura y feria en Corral, las familias cultivaban frutas y verduras en sus quintas y huertas, pero para ello se requería del agua para poder abastecerlas. Además, de señalar que se requieren de ambientes propicios para la pesca y recolección de mariscos como -idealmente- aguas no contaminadas:

Los salmones comen sus alimentos [que] es blandito y es como grasoso, el pescado que viene de la mar ya ese viene más durito su carne, pero el pescado que ya está acá como en el río, está más blandito, como pegajoso, el agua te queda como aceitosa de adonde tú lo lavas y todas esas cosas las salmoneras eso hecho a perder y por otro lado los choritos se empezaron a morir, puras cáscaras debajo del río, abajo no hay nada porque abajo hay puro barro, pura mugre de la comida de los salmones y todo eso se contaminó, que antes eso tuvo su salida afuera, en la esquina, tú sin cruzar el río ya había choritos, pero ahora no po', ahora no hay ni un choro vivo, están todos muertos no ve que el mismo agua ahora está toda contaminada y va a seguir contaminándose. (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Entre el río Tornagaleones y el río Valdivia, las granjas marinas y pisciculturas pertenecientes a empresas privadas ocupan solamente 75,71 há aproximadamente (Tabla 8), según registros de SERNAPESCA, tal vez -en comparación de otras instalaciones de empresas salmoneras en el país- sean pocas las hectáreas utilizadas para el cultivo de estos peces, no obstante, estos polígonos de cría han sido más que suficiente para agudizar el daño ambiental en que se han visto envueltos los habitantes de Isla del Rey.

Tabla 8:

Resumen información de granjas marinas y piscicultura ubicadas en torno a la Isla del Rey

Fuente: SERNAPELCA (2019)

Región	Nombre Centro	Comuna Centro	Propietario	Fecha Resolución SSP	Topónimo	Superficie total (há)
14	Puerto Claro	Corral	Tornagaleones S.A., Granja Marina	31-03-1981	Río Tornagaleones, entre Punta Claro y Puyehue, Isla del Rey	49,63
14	Las Coloradas	Corral	Tornagaleones S.A., Granja Marina	27-07-1982	Río Tornagaleones, al Noroeste del sector Cancahui	3,75
14	Halcones Chico	Corral	Piscicultura Aquasan, S.A.	23-07-2004	Río Valdivia, al Norte de Punta Halcones, Isla del Rey	22,33

Existen otras concesiones otorgadas a titulares particulares (Fig. 4), es decir, personas jurídicas que poseen cultivos bentónicos de choritos y pelillos como las de don José Flores Soto, aprobada en 1995 (3 há), las de Jaime Flores Carvajal que funciona desde 1989 (3,75 há) y las de don German Villanueva, trabajadas desde 1983 (sin información de hectáreas).

5.3. Impacto ambiental: Forestales y regulación estatal

En 1974, el Decreto ley 701 da inicio a la incentivación forestal en territorio chileno, por medio de bonificaciones y beneficios, “considerando: La importancia y necesidad que existe para la economía del país de fomentar la forestación”³³, aunque se tiene registros que durante el siglo XX “las primeras plantaciones forestales se dieron como ensayos para proteger áreas afectadas por la erosión”, en diferentes zonas del país (Camus 2006: 277).

Es bajo este decreto ley que en 1975 llegan las forestales a la Isla del Rey quienes empezaron a comprar grandes cantidades de terreno en el sector, “primero llegó Masisa a esta isla por el lado alto hacia allá [sector centro de Isla del Rey] y de ahí se metieron las otras empresas y

³³ Decreto Ley 701, obtenido de los registros de Biblioteca del Congreso Nacional (Última revisión: 26 de abril de 2019)

llenaron de eucalipto pa' adentro, de pino y ... si antes era puro nativo" (B.F., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018), pero su llegada no solo trajo negativas consecuencias ecológicas sino que también secuelas visibles en las relaciones entre vecinos, "nosotros tuvimos una pelea grande con la que en esos años era la presidenta [de la junta de vecinos], te estoy hablando de veinte años atrás, de hacer entender a la gente que no siga vendiendo sus terrenos", comenta O.L., "Es que resulta que, claro, la gente era tan humilde y pobre en esos años que le ofrecieron un par de pesos y se volvieron locos, empezaron a vender toda la parte de la Isla, la parte de arriba", por ello, su padre debió inscribir sus tierras ya que se estaban adueñando de ellas. Fue tan abrupta la invasión forestal (Fig. 7), que el sector de Las Coloradas y Carboneros se unieron para 'luchar' contra la venta de tierras y el posterior avance forestal, para salvar la Isla del Rey, porque estas empresas no estaban actuando frente a los daños que estaban generando, teniendo en cuenta que actualmente el 43,6% de la superficie de la isla son plantaciones forestales frente al bosque nativo que solo alcanza un 28,7% de las hectáreas:

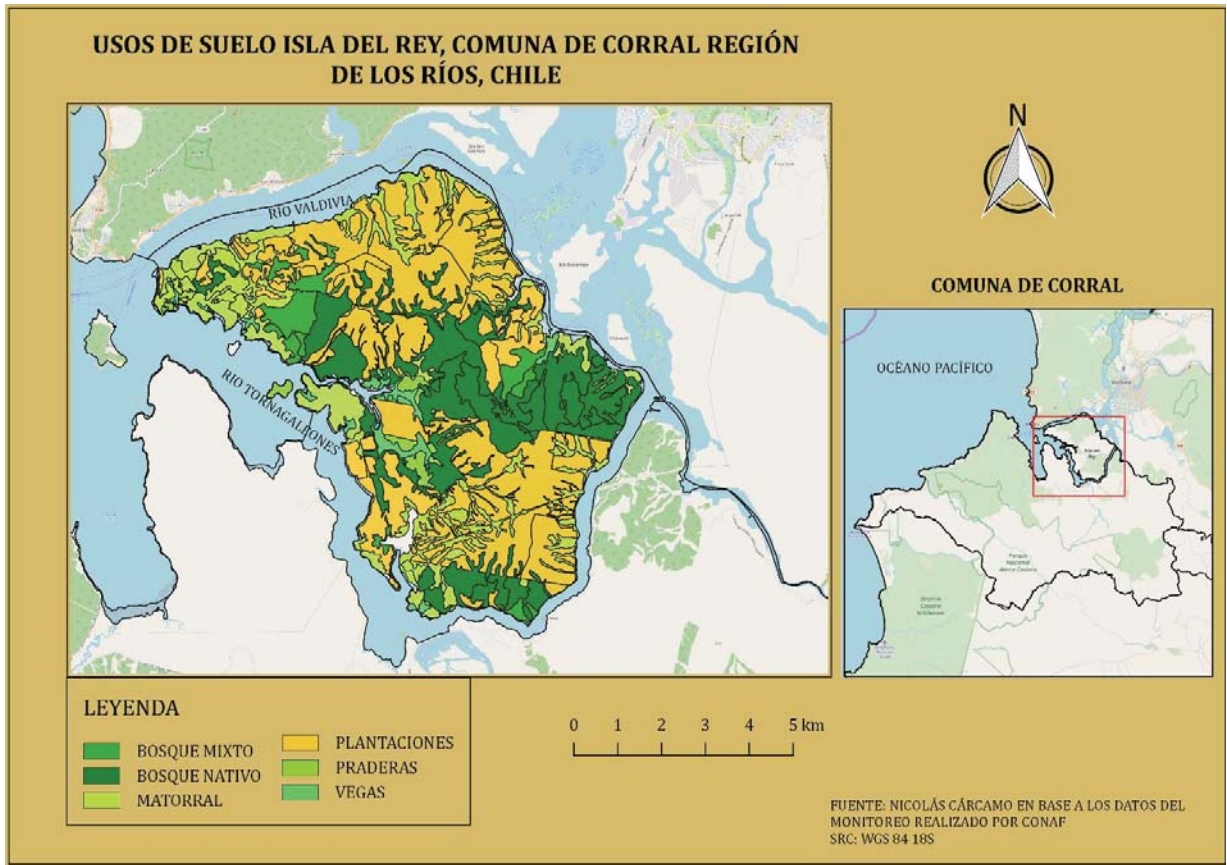
Pero si plantaban, el eucalipto lo plantaban al canto del río, la gente que tenía viveros perdió todos sus mariscos por culpa de ellos, porque la gente que venía a plantar los árboles no le echaba el abono que le daban a los árboles, sino que lo tiraban al río. Se empezó a morir todo lo que había ahí, pero si estuvimos sin mariscos cuantos años aquí en el Tornagaleones, hartos años (...) fue una tremenda desgracia eso. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Una de las mayores consecuencias que ha generado el impacto forestal es la disminución de la pesca y la desaparición de las principales especies, como la lisa (*Mugil cephalus*), porque "¿sabe lo que pasa? Es que la cuestión del eucalipto está cayendo al agua, al río, entonces eso se entierra y la hoja del eucalipto no muere. Entonces eso va con la fumigación y eso mismo se va haciendo un barro, y eso en vez de los pescados comer las algas ya no tienen comida y de eso mismo están muriendo". Esta situación ha llevado a una importante contaminación del río "Si usted saca un robalo, lo deja un ratito y lo va a destripar, eso está rojo y es por la misma contaminación, entonces eso ya no se puede comer. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Figura 7:

Mapa que muestra los usos de suelo en Isla del Rey junto a un cuadro de personajes

Fuente: CONAF (2016). Mapa creado por Nicolás Cárcamo



Usos de suelo	Superficie (há)	Porcentaje
Plantaciones	2.024	43,6%
Matorral	900	19,4%
Bosque mixto	262	5,6%
Bosque nativo	1.333	28,7%
Praderas	64	1,4%
Vegas	63	1,4%
Total (há)	4.646	100,0%

Uno de los ámbitos de investigación promovidos por la historia ambiental consiste en comprender el impacto de las acciones humanas en el ambiente (Camus 2006), como son las consecuencias ambientales generadas tanto por las forestales como por las salmoneras. Este escenario ha mermado la calidad de vida de los habitantes, quienes ven como pelagra su salud, su trabajo y sus condiciones de vida:

Las forestales deben haber llegado... harán unos 20-30 años. Claro (Trajo consecuencias) porque mataron... mire, aquí mataron el monte virgen, lo mataron, cuando estaba el ulmo, el lingue, el laurel... todos los árboles nativos murieron con la forestal. Y resulta que, con la forestal en este momento, ¿Cuántos litros de agua se lleva cada árbol de la forestal? Son 40 -50 litros diarios por árbol, entonces -dígame usted- el planeta ya no está resistiendo (...) aquí se ha perdido mucho, el pescado se ha perdido mucho (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018).

Cabe destacar que el bosque templado lluvioso, tan característico de esta zona de Chile, está presente en la Isla del Rey, teniendo en cuenta que “es uno de los ecosistemas más escasos del mundo y una de las últimas reservas mundiales del bosque templado” siendo el alerce una de las especies que compone este bosque, “la especie más longeva en el mundo” (Camus, 2006: 48), por lo que hasta las forestales que arrasan con la Isla del Rey han decidido proteger esta especie en especial.³⁴ (Anexo 6)

Actualmente los lugareños saben y están conscientes, de las consecuencias que han traído estas empresas externas, pero lo insólito de la situación es que, si bien las forestales no están interesadas directamente en los espacios de agua, incluidos *menocos* (ojos de agua) al interior de las plantaciones, su trabajo y estrategia de plantación les afecta directamente y con ello a las poblaciones humanas de la Isla.

Pese a ello, los entrevistados reiteran que no se puede impedir el trabajo de las forestales, al estar protegidas por leyes nacionales, por ello solo les queda negociar y establecer los mejores términos para una mitigación, recibiendo de parte de las empresas pequeños aportes como materiales para sus muelles y caminos que cruzan el territorio (Fig. 8), que son entendidas como acciones para el “bienestar de la comunidad”.

³⁴ Una noticia publicada por el Diario Las Últimas Noticias, afirma que “el año 2008, un grupo de investigadores liderados por el ingeniero forestal Daniel Soto descubrió en esa isla [la Isla del Rey] una población de alerces milenarios, la más septentrional del cono sur (...) el alerce es un árbol nativo muy alto (puede llegar a medir 60 metros) y de copa piramidal; es una especie protegida y Monumento Natural desde 1976. Está prohibida su tala y solo se puede vender madera extraída de ejemplares muertos”, es por esta razón que la Forestal Arauco consideró parte de este sector en su lista de “Áreas de Alto Valor de Conservación” para garantizar su protección (Publicación: 15 de abril 2019)

Figura 8:

Carretera en construcción realizada por la forestal Arauco S.A, que inicia desde el sector Carboneros, pasando por bosque nativo, hasta llegar a un costado que se conecta de manera fluvial con Las Coloradas.

Fuente: Registro personal, 2018



5.3.1. Luchando por el agua

La ley de Bosques promulgada el 20 de mayo de 1931, en su artículo 5°, estipula que:

Se prohíbe:

1° La corta de árboles y arbustos nativos situados a menos de 400 metros sobre los manantiales que nazcan en los cerros y los situados a menos de 200 metros de sus orillas desde el punto en que la vertiente tenga origen hasta aquel en que llegue al plan (Decreto 4364: 1931)

Sin embargo, los habitantes de Isla del Rey han sido testigos como empresas forestales incumplen estas normas debido a que parecieran no estar sujetas a fiscalizaciones por considerarse a la isla como un territorio privado.

Es precisamente la batalla por su derecho al agua una de las más difíciles que han debido enfrentar, hace aproximadamente 20 años, según recuerdan los vecinos, la forestal Pedro de Valdivia (actualmente Arauco) pretendía talar bosque nativo cercano a un estero del cual los

habitantes de Las Coloradas obtenían su agua mucho tiempo antes que fuera terreno forestal, sabían que si no reaccionaban iban a terminar como los vecinos de Carboneros quienes de a poco vieron como sus tierras se fueron secando y debieron instalar una red pública para no perder sus cosechas.

La plantación de eucaliptos ya generaba problemas con el sistema eléctrico debido a la cercanía de los árboles a los cables de electricidad, lo cual era un problema latente -y aún lo es³⁵- en los días de temporal por la caída de árboles en el tendido eléctrico, por lo que no podían permitir perder su principal fuente de agua. Según recuerda O.L, ella y los otros presidentes del sector se enfrentaron a la mesa representativa de la forestal para defender sus derechos. El principal problema se debía a que los ingenieros de la forestal estaban realizando mediciones en torno a los esteros que les proporcionaban agua lo que perjudicaría totalmente a la población porque “se van a meter las máquinas y van a mandarse todo ese barro, toda esa tierra se va a ir a la quebrada y ¿Dónde va a quedar el agua? ¿No puede llegar al otro lado? O sino vamos a tomar puro barro”, era lo que señalaban los presidentes y aunque los representantes de la empresa forestal prometían estudiar el caso aseguraban que ya estaban las mediciones listas, por lo que los habitantes debieron asegurarles que no se iban a dejarse amedrentar:

“Bueno lo hacen de nuevo”, le dije yo, “nosotros nos vamos a ir a ganar ahí arriba y no los vamos a dejar entrar. Tenga bien por seguro eso”, le dije. “Nosotros no los vamos a dejar entrar, será de ustedes, pero nosotros tenemos un derecho y ustedes tiene que protegerlo, porque no somos ni dos ni tres, somos cincuenta familias que vamos a ser afectadas más un colegio, más un servicio médico rural y más dos iglesias, así que no nos vamos a mover de ahí”. Y la galla se nos enojó po’, me dice... nos dice “bueno si ustedes hace eso simplemente nosotros no los dejamos entrar po’, si tiene que pasar por nuestra tierra”, “¿Por nuestra tierra?” le dije yo, “¿O por la tierra de su jefe?, porque usted es simplemente una coordinadora”, le dije yo, “Y yo estoy defendiendo mi derecho de no tomar agua, de no morirme de sed, porque si nosotros no tenemos agua vamos a morirnos todos de sed o tomar agua contaminada”, le dije yo. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Finalmente, la empresa reconoció el daño que generaría al talar bosque nativo cerca de las reservas de agua por lo que les otorgó el acceso y mantenimiento del estero. Aunque gran parte de los vecinos de Carboneros están conectados a la red de agua, los del sector Las Coloradas decidieron

³⁵ El día 6 de marzo 2018, producto del temporal de lluvia y viento que azotó a la Región de Los Ríos, Isla del Rey pasó más de 24 horas sin luz debido a la dificultad de llegar al sector. (Diario Austral, última revisión: 09 de marzo de 2018) Información rescatada de: <http://www.australvaldivia.cl/impres/2019/03/07/full/cuerpo-principal/6/>

conformar un Comité de agua para reunir dinero que les permitiera mejorar su red de agua desde los pozos naturales (Tabla 9).

Tabla 9:
Cuadro resumen cantidad de viviendas con acceso al agua en Isla del Rey
Fuente: INE. (2017).

		Carboneros			Las Coloradas		
		Tipo	Cantidad	Porcentaje	Tipo	Cantidad	Porcentaje
Isla del Rey, Comuna de Corral (Censo, 2017)	Acceso al agua por red publica		112	92,56%	Acceso al agua por red publica	1	3,57%
	Acceso al agua por pozo o noria		1	0,83%	Acceso al agua por pozo o noria	1	3,57%
	Acceso al agua por camión aljibe		0	0,00%	Acceso al agua por camión aljibe	0	0,00%
	Acceso al agua por rio, lago, vertiente, etc.		8	6,61%	Acceso al agua por rio, lago, vertiente, etc.	26	92,86%
	Total		121	100,00%	Total	28	100,00%

Recientemente, los vecinos del sector Las Coloradas generaron un mejoramiento a su red de agua potable gracias a la ayuda de empresas y postulación a proyectos, como la salmonera de Las Coloradas, la empresa Sayonara (Puerto Montt), Sodimac por medio de un proyecto llamado “Sueño de Hogar”, la empresa Arauco donó el alambre y estacas y la Municipalidad de Corral que auspició con el trabajo de un ingeniero.

Por el momento, aseguran que la Forestal Arauco tiene un dialogo abierto con las organizaciones de la comunidad que, para mantener “esa camaradería” deben mantener en funcionamiento sus comités de agua, principalmente. Se debe mencionar que los espacios de bosque nativo dentro de la isla se dividen por sector, conocidos como el Venegas, el Puyehue y Champuto (que corresponde al sector Las Coloradas), estas son reservas naturales que cuidan y protegen los vecinos debido que en estos sectores se encuentran los pozos de agua y algunos ejemplares nativos como el Alerce y el Ciprés de las Guaitecas.³⁶

³⁶ Nota de campo, conversación con R.L, 10 diciembre 2018: “También comentó que los espacios de bosque nativo se dividen por sector, está el Venegas, el Puyehue y Champuto; reservas naturales que cuida y protege con otros vecinos porque ahí se encuentran sus pozos de agua y ejemplares de Alerce y el Ciprés de las Guaitecas”

5.3.2. Títulos de propiedad

Con la llegada de MASISA en 1950³⁷ y las posteriores forestales desde el año 1975, las diferentes familias que habitaban la Isla debieron tomar una decisión: vender sus tierras o iniciar los trámites de dominio para certificar su legítima posesión de las tierras. Como se cita anteriormente, los vecinos se vieron tentados por las múltiples ofertas que empezaron a llegar por sus terrenos, otros solamente fueron tomados arbitrariamente por las empresas, pero también estaba el caso de los ‘ricos’ de la isla, quienes hicieron negocios con las empresas interesadas en adquirir sus tierras, como recuerda O.L con el caso de “el caballero Frick que había aquí en frente y que también era dueño de todo, vendió todo de un viaje, le vendió todo, todo los fundos y se fue metiendo la forestal, metiendo, metiendo y nadie tenía cercado en esos años, nadie tenía titulado” (Las Coloradas, Isla del Rey, 2018). Debido a que todos respetaban las delimitaciones de cada uno de sus vecinos, quienes obtuvieron sus tierras por medio de procesos colonizadores, concuerdan que “sí fue un caos eso. Entonces el presidente de la Junta de Vecinos de Carboneros igual, que en esos años era el Fuentes y ahora está el Marileo, empezó también a luchar, a reunirnos, luchamos por la Isla del Rey completa y los logramos parar” (C.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018) recuerdan orgullosos.

Todavía existen vecinos que no han obtenido sus títulos de propiedad o que esperan ansiosos por ello, ya que es un largo proceso que requiere constantes viajes a Valdivia, como menciona G.R, a quien le tocó visitar “al Conservador de Bienes Raíces, fui a la oficina de Tierra y Colonización, y he sacado todo esto en limpio (...) ahora, gracias a Dios, se tramitó el título de dominio y ya está por salir, si dios quiere el señor este mes o el próximo mes me lo entregaran” (Las Coloradas, Isla del Rey, 2018). A la finalización de esta investigación, G.R. aún espera sus papeles.

5.4. Percepciones, necesidades y dificultades: una mirada desde los habitantes

“A mí me gusta la tranquilidad que hay aquí a este lado. Porque yo hecho a andar mi bote, y me olvido del mundo y yo sé a dónde voy” (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018), es precisamente esa característica, la tranquilidad junto a la naturaleza y el silencio, los principales elementos que rescatan y reiteran sus habitantes, muchos de ellos llevan más de dos generaciones viviendo en

³⁷ Nota de campo, conversación con R.L., 10 diciembre 2018: “Mientras le seguía preguntando por las forestales, me aseguró que alrededor de 1930-1935 hubo un incendio en la isla (que su padre alcanzó a ver) pero ellos creen que ese fue un acto planeado ya que, a los años, en 1950, MASISA le compró esos terrenos a la sra. Olga Cousiño, siendo los predecesores de las forestales”

estos sectores. Aunque con el paso de los años han logrado mejoras, como acceso a proyectos, fondos para comprar implementos de trabajo, entre otros, no niegan las dificultades que presenta vivir en una isla

Teniendo en cuenta que los habitantes entre 65 años o más forman el 16,4% de la población de Isla del Rey (Tabla3), demuestra que dicha población residente es predominantemente conformada por adultos mayores, por lo que la atención médica debería ser una prioridad para las autoridades responsables del sector pero, contrario a lo que se esperaría, sólo existe un centro de salud ambulatorio al cual acude personal médico cada 15 días por lo que en caso de emergencia deben asistir a Niebla o Valdivia, “entonces todos estamos luchando contra el tiempo. En otras partes hay más ayuda, aquí no. Cuando ocurren emergencias tenemos que ir a Niebla, con temporal o lluvia tenemos que ir a Niebla” (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018) o como es el caso de O.L cuyo esposo es enfermo al corazón por lo que decidió tomar un curso de primeros auxilios en casos de emergencia para actuar antes que sea tarde³⁸.

Otra de las consecuencias relacionados a los problemas de conectividad es la dificultad de transportar materiales de construcción para sus viviendas por lo que no es de extrañar que se demoren más de lo esperado en finiquitar la construcción, como le ha ocurrido a don R.L quien ha demorado más de 3 años en poder terminar un hostel con el que pretende incursionar en el rubro turístico. Aunque este problema no ha sido impedimento para que llegue -o vuelva- gente a construir casas para vacacionar o descansar:

Es que resulta que han vendido sitios la gente y la gente de afuera se viene a construir sus casas y de ahí se va. Pero también los hijos, hacen su casa y cuando se jubilan vuelven a su casa. Otra cosa es que la gente que vivía en Valdivia dejó su trabajo. Ha vuelto. Los que están jubilados están volviendo casi todos. Están viejos. Aquí está mi hermano que trabajó casi toda su vida en Valdivia, vino e hizo su casa. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Lo que significa un aumento de visitantes, especialmente en época de verano, porque según “la estadística que tiene la lancha que hace el recorrido dice que semanalmente entran doscientas personas aquí a Las Coloradas en verano” (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018), una situación complicada teniendo en cuenta que el terremoto del 2010 arrasó con el muelle de Las Coloradas; actualmente poseen dos muelles, uno de ellos es el resultado de un proyecto gubernamental que no

³⁸ Nota de campo, 10 de septiembre 2018.

cumple con las necesidades de la gente quedando a medio construir, mientras que el muelle que en este momento utilizan corresponde a uno “provisional” construido con materiales que donaron las salmoneras, sin embargo para llegar a dicho muelle se debe cruzar una propiedad privada que estaba abandonada pero que ha sido nuevamente reclamada por su legítimo dueño. Esta realidad no solo la viven los vecinos de Las Coloradas, ya que se puede observar con gran claridad a medida que se navega por las aguas del Tornagaleones múltiples muelles de madera contruidos precariamente, dando la impresión que dichas construcciones se armaron con la idea de ser temporales para aplacar la necesidad de los lugareños de tener un acceso directo a sus embarcaciones desde sus hogares; no obstante, con el paso del tiempo, estos muelles no han sido remodelados sino más bien han soportado las inclemencias del tiempo, las cuales exigen hacer arreglos y mejoramientos a los múltiples muelles que se encuentran instalados en las que antaño eran vegas de cultivo inundadas por los efectos del terremoto de 1960 y posterior maremoto. Pero esta precariedad de muelles no solo es cuestionable por la infraestructura (Fig. 9), sino que afecta a la calidad de vida de sus usuarios que -se debe recordar- conforma una población mayoritariamente de adultos mayores, quienes tienen riesgos de caídas y resbalones, sin contar que cerca de estos muelles no existen casetas o “garitas” para cubrirse en días de lluvia; sin contar, por otra parte, el impacto que genera en el rubro del turismo debido a que los muelles no soportan gran cantidad de personas, no son estables y por la ubicación geográfica es bastante engorroso iniciar construcciones ya que el traslado de materiales se ve dificultado por la distancia, el tiempo y el clima, provocando que estos espacios queden cada vez más aislados y sujetos a un horario de lanchas que no responde a los horarios de la ciudad, por lo que son pocos los habitantes que logran trabajar fuera de la isla, volviendo a ella cada noche.

Por otra parte, otra dificultad con la que se enfrentan día a día es relacionada al retiro de basura la cual se recolecta en un basurero comunitario que se lleva a Niebla o, en algunos casos, cada persona lleva su basura de manera personal; reconocen que gracias a diversos cursos y al trabajar en conjunto con PRODESAL e INDAP han aprendido a reciclar y a dejar los elementos orgánicos para hacer abono que se utilizan en sus huertos.

No obstante, estos son algunos de los actuales problemas a los que se enfrentan cotidianamente los habitantes de la Isla del Rey, teniendo en cuenta que ya han enfrentado pequeñas batallas que lograron generar grandes avances como acceso al agua, luz y escuelas en mejores condiciones. Reconocen que:

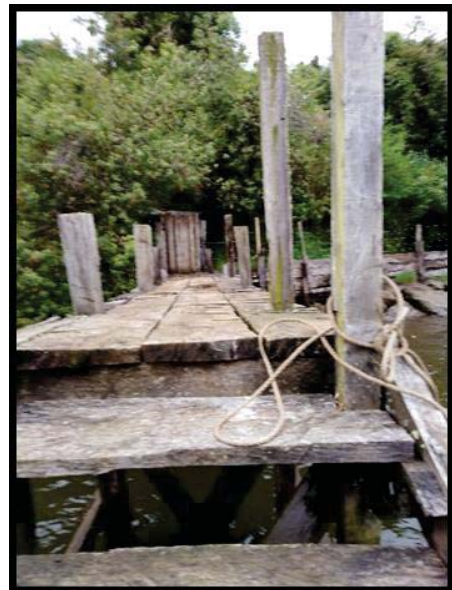
Nosotros sufrimos mucho señorita, para tener lo que tenemos y ahora vivimos, si se pudiera decir, como en un paraíso, nadie, nadie tiene una necesidad hoy en día porque si usted va ahí al frigidier todavía me quedan arvejas y porotos verdes ahí guardados, yo no compro la verdura la tengo toda de mi huerta, y la mayoría de la gente aquí. Y las aves, uno cría los pollos después los mata y guarda en bolsita y ahí tiene para todo el mes puede tener pollo natural po'. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

El paisaje que se ha construido en la isla es uno compuesto por sacrificios, peleas y victorias que se han adecuado a un entorno favorecido por la naturaleza, la cual ha atraído a externos deseosos por poseer más allá de lo que deberían. Se debe reconocer que es difícil la vida isleña, en varias ocasiones el habitar se ha convertido en un problema de sobrevivencias ante la libertad de estar afuera de una urbe.³⁹

³⁹ Nota de campo, 07 de diciembre 2018: “Al desnaturalizar la vida como habitante de una ciudad, es visible que es difícil vivir en una isla, es más sobrevivencia que lujo estar fuera de una urbe. Están acostumbrados de arreglárselas individualmente sin esperar ayuda externa. Pero va más allá de estar sin las necesidades de un comercio siempre disponible, es la lucha que se deben enfrentar por necesidades básicas como el agua y la luz, y estar preparados en casos de emergencia de actuar rápidamente ya que ni los servicios de salud básicos están dispuestos en su territorio”

Figura 9:

Registro fotográfico de diferentes muelles ubicados a las orillas de la Isla del Rey
(Fotos superiores: muelles sector Las Coloradas/ Fotos inferiores: muelles ubicados en la zona centro de la Isla)
Fuente: Registro personal, 2018.



6. CONCLUSIONES

La Isla del Rey geográficamente se presenta como la isla más grande en aguas interiores de Chile, pero más allá de esa condición es un territorio que se caracteriza por el esfuerzo y sacrificio de sus habitantes por lo que el enfoque etnográfico permitió comprender cómo conciben, recuerdan y reconstruyen este paisaje en sus memorias. Se evidenció por medio de los relatos recopilados las alteraciones que ha sufrido el espacio isleño con el paso del tiempo, algunas de carácter natural (como el terremoto y maremoto de 1960) que provocaron la pérdida de áreas ribereñas y otros cambios ambientales debido a la presencia de agentes externos como la instalación de forestales y salmoneras, generando modificaciones en el paisaje estuarial; el cual no fue interpretado como un objeto inerte, sino como un espacio de vida en constante transformación en el que se posicionan diversos actores articulados según experiencias históricas y políticas (Skewes 2016). Se trata con ello de un paisaje vivido y modelado por sus habitantes, quienes lo definen como un espacio tranquilo, natural y silencioso para habitarlo, pautado por las constantes corrientes de los afluentes que lo rodean, a las cuales deben conocer y adaptarse como parte de su cotidianidad isleña.

No fue tarea fácil lograr analizar los cambios del paisaje estuarial de Isla del Rey, en relación a sus prácticas terrestres y fluvio-marítimas, desde la memoria social isleña; puesto que este territorio resguarda cotidianidades que han debido adaptarse a las nuevas realidades, dejando en el olvido acciones rutinarias y ancestrales llenas de riqueza, demostrando así que las comunidades deben responder al entorno en que se encuentran puesto que deben estar preparados ante los rigores de la naturaleza, pero también de la inserción de agentes externos. El mar, sus espacios fluviales y cada rincón de tierra forman parte de un imaginario social que depende, en estos momentos, de pocos habitantes que ven como su querida isla está siendo sometida a desgastantes consecuencias de deterioro ambiental de sus aguas y sus bosques.

Por otra parte, las entrevistas semi-estructuradas facilitaron la comprensión acerca de la estrecha interdependencia que continúan teniendo con su entorno natural, logrando obtener un cruce entre los saberes locales y los aportes teórico-metodológicos de las ciencias sociales, por medio de conceptos que logran transitar y resignificarse en ese trayecto, para lograr así comprender la interacción entre los seres humanos y la naturaleza en el ecosistema del cual forman parte.

Sin embargo, se debe recalcar que se ha evidenciado, en esta tesis, la fragilidad de la memoria, por lo que no es de extrañar que ciertos elementos queden al borde del olvido debido al tiempo, originando discontinuidades en muchos de sus relatos, terminando por omitir o acomodar

los recuerdos. Estos olvidos no fue posible subsanarlos con las noticias del diario El Correo de Valdivia (1940 y 1950), momento de inicio de esta investigación de tesis, dado que los ejemplares revisados no entregaron información relevante sobre la isla, como tampoco lo hizo la información solicitada a las instituciones gubernamentales (CONAF, Municipalidad de Corral, etc.). Aun así, se debe rescatar que esa poca información ayudó, en cierta medida, a complementar los datos entregados por los/las lugareños/as.

La identificación de los modos de vida y las prácticas cotidianas desarrolladas en los espacios específicos de estudio: Carboneros y Las Coloradas, se logró mediante la reconstrucción de las memorias del habitar de sus habitantes, que consistió en descubrir cómo todos ellos - imperceptiblemente- se convierten en depositarios de relatos que dan sentido e identidad a estos lugares. Esto se logra a través de sus gestos cotidianos, asociados muchos de ellos a sus actividades domésticas, perpetuando de este modo saberes como es la preparación de ciertos alimentos y aliños (*merken*); tradiciones asociadas a las artes de pesca y de conservación de sus víveres; memorias sobre la familia y las actividades que realizaban o los hitos naturales y comerciales importantes, que conformaron un antes y un después para el territorio como lo fue el terremoto-maremoto del 60' y la conflictiva instalación de forestales (entre 1940 y 1980) y salmoneras posteriormente (desde 1980).

En los relatos de los entrevistados se hace hincapié en la importancia que tuvieron sus huertas y quintas durante la década del 50', teniendo a Corral como el más importante espacio comercializador de productos agrícolas, artesanales y de la pesca artesanal (robalo, pejerrey y lisa), la cual tuvo su mayor auge entre 1950 y 1980. Para todos ellos, el cierre de los Altos Hornos de Corral en 1958 marca el momento en que sus actividades de pesca, agricultura, maderero y carboneo decaen, agravándose este panorama después del terremoto, en que se intensificó un proceso de migración por parte de sus habitantes. El gran terremoto y posterior maremoto del 60' generó un importante cambio debido al hundimiento, en aproximadamente 2m de las tierras ribereñas; esto provocó la pérdida de espacios recreativos, como eran sus playas, pero también los que se encontraban asociados a las procesiones y peregrinajes que se efectuaban a lo largo del año ritual católico por la costa. Pero la más importante pérdida estuvo asociada a los campos de cultivos en estas tierras ribereñas (vegas), dejando a las familias sin sus cosechas, muchas sin sus hogares y desconectadas de caseríos aledaños. Consecutivamente, esas vegas anteriormente cultivadas, dieron paso a orillas pantanosas que aumentaron considerablemente las tierras estuariales asociadas

al vaivén de las mareas, acumulándose sedimentos día a día, las cuales se pueden observar cuando las aguas se retiran en cada marea baja.

Debido a una tradición pesquera fluvio-marítima de larga data, actualmente la principal fuente de ingresos en la isla continúa siendo la pesca artesanal, que se desarrolla en los diversos afluentes del río Valdivia que rodean su superficie. Esta actividad pesquera también necesitó de otros saberes artesanales asociados, como es la construcción de botes de madera, actividad que les ha permitido incursionar también en el uso de la fibra de vidrio. Por otra parte, la confección de redes de pesca (*britana*) se ha ido perdiendo con el tiempo, por lo que solo queda un artesano de la *britana* al cual acudir.

Desgraciadamente se debe recordar que la pesca artesanal se encuentra en peligro debido a la escasez de especies marinas, lo que se traduce en una disminución de trabajo y, por ende, de ingresos para las familias. Esta lamentable realidad se debe, de acuerdo a los isleños, a la contaminación generada por las forestales y salmoneras que han visto en este territorio los espacios propicios para llevar a cabo sus plantaciones, además de problemas ambientales naturales como las constantes mareas rojas.

Un elemento que resalta en esta tesis fue el rol de las mujeres durante el proceso de identificación de sus tradicionales modos de vida; en los relatos acerca de infancias, saberes y experiencias, son ellas quienes aparecen como actores centrales para (re)armar sus familias y su comunidad. De este modo dejan entrever que son las depositarias de la memoria isleña, siendo un espacio liderado por mujeres, pero respaldadas por sus hombres. Esto podría generar una interesante línea investigativa sobre temas pertinentes a la realidad femenina en espacios costeros e isleños.

En definitiva, la descripción del paisaje construido por sus habitantes relacionado con sus componentes socio-económicos, ambientales e identitarios, permitió vislumbrar parte de las percepciones, necesidades y dificultades que conlleva vivir en un territorio como Isla del Rey. Si bien los atributos más reiterados al momento de describir su habitar son su tranquilidad y naturaleza, estas ventajas, anómalas en espacios urbanos, son a costa de un esfuerzo y sacrificio que se reitera en sus relatos, donde las distancias que se deben recorrer, la desconexión, las infraestructuras de sus muelles, la falta de atención médica, la escasa ayuda gubernamental y los proyectos inconclusos, son la parte oscura de esta realidad isleña. Todos estos desfavorables factores les han forzado a estar alertas y unidos frente a agentes externos que atentan contra sus

modos de vida y su ecosistema. Una lucha emblemática ha sido por el agua, debido a que las forestales, instaladas en la Isla, plantaron en torno a sus fuentes de agua (*menocos*, vertientes y quebradas), por lo que se vieron en la urgencia de legalizar títulos de propiedad. Todas estas acciones han demostrado que el paisaje fluvio-terrestre es percibido por sus habitantes como un espacio ecosistémico que deben proteger y resguardar.

Los relatos acerca de la situación en que se encuentran los diferentes ecosistemas de la isla, frente a la penetración de empresas forestales y acuícolas, muestran que si bien en un primer momento la población presentó un marcado rechazo a la instalación de las empresas forestales como son Arauco y Anchile, con el tiempo han debido negociar con ellas para mantener controlado el impacto de sus acciones, las que reconocen que dañan y perjudican el ambiente natural de la isla. Los relatos muestran que estos agentes externos no consideran que la relación entre las actividades terrestres y fluviales es recíproca, es decir, que sus habitantes poseen o al menos desean recuperar un modelo consuetudinario, donde la triada río-mar-tierra da forma a su imaginario socio-territorial. Todo este proceso ha dado paso a una identidad isleña anclada en el respeto por la conservación de este ambiente tripartito, que al parecer no logran aprehender salmoneras y forestales.

Finalmente, se debe destacar que, a pesar de la existencia de trabajos que abordan diversas localidades de la cuenca del río Valdivia, son muy pocos los que han indagado de manera sistemática los cambios, problemas y realidades de Isla del Rey, por lo que esta tesis se presenta como una base de información para futuras investigaciones que decidan analizar este espacio isleño, caracterizado por un paisaje estuarial, que se debe conocer y experimentar para seguir dando cuenta de la riqueza del sector.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Melisa. 2015.** *Prácticas y significaciones atribuidas a las aguas, en localidades aledañas al río Calle Calle, provincia de Valdivia.* Tesis para optar al título de Antropóloga y licenciada en Antropología, Universidad Austral de Chile.
- Asociación Antropológica Americana. 1998.** Código de Ética de la Asociación Antropológica Americana. Debbie, G. y Juan Carlos, S. (Trad.). Descargado de http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/lauv/codigo_de_etica_AAA_def.pdf
- Camus, Pablo. 2006.** Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile (1541-2005). Santiago: LOM Ediciones.
- Canales, Manuel. 2006.** Metodologías de la Investigación Social: Introducción a los oficios. Santiago: LOM Ediciones.
- Cassigoli, Rossana. 2016.** *Antropología de las prácticas cotidianas: Michel de Certeau.* Revista Chungara, 48 (4): 679-689
- Castoriadis, Cornelius. 1997.** *El Imaginario Social Instituyente.* Zona Erógena, (35): 1-9
- De Certau, Michael. 2000.** La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana.
- Durán, María. 2009.** “Paisajes del cuerpo”. La construcción social del paisaje. Joan N. (Ed) Madrid: Biblioteca Nueva
- Folch-Serra, Mireia. 2009.** “El paisaje como metáfora visual: cultura e identidad en la nación posmoderna”. La construcción social del paisaje. Joan N. (Ed) Madrid: Biblioteca Nueva
- Gajardo, Claudio; Ther, Fernando. 2011.** *Saberes y prácticas pesquero-artesanales: cotidianidades y desarrollo en las caletas de Guabún y Puñihuil. Isla de Chiloé.* Revista Chungara, 43 (1): 589-605.
- Giménez, Gilberto. 2000.** *Identidades en globalización.* Espiral, 7 (19): 27-48.
- _____. (2005). *Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural.* Revista Trayectorias 7 (17): 8-24.
- Guarda, Gabriel. [1965] 2017.** Un río y una ciudad de plata. Itinerario histórico de Valdivia. Valdivia: Ediciones UACH.
- Guerra, Debbie; Skewes, Juan Carlos. 2008.** “¿Vernacularización, hibridación, enajenación o patrimonialización? Disyuntivas locales en la construcción del paisaje”. Congreso Internacional de Americanistas: Representando las Américas en los umbrales del siglo XXI.
- Guber, Rosana. 2001.** La etnografía, método, campo y reflexividad. Bogotá, Colombia: Grupo editorial Norma.
- Halbwach, Maurice. 1968.** Memoria Colectiva. Zaragoza, España: Prensas Universitarias.

- Jalabert, Daniela. 2012.** *Identidades ecosistémicas: La construcción social del paisaje lacustre en la cuenca del río Valdivia*. Tesis para optar al título de Antropóloga y licenciada en Antropología, Universidad Austral de Chile.
- Jelin, Elizabeth. 2002.** Los trabajos de la memoria. Madrid, España: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Juárez, Juana; Arciga, Salvador; Mendoza, Jorge. 2012.** Memoria colectiva. Procesos psicosociales. México D.F., México: UAM.
- Larraín, Jorge. 1997. *La trayectoria latinoamericana a la modernidad*. Revista de Estudios Públicos, (66): 313- 333.
- _____. 2001. Identidad chilena. Chile: LOM
- _____. 2002. Desarrollo e identidad chilena (1950-2000). En *Identidad chilena*. Santiago: LOM.
- _____. 2010. *Identidad chilena y el bicentenario*. Estudios públicos, (120): 1-26.
- Leff, Enrique. 2004.** Racionalidad ambiental. La apropiación social de la naturaleza. México: Siglo XXI Editores
- _____. 2006. *La Complejidad Ambiental*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 6 (16): 1-9.
- Leginbühl, Yves. 2008.** “Las representaciones sociales del paisaje y sus evoluciones”. Paisaje y territorio. Javier M. (Ed) Madrid: Abada Editores
- Lindón, Alicia. 2007.** *Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?*. Revista Eure, 33 (99): 89-99
- Lira, Nicolás; Legoupil, Dominique. 2014.** “Capítulo 4: Navegantes del sur y las regiones australes”. Mar de Chile. Santiago: Museo chileno de Arte Precolombino. Descargado de: http://www.precolombino.cl/archivos_biblioteca/publicaciones-en-pdf/libros-de-arte/mar-de-chile/mar-de-chile.pdf
- López, Vicente. 2015.** *Prácticas productivas y dinámicas territoriales en la desembocadura del río Valdivia (1940-2014): el caso de Isla del Rey y Corral*. Tesis para optar al título de Antropólogo y licenciado en Antropología, Universidad Austral de Chile.
- Maderuelo, Javier. 2005.** El paisaje: Génesis de un concepto. Madrid: Abada Editores
- Marradi, Alberto; Archenti, Nélica; Piovani, Juan. 2007.** Metodologías de las ciencias sociales. Buenos Aires: Emecé
- Medina, José. 1923.** Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XLV: Los Holandeses en Chile. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Mendizábal, Nora. 2006.** “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”. Estrategias de investigación cualitativa. Irene V. (Coord). Barcelona, España: Editorial Gedisa.

- Mendoza, Jorge. 2012.** “Imposiciones del poder: una ruta al olvido social”. Memoria Colectiva. Juana J., Salvador, A. y Jorge M. (Coord). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Milton, Kay. 2010.** Ecologías: Antropología, Cultura y entorno. Descargado de http://udelar.edu.uy/retema/wp-content/uploads/sites/30/2013/10/Antropologia_Cultura_Entonno_Milton_K.pdf
- Navarro, Magdalena; Poblete, María; Alvarado, Melisa; López, Vicente; Solari, María. 2017.** *Biografía ribereñas en la Cuenca del Río Valdivia (Chile)*. Revista Lider 27: 112-137.
- Nel-lo, Oriol. 2009.** “La ciudad, paisaje invisible”. La construcción social del paisaje. Joan N. (Ed) Madrid: Biblioteca Nueva
- Nogué, Joan. 2008.** “Al margen: Los paisajes que no vemos”. Paisaje y territorio. Javier M. (Ed) Madrid: Abada Editores
- _____. **2009.** La construcción social del paisaje. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Paredes, Daniel. 2009.** *Descripción y reseña histórica de las localidades costeras de Amargos y San Carlos, Comuna de Corral*. Informe de Práctica Profesional para la carrera de Antropología, Universidad Austral de Chile.
- Pedroza-Gutierrez, Carmen. 2014.** *Informalidad e intermediación en el sector primario: un estudio comparativo de pesca marina y continental*. Ecosistemas y Recursos Agropecuarios, 1 (3): 233-247.
- Prieto, María; Rojas, Facundo; Castrillejo, Teresita; Hernández, Fernando. 2012.** *Procesos ambientales y construcción del territorio a partir de un estudio de caso: La ciénaga del Bermejo, oasis Norte de Mendoza 1810-1930*. Revista de Historia Americana y Argentina, 47 (2): 175-207.
- Pollak, Michael. 2006.** Memoria, Olvido, Silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Rojas, Carlos. 2018.** Valdivia 1960. Entre aguas y escombros. Valdivia: Ediciones UACH.
- Saavedra, Gonzalo. 2013.** *La pesca artesanal en las encrucijadas de la modernización. Usos, apropiaciones y conflictos en el borde costero del sur de Chile*. Revista Andaluza de Antropología, (4): 79-102.
- _____. **2015.** *Los futuros imaginados de la pesca artesanal y la expansión de la salmonicultura en el sur austral de Chile*. Chungara, 47 (3): 521-538.
- Santibáñez, Pía. 2015.** *Imaginando la mar: Estudio interpretativo de las significaciones del espacio marino costero según los habitantes de la bahía de Cucao en la Isla Grande de Chiloé*. Tesis para optar al título de Antropóloga y licenciada en Antropología, Universidad Austral de Chile.
- Skewes, Juan; Solari, María; Guerra, Debbie; Jalabert, Daniela. 2012a.** *Los paisajes del agua: Naturaleza e Identidad en la cuenca del río Valdivia*. Revista Chungara, 44 (2): 299-312.

- Skewes, Juan; Álvarez, Ricardo; Navarro, Magdalena. 2012b.** *Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular.* Revista Magallania, 40 (1): 109-125.
- Skewes, Juan. 2016.** *Residencias en la cordillera: La lógica del habitar en los territorios mapuche del bosque templado lluvioso en Chile.* Revista de Antropología y Arqueología, (26): 133-154.
- Tadeu, Renato. 2015.** *Ágnes Heller, cotidianidad e individualidad: fundamentos para la conciencia ética y política del ser social.* Trabajo Social (17): 131-144.
- Taylor, S; Bogdan, R. 1987.** Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. España: Paidós.
- Ther, Francisco. 2008.** *Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, Isla Grande de Chiloé.* Chungara, 40 (1): 67-80.
- _____. **2012.** *Antropología del territorio.* Revista de la Universidad Bolivariana, 32 (11): 493-510.
- Treutler, Paul. 1958.** Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863. Santiago, Chile: Ed. El Pacífico.
- Vergara, Nelson. 2011.** *Significación social y territorio: aproximaciones epistemológicas.* Terra Plural, 5 (2): 169-178.
- Wagner, Alejandro. 2010.** Fortificaciones históricas de Valdivia. Santiago, Chile: Ediciones Universidad San Sebastián
- Watsuji, Tetsuro. 2006.** Antropología del paisaje: climas, culturas y religiones. Salamanca, España: Sígueme.

ANEXOS

Anexo 1: Cartas Respuestas Institucionales

Respuesta Secretaria Regional Ministerial Bienes Nacionales Los Ríos



SEREMI
Región de Los Ríos

OF. ORD.:Nº

SE-14

0366

ANT.:

Solicitud AQ-001W0018920, de fecha 18/02/2019 y carta de fecha 21/02/2019. Información Isla del Rey.

MAT.:

Da respuesta y adjunta antecedentes.

Valdivia,

07 MAR 2019

DE: EDUARDO BERGER SILVA.

SECRETARIA REGIONAL MINISTERIAL BIENES NACIONALES LOS RÍOS

A : SRTA. CARLA CONTRERAS CUBILLOS.

Teléfono +56990236606; cisabel.cubillos@gmail.com

Junto con saludarla, por medio del presente, doy respuesta a consulta hecha con fecha 18/02/2019 por SIAC Nro. AQ-001W0018920 y carta entregada en oficina de partes con fecha 21/02/2019, respecto a información en Isla del Rey.

En relación a su consulta sobre Empresas Forestales que se encuentren trabajando en la Isla del Rey, además de Usos de suelo y Rubros a los que se dedican, esta Seremi no dispone de dichos antecedentes, por ser materias que no le competen.

Respecto a información sobre Propietarios con Titulos de Dominio, materia que sí compete a esta oficina ministerial, se adjunta archivo en formato digital con antecedentes disponibles en esta Seremi.

Se sugiere que los antecedentes proporcionados, se complementen con datos archivados en el Conservador de Bienes Raices, en donde existen registros de inscripciones de dominio y planos.

Sin otro particular saluda atentamente de Usted,



EDUARDO BERGER SILVA
SECRETARIA REGIONAL MINISTERIAL DE BIENES NACIONALES
DE LOS RÍOS

EBS/AVF
DISTRIBUCIÓN:

- Destinatario.
- Unidad de Control

Respuesta Instituto Forestal (INFOR), que fue derivada desde el Ministerio de Agricultura



DIRECCION EJECUTIVA

CARTA 1A N° 121

Santiago, 4 de Marzo 2019.

Señorita
Carla Contreras Cubillos
cisabel.cubillos@gmail.com
Presente

Ref.: Respuesta a solicitud de información

Estimada Srta. Contreras,

En el marco de la Ley N°20.285, sobre Acceso a la Información Pública, el Instituto Forestal (INFOR), ha recibido con fecha 27 de febrero de 2019, su carta derivada desde la Subsecretaría de Agricultura, en donde se indica su solicitud de información:

"Estimado:

Junto con saludar, me dirijo a usted con la finalidad de solicitar información sobre la Isla del Rey (Comuna de Corral, Región de Los Ríos) para utilizarla en mi tesis Memorias del estuario de la Isla del Rey: Reconstrucción del paisaje desde la cotidianidad de sus habitantes (1940-2018) para la carrera de Antropología, la cual curso en la Universidad Austral de Chile.

Debido a la escasa información que hay sobre ese sector, cualquier dato que puedan ceder será de mucha ayuda, ya que los únicos datos a los que he logrado acceder detalladamente corresponden al Censo realizado en 2002. Pero para acotar la búsqueda se podría hacer énfasis en información relacionada a:

- *Información Ley Forestal 701*
- *Información sobre las empresas forestales que están trabajando en Isla del Rey (cuál/es son, desde que año están presentes en el sector, etc.)*
- *Cesión de tierras a empresas privadas*
- *Situación derechos de agua*
- *Historia/ Datos sobre procesos de colonización*

Agradeciendo encarecidamente su ayuda y esperando una pronta respuesta"

En relación a su solicitud, se envía respuesta para cada punto:

- **Información Ley Forestal 701.** La institución competente en esta materia es CONAF. Sugerimos visitar el sitio: <http://www.conaf.cl/nuestros-bosques/plantaciones-forestales/dl-701-y-sus-reclamos/>.



- **Información sobre las empresas forestales que están trabajando en Isla del Rey (cuáles son, desde qué año están presentes en el sector, etc.).** Si bien el Instituto Forestal cada año genera el Directorio de la Industria Forestal Chilena, no cuenta con información para la Isla del Rey, ubicada en la Comuna de Corral. Sin embargo, la invitamos a revisar el "Mapa de la Industria Forestal Primaria" de INFOR. Aquí podrá ver que lo más cercano a la Isla del Rey es la Forestal Río Calle Calle S.A. Al mapa puede acceder desde: <https://wef.infor.cl/mapa/>

- **Cesión de tierras a empresas privadas.** No tenemos información de este tipo.

- **Situación Derechos de Agua.** La institución competente es la Dirección General de Aguas, DGA: <http://www.dga.cl/Paginas/default.aspx>

- **Historia/Datos sobre procesos de colonización.** No tenemos información en Biblioteca INFOR. Se sugiere consultar en Bibliotecas Públicas de la Región.

Sin otro particular, saluda atentamente,



FERNANDO RAGA CASTELLANOS
DIRECTOR EJECUTIVO
INSTITUTO FORESTAL

c.c.: Subsecretaría de Agricultura
Oficina de Partes

FRC/PL/echp

Respuesta CONAF



Domingo 31 de marzo de 2019

Respuesta consulta ciudadana	
Fecha de recepción de la solicitud	8-feb-2019
Tipo de consulta	Petición
Tema	Plantaciones Forestales
Estado de tramitación	Respondida
Plazo de respuesta	22-feb-2019
Archivos	
Catastro Vegetacional Isla Del Rey	
Respuesta	
De nuestra consideración	
<p>En atención a su solicitud de información con fecha 8 de febrero de 2019, se le comunica a usted mediante la presente se responde parcialmente su requerimiento en conformidad a las atribuciones de nuestra Institución y basados en la Ley 20.285 sobre transparencia de la función pública y de acceso a la información de la administración del Estado.</p> <p>En relación a su solicitud es preciso señalar que esta Corporación no cuenta con información relativa a la historia del sector Isla del Rey, puesto que esta materia no se encuentra encomendada por la Ley que nos crea, así como tampoco aspectos relativos a la propiedad o tenencia de los predios que en ella se encuentran, o bien, si le pertenecen a personas jurídicas o naturales. Sin perjuicio que se cuenta con registros de algunos predios, no es de su totalidad y no podemos acreditar posesión o dominio, puesto que no somos la Institución llamada a llevar estos registros.</p> <p>Por otra parte, debido a la gran envergadura territorial del sector Isla del Rey y el gran número de solicitudes administrativas que se han presentado ante CONAF y que afectan a este sector es que no resulta posible, para esta Corporación, entregar antecedentes sobre las empresas forestales y sus estadísticas, que en ese territorio desempeñen o han desempeñado faenas, esto en razón de lo establecido en el artículo 21° numeral 1° letra c de la ley 20.285 "Cuando su publicidad, comunicación o conocimiento afecte el debido cumplimiento de las funciones del órgano requerido, particularmente tratándose de requerimientos de carácter genérico, referidos a un elevado número de actos administrativos o sus antecedentes o cuya atención requiera distraer indebidamente a los funcionarios del cumplimiento regular de sus labores habituales".</p> <p>Finalmente, se adjunta conforme a lo solicitado, el "Catastro y Evaluación de los Recursos Vegetacionales Nativos de Chile" del sector Isla del Rey, en archivos shaps.</p> <p>Esperando que la información entregada sea de su utilidad se despide atte.</p>	

Respuesta Oficina SERNAPESCA



ORD. N°: 10788

ANT : Solicitud SIAC N° 460111119

MAT. : Responde Solicitud N° 460111119

Valdivia, 07 MAY 2019

DE: DIRECTOR REGIONAL DE PESCA Y ACUICULTURA REGION DE LOS RIOS (S)

A: Sra. Carla Contreras Cubillos

Junto con saludar y en relación a la solicitud de información N° 460111119 realizada por usted con fecha 08 de abril de 2019, de acuerdo a lo consultado por usted, a continuación se señala respuesta o respaldos de respuestas para cada punto, los que serán adjuntados por correo electrónico:

- **Áreas de Manejo (AMERB) en la Isla del Rey:**
No existen áreas de manejo asociadas al sector de Isla del Rey.
- **Nombre empresa(s) salmoneras(s) ubicadas en la zona de Corral (específicamente en el río Tornagaleones y Valdivia):**

Región	Nombre Centro	Comuna Centro	Código Centro	Rut	Propietario
14	PUERTO CLARO	Corral	100093	87752000-5	TORNAGALEONES S.A., GRANJA MARINA
14	LAS COLORADAS	Corral	100304	87752000-5	TORNAGALEONES S.A., GRANJA MARINA
14	HALCONES CHICOS	Corral	103426	99595500-8	PISCICULTURA AQUASAN S.A.

- **Concesiones y destinaciones marítimas:**
De acuerdo a lo conversado vía telefónica dicha información no se encuentra disponible en nuestro Servicio.
- **Estadísticas pesqueras artesanales e Industrial salmonera del sector:**
Se adjunta tabla en archivo Excel, **Anexo 1.**
- **Concesiones de acuicultura:**
Se adjunta tabla con la información de las concesiones de acuicultura ubicadas en torno a la Isla del Rey en archivo Excel, **Anexo 2.**

- **Informes ambientales (INFAS)**

Debido al gran tamaño de los archivos, se reenvía link de descarga de archivos a través de aplicación wetransfer.

- **Registro pesquero artesanal**

Se adjunta tabla en archivo Excel, **Anexo 1**.

Sin otro particular, le saluda muy atentamente,



DIRECCIÓN NACIONAL D. PESCA Y ACUICULTURA
DIRECTOR
REGIÓN DE LOS RÍOS
MINISTERIO ECONOMÍA
PLANIFICACIÓN Y TURISMO

VICTOR CARDENAS SALDAÑA
DIRECTOR REGIONAL DE PESCA Y ACUICULTURA(S)
REGIÓN DE LOS RÍOS

VCS/VVS/vvs

Distribución:

1. Sra. Carla Contreras Cubillos.
2. Correlativo

Anexo 2: Columna “Crónicas del Pasado” del Diario El Correo de Valdivia (1950)

Barcos Holandeses se embarcaron en el rio Valdivia en 1643

(Pedro Parra Avello, 27 abril 1950)

La preocupación por el embarcamiento de nuestro río Valdivia es casi tan viejo como la ciudad. Los misioneros Jesuitas en sus informes dejan constancia de que la navegación es cómoda para las embarcaciones de poco calado, pero que siempre ofrece dificultades para las embarcaciones grandes.

Pero quienes dan una idea de cómo era el oficio de navegar nuestro río son los holandeses.

La “Narración histórica del viaje ejecutado a las costas de Chile al mando de S.E. el General Enrique Brouwer, en los años 1642 y 1623” da a conocer en varias partes el encallamiento que sufrían los barcos en nuestro río y notemos bien que esta flota llegó a nuestro puerto en pleno mes de agosto.

Así el 24 de agosto de 1643 anota el cronista flamenco: “al amanecer, levamos el ancla con viento del S.O. Los buques ‘Amsterdam’ y ‘Vlissingen’, se hallaban bastante lejos al S.O. Adelantamos con el yate y entramos en el río Valdivia encontrándole en la desembocadura la anchura de una milla. Después de haber navegado media milla, sonda en mano, por profundidades de 2 a 4 brazas, encontrando en todas partes un buen fondo, fondeamos, no sólo por ciento de la marea vaciante, contraria a nuestra derrota, sino por haberse presentado delante de nosotros 3 ramificaciones del río, sin que estuviéramos seguros de cual sería más conveniente. En la tarde, continuando el río en derechura, después de haber avanzado una y media milla aguas arriba, el buque encalló, permaneciendo en esa situación toda la noche; igual cosa ocurrió a los buques ‘Amsterdam’ y ‘Vlissingen’ que vararon simultáneamente”

Cuatro días más tarde continuaban varados los dos barcos de mayor calado y para llegar a Valdivia el jefe de la expedición debe transbordar al yate de la expedición. Parece que los jefes estimaron prudente no intentar seguir hasta nuestra ciudad porque el cronista apunta el 8 de septiembre: “Fue el señor Crispijnsen a bordo del ‘Amsterdam’ para hacer el inventario de los haberes del finado general Brouwer, para los efectos de su venta; y al día siguiente volvió a Valdivia con dichos haberes”

El 19 de octubre se lee: “Fue de aspecto sombrío con viento del norte. Se trató de levar anclas, pero no pudo levantarse una de ellas por haber agarrado fondo, lo que obligó a quedar fondeado hasta que cesó la marea”.

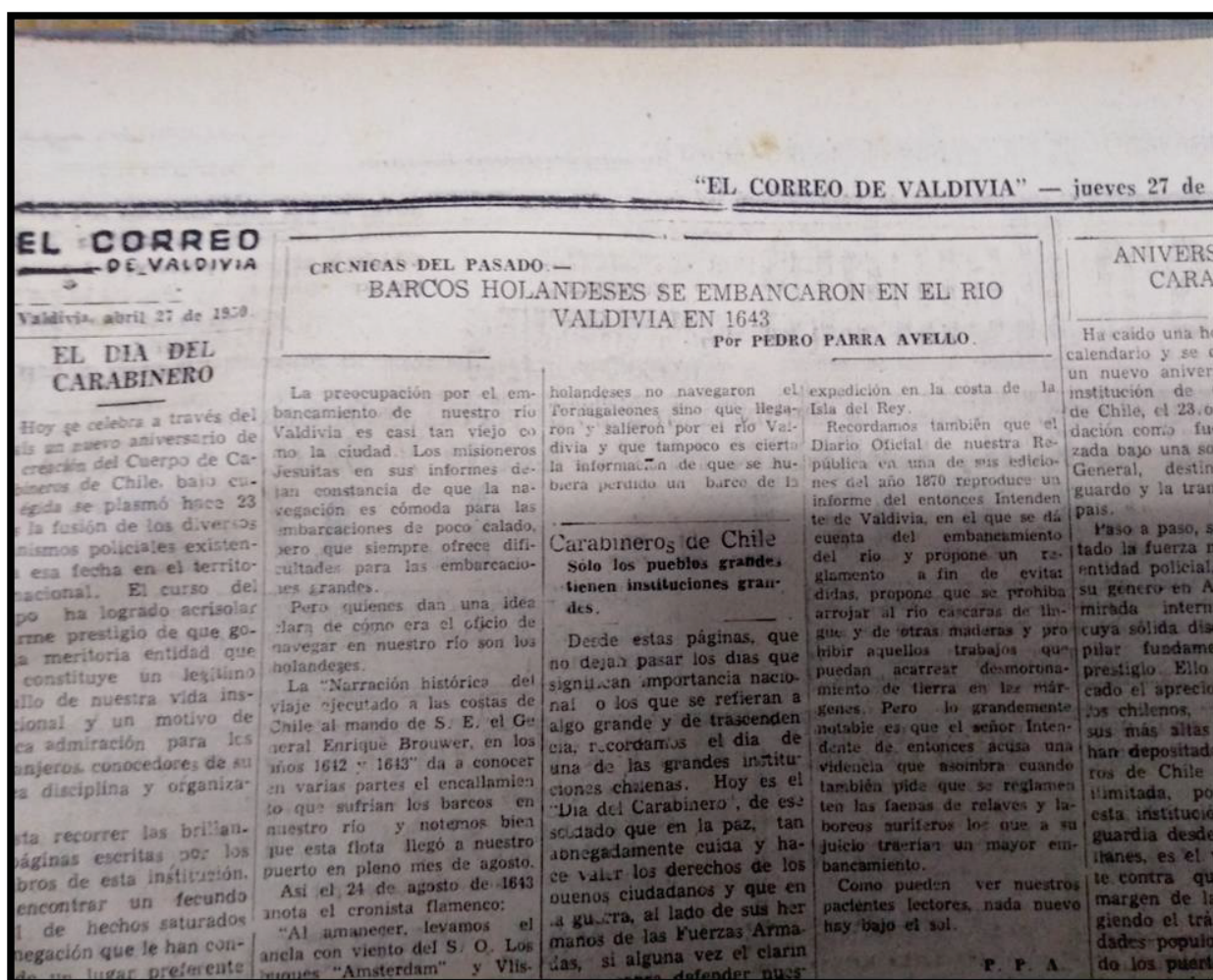
Se deja constancia por fin en este diario que se ha sacado como conclusión que los buques que calen más de 3.6 metros encontrarán siempre dificultades de navegación.

Como dato curioso acogemos la nota de don José Toribio Medina quien dice que al imponerse del diario holandés se llega a comprobar que contrariamente a lo que ha afirmado la tradición valdiviana, los holandeses no navegaron el Tornagaleones sino que llegaron y salieron por el río Valdivia y que tampoco es cierta la información de que se hubiera perdido un barco de la expedición en la costa de la Isla del Rey.

Recordamos también que el Diario Oficial de nuestra República en una de sus ediciones del año 1870 reproduce un informe del entonces Intendente de Valdivia, en el que se da cuenta del embancamiento del río y propone un reglamento a fin de evitardidas, propone que se prohíba arrojar al río cascaras de lingue y de otras maderas y prohibir aquellos trabajos que puedan acarrear desmoronamiento de tierra en las márgenes. Pero lo grandemente notable es que el señor Intendente de entonces acusa una videncia que asombra cuando también pide que se reglamenten las faenas de relaves y laboreos auríferos los que a su juicio traerían un mayor embancamiento.

Como pueden ver nuestros pacientes lectores, nada nuevo hay bajo el sol.

P.P.A.



Anexo 3: Pauta entrevista semiestructurada

Entrevista semi-estructurada: **Memorias del estuario de la Isla del Rey: Reconstrucción del paisaje desde la cotidianidad de sus habitantes (1950-2018)**

Nombre entrevistado(a):

Día/Lugar:

1. Datos personales

- a. ¿Cuántos años ha vivido/vivió en la Isla del Rey?
- b. ¿Su familia ha vivido por diferentes generaciones en ese sector?
- c. Si pudiera resumir la Isla en una palabra o sentimiento ¿Cuál sería? ¿Por qué?
- d. ¿Qué elemento o lugar de la Isla es el que más rememora?

2. Cambios sociales

- a. ¿Cuál a sido el mayor hito sucedido en la Isla?
- b. ¿La llegada de empresas y personas externas al sector han influenciado a los modos de vida de los habitantes más antiguos?
- c. ¿Considera que los habitantes de la Isla del Rey poseen una identidad en común? ¿o es un territorio fragmentado?
- d. ¿Qué tradiciones han logrado mantener?
- e. ¿Los considera más como gente de mar o gente de río?

3. Oficios en la Isla

- a. ¿Cuáles son las prácticas relacionadas a los espacios marítimos?
- b. ¿Cuáles son las prácticas relacionadas a los espacios fluviales?
- c. ¿Cuáles son las prácticas relacionadas a los espacios terrestres?
- d. ¿Cuál es su opinión sobre las forestales que están en la isla?
- e. ¿Cuál es su opinión sobre las empresas salmoneras instaladas en la isla?

4. Situación Pesquera

- a. ¿Cuántos años tenía cuando salió por primera vez a pescar?
- b. ¿Dónde salen a pescar? ¿Qué productos se obtienen?
- c. ¿Esos productos los venden personalmente o por medio de intermediarios?
- d. Las lanchas que utilizan ¿las construyen acá en la isla? ¿De qué material son?
- e. ¿Las salmoneras han afectado a la pesca?

5. Percepciones actuales

- a. ¿Qué necesidades presenta actualmente la Isla del Rey?
- b. ¿Se ha complicado habitar en la Isla?

Anexo 4: Tabla de análisis noticias Diario El Correo de Valdivia

Año	Mes	Día	Página	Lugar	Título
1940	Enero	3 (mi)	p.2	Corral	Anuncio Vapores
1940	Enero	4	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	4	p.4		Dos sindicatos realizaron sus paseos a Niebla
1940	Enero	5	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	6	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	6	p.3	Corral	Miembro del Sindicato "Gente del mar"
1940	Enero	6	p.6	Niebla	Sindicato Pérez efectuará paseo
1940	Enero	6	p.9	Corral	Reparaciones se realizan en los Altos Hornos de Corral
1940	Enero	6	p.9	Niebla	La orquesta Nacional va el domingo a Niebla
1940	Enero	6	p.10	Corral	Radio Valdivia transmitirá hoy desde el Gimnasio Municipal a pedido de deportistas de Corral
1940	Enero	7	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	7	p.9		Hoy sale de paseo el personal de "El Correo de Valdivia"
1940	Enero	8	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	9	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	10	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	10	p.6		Senador Haverbeck ofrecerá un paseo a parlamentarios liberales de Valdivia
1940	Enero	10	p.9	Niebla	Vecino de Niebla se Muestra alarmado por la repentina aparición de onda de delitos, allí
1940	Enero	11	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	12	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	12	p.2	Carboneros	Hoy llega una Colonia de vacaciones y en la tarde partirá otra a Carboneros a las 13:30
1940	Enero	13	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	13	p.7	Corral	Hoy parten a Corral 30 niñas que forman la primera Colonia Veraniega
1940	Enero	14	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	15	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	16	p.2		Anuncio Vapores

1940	Enero	16	p.3	Corral	Radicales de Corral reiteraron peticiones sobre adelantos locales
1940	Enero	17	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	17	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	17	p.3	Corral	S.E. accedió a los deseos de obreros marítimos de Corral
1940	Enero	18	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	18	p.3		El viernes 19 será examinado el contingente naval en Pto. Corral
1940	Enero	19	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	20	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	21	p.9	Corral	Obras de mejoramiento de Bahía de Corral serán aceleradas en su ritmo
1940	Enero	23	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	24	p.6	Niebla-Cutipay	Del camino de Niebla a Cutipay se trató en reunión de la junta departamental de Caminos del lunes
1940	Enero	25	p.9	Niebla	Muelle de Niebla debe ser ampliado por presentar serias molestias a embarque y desembarque de pasajeros y dificultar accesos vapores
1940	Enero	26	p.6	Corral	Municipalidad de Corral
1940	Enero	28	p.2		Anuncio Vapores
1940	Enero	28	p.10	Corral	Balance del Sindicato de Los Altos Hornos de Corral
1940	Enero	30	p.2		Anuncio Vapores
1940	Febrero	6	p.2		Anuncio Vapores
1940	Febrero	12	p.25	Corral	Incomprensible demora está sufriendo construcción de edificios para las Escuelas en el Puerto de Corral
1940	Febrero	12	p.29		Anuncio Haverbeck y Skalweit S.A.
1940	Febrero	12	p.35	Corral	Corral puerto de diez mil habitantes, carece de servicios de alcantarillado domiciliario
1940	Febrero	12	p.38	Corral	Problema de la vivienda en el Puerto de Corral adquiere proporciones nunca vistas en el país

1940	Febrero	?	?		Playa del Islote Haverbeck fue inaugurada ayer y está llamada a ser la playa de moda de turistas
1940	Febrero	18	p.8	Corral	Sindicato Gente de Mar de Corral agradece al Intendente señor Edmundo Neves Silva
1940	Febrero	20	p.2		Anuncio Vapores
1940	Febrero	21	p.2		Anuncio Vapores
1940	Marzo	17	p.10	Corral	Confed. Empleados Particulares de ésta envió una comunicación a empleados de los A. Hornos
1940	Marzo	19	p.2		Anuncio Vapores
1940	Marzo	28	p.8		El precio del pescado debe bajar como un medio de combatir la desnutrición de nuestro pueblo
1940	Marzo	29	p.2		Anuncio Vapores
1940	Abril	1	p. 2		Vapores
1940	Abril	4	p.2		Vapores
1940	Abril	9	p.2		Vapores
1940	Abril	14	p.2		Vapores
1940	Abril	23	p.2		Vapores
1940	Abril	30	p.2		Vapores
1940	Mayo	3	p.8	Corral	Corral es ahora foco de tifoidea por la falta de alcantarillado
1940	Mayo	5	p.2		Vapores
1940	Mayo	16	p.9	Corral	Que se suprima disposición que obliga a los pescadores a permanecer media hora en Corral
1940	Mayo	28	p.2		Vapores
1940	Junio	2	p.12	Corral	Con vacunas antitíficas se está vacunando a la población en ésta
1940	Junio	5	p.2		Vapores
1940	Junio	8	p.2		Vapores
1940	Junio	11	p.6	Corral	Ingeniero de Agua Potable visitó el domingo Corral
1940	Junio	24	p.8	Corral	Municipalidad de Corral
1940	Junio	24	p.8	Isla del Rey	Sobre solicitud vecinos lugar Isla Del Rey
1940	Junio	30	p.2		Vapores
1940	Agosto	25	p.8	Corral	Varias noticias de interés local
1940	Agosto	28	p.2		Vapores

1940	Septiembre	3	p.2		Vapores
1940	Septiembre	18	p.2		Vapores
1940	Septiembre	20	p.10	Corral	Municipalidad de Corral
1940	Septiembre	27	p.8	Corral	A pesar del levantamiento de los efectos de la zona seca el puerto de Corral demostró cultura
1940	Septiembre	30	p.2		Vapores
1950	Enero	7	3		La Plaza Militar de Valdivia y los Castillos del Estuario
1950	Enero	8	3		Valdivia Antiguo
1950	Enero	21	10	Corral	El Comité de Unidad Femenino se ocupa del problema de la Bahía
	Enero	25	6	Corral	\$1.500.000 fueron destinados para obras de alcantarillado en Corral
1950	Enero	28	7	Corral	No habrá competencia con la Usina de Huachipato
1950	Febrero	4	8	Corral	Deficiencias en Vapores de pasajeros
1950	Marzo	1	7	Corral	Cancelaron sueldos insolutos a EE.PP de los Altos Hornos
1950	Marzo	4	8	Corral	Habitantes de este puerto esperan que el Supremo Gobierno soluciones la falta de edificios escolares
1950	Marzo	5	28		Vapores
1950	Marzo	10	12		Vapores
1950	Marzo	11	8	Corral	Con absoluta tranquilidad prosigue huelga de los oficiales mercantes
1950	Marzo	20	21		El Huape, Chaihuin, Lumaco y Futa no pueden educar a sus numerosos hijos
1950	Abril	22	12		Vapores
1950	Abril	23	11		Problemas urgentes de Valdivia
1950	Abril	27	3		Barcos Holandeses se embarcaron en el río Valdivia en 1643

Anexo 5: Cuadros de extractos entrevistas analizadas por tema

Impacto Ambiental

Forestal	Salmonero	Otros	Impacto	Cambios
Las forestales llegaron en 1975 "aseguró que alrededor de 1930-1935 hubo un incendio en la isla (que su papá alcanzó a ver) pero ellos creen que fue un acto planeado ya que a los años, en 1950, Macisa le compró terrenos a la sra. Olga Cousiño, siendo esta empresa los precesores de las forestales que llegaron en 1975" (Nota de campo, entrevista R.L., Isla del Rey, 2018)	Las salmoneras llegaron en los 80' (R.L., Isla del Rey, 2018)	Las forestales y las salmoneras han contaminado un poco porque los mariscos crecen un tiempo y ahí mueren, pero no se que tanto las salmoneras o las forestales porque igual entra una marea roja que viene del mar que trae como un honguito y mata el marisco nuevo (R.L., Isla del Rey, 2018)		BASURA HACIA NIEBLA (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)
Antes las forestales, en los primeros años, tiraban ese liquido para fumigar y lo tiraban no más, y de ahí después de la forestal se hecho a perder todo, murió el marico, para allá arriba el santuario antes uno iba a pescar lisa... lleno los barcos de lisa, ¡pero llenos! (B.F., Las Coloradas, 2018)	Ahí arriba hay una salmonera, allá abajo hay otra que es tremenda. Y están ahora, todo ese fondo marino debajo, muriendo, lleno de barro, un lodo, a donde está comiendo el salmón. Entonces no hay alternativas. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)	Mire, pasando ese cerro para allá, hay un sector que le llamábamos La Playa, allá íbamos a pescar. Esta cuestión de aquí era todo arena y, todo lo que dice mi señora, todo hacia abajo lleno de hoja de eucalipto. ¿a donde se va a poder comer el pescado? Si las corrientes están colapsadas de basura. Está contaminado todo. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)	Ya todas esas especies se han perdido, por explotación y por contaminación. primero fue por sobreexplotación de los barcos grandes pesqueros (...) y después vino la contaminación. Aquí, todo este valle, era puro choro, ahora esta todo muerto. Y antes no había tanta tecnológica como ahora. Antes había harto arrastre, después empezamos con busos y ahora hay puras máquinas. (...) pero había harto, harto, todo esto lleno de choritos pero ahora nadie anda con un bote lleno (...) está tan malo ahora, en tres cuatro horas sacan 3, 4, 5 bolsitas de 25 kilos, no hay nada, uno queda mirando, pero antes estaba lleno lleno pero ahora no abunda y eso que ahora no hay tanta gente en el mar, están contaitos los que andan, antes estaba lleno de botes. (B.F., Las Coloradas, 2018)	como te digo, no sacamos la corteza de los árboles, porque echamos, de verdad a perder mucho, para sacar el café, sacamos el radial, bueno la vara del manzano que eso no es utilizado, que no echamos a perder nada, pero sacamos de muchos árboles, como el maqui, lo ocupamos para sacar el amarillo, el chilco, el arrayán, entonces echamos a perder de verdad muchos árboles, entonces estábamos haciendo mucho daño, y así ella nos está enseñando por todos los alrededores que nosotros trabajamos que trabajamos así y no tenemos ningún problema. Incluso sacamos colores maravillosos que sabemos que se venden muchos más po', porque si tú sacas de los puros árboles sacamos puros colores más oscuros, entonces era como muy apagado, en cambio combinar quizás con colores más encendidos que se usan ahora. (pag.6-7) (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)
Las forestales llegaron... primero llegó Macisa a esta isla por el lado alto hacia allá, esos tuvieron que haber sido como cerca del 70 -80' y de ahí se metieron las otras	esas ya están hace como un promedio de 10 años, si se han agrandando, antes eran unas cajitas de 10x10,		Las forestales deben haber llegado... harán unos 20-30 años. Claro. (trajo consecuencia) porque mataron... mire, aquí mataron el monte virgen, lo mataron, cuando estaba el ulmo, el lingue, el laurel... todos los arboles nativos murieron con la forestal. Y resulta que con la forestal en	Mira antes aquí en el campo, en el campo campo, cuando yo era más chica, me recuerdo, no había forestales, esteros grandes, esteros con mucha agua, había en esos bosques nativos más animales también y ahora ya no está, ya no, ya no se ven po', también había ¿Cómo te dijera yo? Pinatras, esas cosas, los

<p>empresas (...) y llenaron de eucalipto pa' adentro, de pino y que po' si antes era puro nativo. (B.F., Las Coloradas, 2018)</p>	<p>ahora de 15x15, más grandes(B.F., Las Coloradas, 2018)</p>		<p>este momento, ¿Cuántos litros de agua se lleva cada árbol de la forestal? Son 40 - 50 litros diarios por árbol, entonces -dígame usted- el planeta ya no está resistiendo (...) aquí se ha perdido mucho, el pescado se ha perdido mucho. Antes usted llegaba, botaba un pedazo de red, sacaba en una once(?), porque uno le da así una vuelta y le llaman once, se corretean los peces, entonces se van a la red y sacábamos nosotros a veces 400-500 kilos la lisa, entonces ahora no po, ahora es raro la persona que saca lisa, muy raro. Aquí se perdió el robalo, el robalo está saliendo de a poquito, se está perdiendo el pejerrey, se perdió la lisa, la trucha, y hay otro pez chiquito -parecido al pejerrey- que es la peladilla. Y así, ¿por qué?, tanto por el agua, la contaminación ambiental, de los químicos que tiran estos grandes ricos, que son poquitos los que son ricos pero son cada vez más ricos. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>changles, que ahora las forestales se perdió todo eso, todo eso se perdió, el agua... antes ponían las Las papas bona en el agua. Ahora los esteros no hay, los eucaliptos los secaron completamente, no sé ve, entonces eso ahora se perdió y en la salmonera el pescados, el pescado ya no es natural como antes... las salmoneras como comen sus alimentos es blandito y es como grasoso, el pescado que viene de la mar ya ese viene más durito su carne, pero el pescado que ya está acá como en el rio, está más blandito, como pegajoso, el agua te queda como aceitosa de adonde tú lo lavas y todas esas cosas las salmoneras eso hecho a perder y por otro lado los choritos se empezó a morir, puras cáscaras debajo del rio, abajo no hay nadie porque abajo hay puro barro, pura mugre de la comida de los salmones y todo eso se contaminó, que antes eso tuvo su salida afuera, en la esquina, tú sin cruzar el rio ya había choritos, pero ahora no po', ahora no hay ni un choro vivo, están todos muertos no ve que el mismo agua ahora está toda contaminada y va a seguir contaminándose. (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>
--	---	--	---	--

<p>Esposa: ¿sabe lo que pasa? Es que la cuestión del eucalipto está cayendo al agua, al río, entonces eso se entierra y la hoja del eucalipto no muere. Entonces eso va con la fumación(¿) y eso mismo se va haciendo un barro, y eso en vez de los pescados comer las algas ya no tienen comida y de eso mismo están muriendo. Si usted saca un robalo, lo deja un ratito y lo va a destripar, eso está rojo y es por la misma contaminación, entonces eso ya no se puede comer. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>con las salmoneas hubo problemas igual y se paró porque se estaban metiendo todos para arriba pero cuando quisimos hacerlo, paralizarlos no pudimos, ahora ya no pueden poner más jaulas y los... porque querían traer salmones grandes igual, ahora no, están criando los chiquititos y paran, dos o tres meses y paran, y ahí ya se contamina un poco, y ahí siguen y así ya los sacan. Porque o sino íbamos a quedar sin pescados porque el salmón están devorador po'. El salmón grande imagínese, que es así y que no tiene todo esto bajo, no iba a dejar ni un... ni un pez. También tuvimos hartos problemas con ellos. Así que... igual contamina tanto sí, sigue contaminando, pero por lo menos se estabilizó. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>Porque esto era todo murtales para arriba, y las abejas po. Los panales de abejas.... Habían uno chicos, los hombres ya iban a sacar miel ahí, volteaban unos coihues, o sea, los palos secos que habían con hoyitos así para arriba y ahí se metían las abejas a hacer sus panales. Eso todo se terminó con las forestales. Por eso ahora la escases de fruta, todo, si no hay quién haga las... en este tiempo como antes ya era calurosos los días daba gusto como pasaban las abejas, los zumbidos que dejaban donde pasaban los enjambres. Y ahora nada. (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>Pero si plantaban, señorita, al canto de los esterros, el eucalipto lo plantaban al canto del río, la gente que tenía viveros perdió todos sus mariscos por culpa de ellos, porque la gente que venía a plantar los árboles no le echaban el abono que le daban a los árboles sino que lo tiraban al río. Se empezó a morir todo lo que había ahí, pero si estuvimos sin mariscos cuantos años aquí en el Tornagaleones, hartos años, don Germán Villanueva, por ejemplo, ese caballero perdió su vivero, perdió su plata total, ese caballero le habían embargado su terreno, su casa, todo, no tenía como pagar, fue una tremenda desgracia eso. Así que tanto luchar, ayudar en la junta de vecinos, le hice hartos cambios, tanto apoyo, para que el Sernapesca le condenen, le hagan un este de pago para poder salir adelante, y ahora recién está saliendo adelante el hombre y ya está viejito ya. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	
---	--	--	---	--

<p>la forestal Arauco ahora, porque antes era Pedro de Valdivia tenía la camarería abierta, el dialogo abierto, digamos, a la comunidad y ellos han respetado que todavía no toman acá po', incluso quieren dejar varias hectáreas de no talar. Pero para eso tiene que tener el comité funcionando y activo, porque si usted se queda dormido y... jodimos po', así es la cosa. Porque claro, después ellos se tiran la pelota el uno al otro, bueno, paró por la fiscalización, el sello paró de la Forestal Valdivia, pero ahora está la forestal Arauco que en el fondo es la misma que manda todo el buque. Y si el comité de aguas no está el dialogo con ellos en cualquier momento se nos meten y quedamos sin agua. Y la historia más grande yo creo que es esa. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>				
---	--	--	--	--

<p>Bueno, eso fue lo que pasó... nosotros tuvimos una pelea grande con la que en esos años era la presidenta, te estoy hablando de veinte años atrás, de hacer entender a la gente que no siga vendiendo sus terrenos. Eso de vender sus terrenos a precio... y ahora con los bancos. Es que resulta que, claro, la gente era tan humilde y pobre en esos años que le ofrecieron un par de pesos y se volvieron locos, empezaron a vender toda la parte de la Isla, la parte de arriba “Ah, pero que es lo que yo voy a hacer con eso, puro cerro y la cuestión”, y la empezaron a vender no más y los ricos que había, Toledo, eh... el caballero Frick que había aquí en frente y que también era dueño de todo, vendió todo de un viaje, le vendió todo, todo los fundos y se fue metiendo la forestal, metiendo, metiendo y nadie tenía cercado en esos años, nadie tenía titulado, mi papá de hecho tuvo que titular su tierra para que no se la quiten arriba, que se la estaban quitando. De hecho perdió pura tierra, y como estaba viejito ya, por lo menos salvó dieciséis hectáreas y un gringo que llegó de afuera igual se la quería quitar. Sí fue un caos eso. Entonces el presidente de la junta de vecinos de Carboneros igual, que en esos años era el Fuentes y ahora está el Marileo, empezó también a luchar, a reunirnos, luchamos por la Isla del Rey completa y los logramos parar. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>				
---	--	--	--	--

<p>se van a meter las máquinas y van a mandarse todo ese barro, todo esa tierra se va a ir a la quebrada y ¿Dónde va a quedar el agua? ¿No puede llegar al otro lado? O sino vamos a tomar puro barro”, le dije yo, “En vez de agua”. Entonces dijo, el gallo dijo “vamos a dejar, vamos a estudiar el caso, pero ya teníamos listo, volver a hacer todo de nuevo”, “bueno lo hacen de nuevo”, le dije yo, “nosotros nos vamos a ir a ganar ahí arriba y no los vamos a dejar entrar. Tenga bien por seguro eso”, le dije. “Nosotros no los vamos a dejar entrar, será de ustedes pero nosotros tenemos un derecho y ustedes tiene que protegerlo, porque no somos ni dos ni tres, somos cincuenta familias que vamos a ser afectadas más un colegio, más un servicio médico rural y más dos iglesias, así que no nos vamos a mover de ahí”. Y la galla se nos enojó po’, me dice... nos dice “bueno si ustedes hace eso simplemente nosotros no los dejamos entrar po’, si tiene que pasar por nuestra tierra”, “¿Por nuestra tierra?” le dije yo, “¿O por la tierra de su jefe?, porque usted es simplemente una coordinadora”, le dije yo, “Y yo estoy defendiendo mi derecho de no tomar agua, de no morirme de sed, porque si nosotros no tenemos agua vamos a morirnos todos de sed o tomar agua contaminada”, le dije yo, “y morimos todos contaminados, a ver cuál tiene más derecho”. (pag. 23) (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>				
--	--	--	--	--

Memorias Cotidianas

Agricultura	Feria en Corral	Futboll y diversión	Memoria
<p>En la época del trigo, cuando se trabajaba a puerto abierto y acá había una escasez de trigo en Valdivia, mis tíos como les digo, eran medios pícaros, eran medios malos... entonces estos iban en bote a recibir el trigo que le vendían los tripulantes de estos barcos y contaban que eran unos tremendos trigos. Acá no se ve ese trigo enorme de exportación que llegaba, entonces era un trigo muy conocido; si los pillaban con ese trigo los llevaban a todos presos, los frescos... porque era un trigo que no era para Chile, era para el extranjero, pero era un trigo seleccionado enorme... se cultivaba acá, pero no lo comían los chilenos, sino que se</p>	<p>Recuerdo que nosotros hacíamos una huerta grande con la mama, hacíamos unas huertas grandes en la vega, venía un caballero a ayudarnos a hacer las huertas y eso se lo llevó todo porque la gente sembraba abajo en las vegas, las vegas como le dicen allá en los campos, y eso todo se sembraba pero ahora con el terremoto es pura agua. (...) sembrábamos para nosotros y mi mamá vendía también, llevaba mi mama a Corral los cajones de arvejas, cajones de papas nuevas, todo lo que era verdura mi mamá lo sembraba -lo sembrábamos entre todos- y mi mama, se agarraba ese fruto y se llevaba a Corral a vender,</p>	<p>Yo me crie en la pesca aquí, todos los jóvenes aquí, mas o menos la misma edad nuestra, nos criamos juntos, éramos todos unidos. Íbamos a jugar futbol, íbamos a Niebla, Naguilan, Corral, Valdivia, a todas esas partes íbamos a jugar, todos unidos. Yo me iba con 15 en mi bote, lo dejábamos en Niebla o cuando nos íbamos a Corral y el 18 de septiembre, el 12 de octubre, el 21 de mayo, íbamos a jugar en carreras, nosotros jugábamos en carreras en estos botes pescadores en esos años y, hay que decir la realidad, habían buenos alcaldes; el alcalde que había, ellos mismos hacían las carreras de botes, juntaban fondos y</p>	<p>Nací el 65’ pero mis bisabuelos llegaron aquí en 1918, mi bisabuelo era mapuche-chilote (huilliche-mapuche) y mi abuela era colona de los españoles, Flores Gallol (...) con la llegada de los españoles y eran dueños de todo esto</p>

<p>mandaba todo al extranjero a través de esos barcos... Allá en el campo no se consumía tanto lo que es el trigo, (sino que) se consumía más lo que era el choclo, maíz... El maíz seco, con eso se hacía pan... el trigo se usaba... el que le dicen catuto, que en realidad no se llama catuto, porque catuto le dice el mapuche al piñón, a ese sebo cuando uno se rasca y le sale un poco de mugre con grasa, eso es el catuto y como el pan se hace con una forma del catuto, el huinca le empezó a decir catuto, y también el mapuche para venderlo le dice catuto... pero en realidad se llama meltrén (Minuto 16: 15) y ese se hacía originalmente con harina de maíz o de piñón o de avellana pero el trigo llega acá con los españoles, por lo tanto el meltrén que se ve hoy día y se comercializa es uno más ahuincado como se le llama... (E.B., Valdivia, 2018)</p>	<p>toda la gente lo hacía antes en la Isla del Rey, no sé si todavía lo hacen</p>	<p>hacían bailes -que se yo- juntaban fondos y esos fondos los ponían como premios. Era muy lindo. Yo participaba en la de 1, en la de dos, la de 4 con timonel en pescadores, en chalupa (Son de dos puntas). Se juntaba personas de varias partes. De aquí nos juntábamos la isla mancera, pescadores de los molinos, niebla, y todos por un premio. Era bien bonito. Después venía la fiesta pero tampoco éramos buenos para el alcohol nosotros, tampoco porque nosotros teníamos que retomar de corral a acá en remo entonces, nadie de los que íbamos en la embarcación... y nosotros volvíamos, no se quedaba ninguno abajo. Eso fue en los años 60, antes del terremoto... yo tenía 16 años cuando participe en la primera carrera. Era muy lindo, una vida sana, no había alcohol, no había cigarros, no había nada entre nosotros y todos trabajábamos en la pesca. ¿Sabe usted como trabajábamos? Con pantaloncitos cortos; Tiempos de lluvia o temporal, tremendas frialdades, nosotros íbamos de aquí a Niebla a traspasar los pescados... ¡a Valdivia! En esos tiempos porque no había carretera en Niebla. Entonces fue nuestra vida. Fue dura nuestra vida pero fue bonito porque era sano todo. Esa fue mi vida señorita. Yo prefiero la vida antigua y no la de ahora, la moderna (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>(R.L., Isla del Rey, 2018)</p>
<p>Todavía sale a pescar. Mi papá no, no fue pescador, no le gustó la pesca. Cuando nosotros éramos chiquititos a veces salíamos, cuando no tenía venta de leña y eso salía de repente para ganarse la plata y comprar la harina no más. Y ahí salía una pega por todos lado, hasta en San José anduvo trabajando en la masisa. Para allá llevaba sus bueyes para allá, o sino arrendaba bueyes allá y se iba a trabajar con... en esos años los bueyes eran como la herramienta principal y ahora no, porque como que no hay pega en las forestales (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>, la mamá esperaba los botes que venían de arriba de Las Coloradas pasaban a buscar a la mamá para llevarla a vender a Corral sus verduras, cuando no estaba mi hermano que también él la llevaba a Corral a vender leña, los porotos, las arvejas, todas esas cosas que nosotros las plantábamos, por eso las tremendas huertas en las pampas... venía una persona y nos sembraba las papas (...) y de eso se vivía. (F.J., Valdivia, 2018)</p>		<p>(...) los años buenos fueron después del 60 - 65 pongámosle- porque fueron de harta abundancia, tiempos buenos del loco (...) se ganaba plata, todavía salen pero se gana menos y en menos cantidad y eso que se han cuidado hartito. (B.F., Isla del Rey 2018)</p>

<p>Lo que es la comida. Lo que dicen la comida, lo que es yo... hoy en día se han perdido muchas cosas tanto la comida, la alimentación de antes a ahora. Mi esposo me cuenta a mí que aquí por ejemplo, en las vegas se llenaban de rabanitos, de repollo, todo lo que era hortaliza, pero eran cientos de repollo, cientos de hor... de rabanitos, de betarragas, de todo eso, y se ponían en... los pepinos se ponían en pipas, los pepinos. En pipas de, en pipas, en pipas de madera que antes se ponía chicha. Ya, se ponía el repollo en sal, se ponía los escabeches, lo que es él pepino en pipa, también y él dice que porotos, el poroto se ponía en sal, el poroto, el repollo, el pepino, todo eso se ponía en pipas antes, dicen que eran pipas que tenían ellos. Para el año. y en sal. Y era también lo que hacían mucho era el pescado seco. (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>			<p>(...)Y esas eran las cosas que ellos nos transmitían o, por ejemplo, yo también trato de transmitir lo que es la comida lafkenche a través de mi profesión, y ahí la gente no conocía lo que era la harina de algas, por ejemplo y toda la vida ellos lo han utilizado, por ejemplo, que el mapuche-lafkenche es la gente del mar y ellos, todos sus productos, como son estacionarios, el mapuche no come todo el tiempo, por eso que se reservan las cosas, no le da hasta que muere el producto, sino que en el tiempo donde más hay cochayuyo, el cochayuyo se seca, y no solamente se vendía en ristras secas, sino que también lo podían cambiar cuando ya estaba hecho harina; y es una harina muy fácil: se tostaba el cochayuyo, se saca, se muele en la piedra y se hace polvito... actualmente saco la hojuela, saco la harina y saco el centro del cochayuyo que sirve para hacer dieta; la fibra dietética, pero eso es algo que es una comida ancestral, o sea, eso cuando las señoras estaban muy pobres, ponían a hervir agua y le echabas una o dos tacitas de eso no más y con unas pocas de yerbas encima y ya tenías una sopa para los cabros chicos.</p>
---	--	--	--

			<p>La harina de cochayuyo se mezcla con las otras harinas para hacer el pan porque así, brutaemente, no se puede trabajar, pero sí mezclada con las otras sirve y es como un complemento alimenticio. (E.B., Valdivia, 2018)</p>
<p>Pescado...Se secaba la merluza, la sierra, todo el pez, el pejerrey y eso lo hacía la gente, lo cocinaban como charquicán antes, entonces todo eso lo hacían antes. Entonces eso se ha perdido también, porque ahora quién pone porotos en sal... es muy rara la gente que pone una botellita, dos o tres, pero antes se ponían en pipas, y pipas llenas de repollo, y le ponían peso dice mi esposo, al repollo, a los porotos, y tenían para el año, todo eso se hacía, ahora ya no es tanto el trigo. El trigo antes sembraban pampas, de aquí todo eso eran pampas llenas de trigo y cosechaban el trigo y hacían su propia harina, la harina cruda y la harina tostada, entonces la alimentación de antes... (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>			<p>Sí, hacer los botes era algo súper simpático porque invitaban a toda la familia y en dos días terminaban un bote. Se juntaban... las familias eran grandes, así que unos se juntaban a hacer una cosa negra, como alquitrán; se hacía un fuego, una olla vieja y ahí ponían a hacer el alquitrán y otros ponían unas tiras de trapo y eso se lo ponían al alquitrán y los iban poniendo en los botes para sellar. Antes de la pintura eso se iba metiendo... mire, la pintura mi familia no la compraba, sino que hacía negocio con estos señores de los barcos, entonces le vendían cuestiones que eran de mejor calidad para sus botes, porque</p>

			<p>las pinturas que se fabricaban acá para los botes no duraban mucho... no era muy legal sí po' -se rie-. (E.B., Valdivia, 2018)</p>
<p>cuando sembraban y hacían pipas de repollo, de porotos, de pickle. todo eso hacían, en conservas se puede decir porque los echaban con sal y ahí le ponían piedras y botaba todo y tenían para el invierno para hacer comida y ensalada. La harina tostada, el trigo, la harina cruda también la hacían po'. Pero ahora no se ve nada, nada, nada de eso. Eso sí... todo se va terminando, todo es químico. Antes sembraban trigo, buscaban un montón de caballos en la trilla, a yegua que le decían. Trillaban, las trillaban. Claro, desgranaban el trigo así a puras vueltas, ahí había un caballero que se dedicaba a eso. Y ahora se ven puras ovejas casi. Sí po', ahora se ven puras ovejas, no se ven... las lecherías para vender leche en Corral. Sí había cuatro... Eso es lo otro que se perdió también porque toda la gente iba a vender la fruta, la verdura a Corral po', de eso vivían antes. Llevaban sus botes cargados de legumbres, porotos...Cerezas... De todas esas cosas. Cerezas. Antes aquí había harta cereza, si aquí había un tiempo en que un caballero alcanzó a cosechar cerezas como 400... Quinientos kilos a Valdivia dos veces a la semana. ¡esos árboles! Pero sí po', porque habían abejas po'. (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>			<p>Las historias de mi familia siempre se han contado como a la orilla del fogón, comiendo o en la cocina; tú ibas cocinando e iban contando cosas. La misma forma de hacer el ají cacho e' cabra, para trabajarlo para que quede como el merquén, el merquén que hacemos nosotros no es como el merquén que venden, que le echan tantas cosas y que queda como tan colorado, en realidad el merquén casero queda medio cafecito y como el ají cacho e' cabra se va a tostar queda medio cafecito, y ahí lo molinos con cilantro, un poco de sal de mar y eso es todo (E.B., Valdivia, 2018)</p>
			<p>(...) las procesiones eran igual a las que se hacen acá en Valdivia para el 8 de diciembre, lo mismo, mucha gente que iba a vender sus cosas, que iban de aquí de Valdivia porque llevaban frutas y también gente que bajada, de Las</p>

		<p>Coloradas creo yo, yo era cabra chica todavía poco más entendía... pero se ponía mucha gente a vender cosas en esas procesiones que yo te digo (...) había una gruta que era de la virgen De Lourdes que ahora está en toda la pasá, hay una iglesia ahí que la tía la cuida pero la tiene más descuidada (...) (F.J., Valdivia, 2018)</p>
		<p>El papá como navegaba traía todo. Él llegaba cargado de cosas, nosotros manejábamos los sacos de azúcar, los sacos de harina, los sacos de trigo pero todo en saco, nosotros teníamos sacos de té pero el del verdadero té en hoja, todo todo venia en sacos, la azúcar, esa que se mueve que pareciera que estuviera viva que viene cruda, esa azúcar nosotros la manejábamos en saco. Así vivíamos nosotros (...) el papá como navegaba compraba todo por fuera, llegaba a los dos tres meses pero llegaba cargado con todo, con café, con té, con todo; incluso las barras de mantequillas que le daban -eran unas barras de mantequilla así gigantes- y él las congelaba. Y él las traía congeladas... pero el trago no hace nada bueno. (F.J., Valdivia, 2018)</p>

			llegamos aquí y no había escuela. Para empezar no había escuela, no había multi sala, lo único que había era una cancha ahí, no había Iglesia católica, todo eso se construyó del tiempo en que estuve yo en la junta de vecinos. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)
			Con el agua... íbamos con un bote a buscar al otro lado del río, aquí a la entrada del estero que entra, por ahí hay un estero en el que íbamos a buscar el agua en bidones. En baldes, chuicos. A lavar... Era el tremendo sacrificio subir por el río y llegar con el agua acá, yo quedaba sin espalda. Ir a lavarle los pañales a mi hijo porque en ese tiempo no existía el pañal que se compra ahora, había puro bambino no más po', había que... yo juntaba de dos días pañales y me iba allá un rato a lavar la ropa para allá, cuando iba a lavar me iba todo el día casi y llegaba como a las dos o tres de la tarde. Hacía un fuego, llevaba un tambor y calentaba el agua para poder hervir, porque antes uno antes lavaba así po' y después hervía la ropa. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)
			El Golpe y el maremoto yo creo que son dos cosas de la Isla del Rey y de la comuna de Corral que

			marcaron. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)
			Se sembraba, todo ese lado de allá se sembraban remolachas, había harto trabajo, el leño, hacían durmientes para la línea de los trenes, leña, subían balsas para adentro empujándolas con varas. (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)
			Claro, antes yo me recuerdo que mi papá nunca usaba la azúcar, usaba pura miel, para el año tenía la miel, igual que criaban, antes también, mucho criaban, los chanchos hacían la cecina, se hacían las mantecas. Chicharrones para todo el invierno. Manteca y chicarrones para todo el invierno. (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Mujeres de la Isla del Rey

Importancia Femenina	Infancia y Colegio
de lo que yo me acuerdo de mi infancia, no te voy a mentir de que fue una infancia mala, no, porque la mama fue muy preocupada de nosotros. Una mamá muy buena. El papá la embarraba pero ella no, la mamá fue muy buena, muy preocupada de nosotros (...) cuando él no estaba, nosotros con la mamá nunca salimos fuera de la casa, siempre fue la casa pero siempre unidos con la mamá, siempre. Nunca la mama nos dejo solos, nunca nos dijo “ustedes son grandes y yo me voy a ir a Valdivia”, no, nunca lo hizo. La mama siempre estuvo con nosotros y ella nos hacia la ropa, nos cosía, hacia todo, hacia las huertas, salíamos a buscar las murtas, subíamos los cerros y esa murta también la iban a vender, toda la gente buscaba esa	Antes tu caminabas de Carboneros a Las Coloradas pero eran unos barriales, era muy lejos, kilómetros y kilómetros caminábamos a pie para ir a Carboneros al Colegio porque ahí estaba el colegio. Todos, niños y cabras chicas íbamos a estudiar a carboneros y ahí nos hacían la comida, nos daban la comida a algunos, a los que vivían cerca iban a sus casas, nosotros como vivíamos más lejos nos daban la comida y ahí yo estuve -a ver, ¿Cuántos años estuve allá?- hasta sexto año básico, ese fue el estudio que tuve yo en Carboneros porque hasta ahí llegaban los profesores y de ahí ya no fueron más profesores hasta que se hizo ese internado allí en Carboneros porque antes eran una casita chica que estaba

<p>murta y después se reunían para ir a venderlas a Corral. Iba la mama no mas a Corral con uno de mis hermanos, el mayor. Y ahí ella iba a vender las cosas y traía de vuelta las cosas que nos hacían falta en la casa, nos compraba las chalas, genero para hacernos los vestidos, siempre fue una mamá preocupada de nosotros y eso que éramos 12, pero nunca nos dijo “estoy aburrida, hoy no voy a hacer esto por que estoy cansada” no, una muy mama muy dedicada a la casa, muy dedicada a nosotros. (F.J., Valdivia, 2018)</p>	<p>a orilla de los cerros hacia allá donde nosotros íbamos a clases. (F.J., Valdivia, 2018)</p>
<p>. La historia más grande que queda es la de los hijos, la de las mamás, que no tienen educación porque no tenían donde ir al colegio, no tenían plata para ir a dejarlas a los internados que habían muy pocos en esos años y todas las madres tenían diez hijos y los dos mayores quedaban para educar a los hijos menores, esa es como la historia que nos llevó a hacer esa escuela. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>Y esa escuela la hicimos con la señora Mercedes Vio, que fue la primera alcalde que hubo y después entro don Gastón Pérez que es el que está ahora siguió trabajando con nosotros y manteniendo el colegio, pedimos madera... imagínese que a nosotros nos regalaron el árbol plantado, y los hombres aquí incluyendo mi esposo, cortaron los árboles y los hicieron madera con hachas, con motos, hicieron ese armazón de esa escuela y la municipalidad nos dio todo lo que... para forrar, para hacer todo el resto. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>
<p>Es que uno tiene que aprender po’, con inteligencia, si yo... mi papá me sacó del colegio porque mis cinco hermanos, a mi mamá le dio meningitis, quedó invalida y yo tuve que cuidar a mis hermanos igual po’. No fui al colegio, no tuve la oportunidad no más, pero he hecho tantos cursos que aprendí. Yo de primera tenía miedo hablar, cuando alguien me hablaba parece que me asustaba...No levantaba la cabeza, aprendí expresión, aprendí carácter, como tratar a la gente, cuando alzar la voz y todas esas cosas que a uno le enseñan po’, PRODEMU, hice cursos en PRODEMU, hice cursos en esa cuestión del SENAME, hice curso de líderes y así fui aprendiendo. Y harta gente aquí está capacitada para trabajar, pero lo malo es que no hay fondos po’. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>, cuando llegó la luz el años setenta y tres. Ahí empecé yo. Y ahí no paré po’, cuando me casé me vine aquí y ahí empecé a trabajar al tiro po’, en lo primero que empezamos a trabajar fue el centro de madres, donde entramos a trabajar y tejer para poder generar lucas para la casa, estábamos muy pobres, éramos... yo recuerdo de que teníamos, cuando yo era niña, yo iba a la escuela descalza, así nos criamos, y después cuando nos casamos con mi esposo no teníamos ni una (inaudible 00:55:09). No tenía, él no tenía un bote, no tenía nada entonces empezamos a luchar para tener nuestras cosas y ahí empezamos a luchar por la comunidades para que suban, pero una escuela fue lo primero, mis hijos empezaron de aquí en esta escuela y de ahí salieron a estudiar para afuera. (...) Logramos la escuela, después de la escuela, porque ya era mucho. A nosotros nos cerraban las puertas en las narices y seguíamos yendo, como grupo de mujeres que llegábamos allá remando, ya, nos sentábamos ahí en la municipalidad, comprábamos un litro de bebida de esa barata y un kilo de pan, y con eso estábamos desde que llegábamos a las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. Hasta que nos atendían. Y eso lo estuvimos haciendo un año. Y todos teníamos guagua, dejábamos las guaguas con los maridos. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>
<p>la primera institución ue hubo aquí fue un centro de madre, cuando estuvo Pinochet, nosotros trabajamos por el programa PEN, POC, PEN, algo así le llamaban. Qué pagaban ochocientos pesos mensuales. Cuando nosotros trabajábamos estuvimos haciendo un camino al otro lado a pura pala, estuvimos trabajando ahí, y nunca aparecieron cuando trabajábamos en ninguna parte está reconocido que nosotros trabajamos ahí, porque después... bueno yo fui presidenta de la junta de vecinos, y eh... yo quería inscribir la gente porque nosotros fuimos nueve, diez mujeres las que estuvimos trabajando ahí, querían mis vecinas que</p>	<p>Cipriano cuando llegaba en la tarde, ya enojado, ya me pegaba porque estaba todo el día allá yo, no hacía nada. “Oh, está mujer que piensa”, me decía “¿Qué piensa?”, “Sí es para que estudien po’, sino hacemos esto de adonde los cabros van a estudiar, sino tenemos plata para pagar pensión ni nada de eso, los chicos van a quedar analfabetos”. Hasta que logramos conseguir la escuela. Sí po’, ahora nos sentimos contentos y orgullosos de eso. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>

<p>fueran reconocidas para que le paguen esos años de AFP le llaman ahora, que en esos años era seguro, nunca nos pusieron un seguro. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	
<p>crió mi madre trabajaba toda una vida en el mar. Ella era pescadora. Y ella salía en lancha con mis tíos y mis abuelos a trabajar la pesca, entonces fue muchos años mi madre pescadora. Y se casó y siguió, siguió pescando en las mismas lanchas, y cuando nosotros éramos pequeños salía mucho a trabajar a la mar. Y ahí ella se conocía el mar como... así como la palma de su mano, a ella nunca le pasó nada a pesar de que tenían como dos lanchas con mi tío muy grandes y traían muy cargadas esas lanchas de sierras, en esos años, y de mariscos que eran piure, choritos y esas cosas, y nunca le pasó nada. Entonces ella todo vendía, era ella como comerciaba todos esos mariscos y era la principal ella porque manejaba todos los dineros y entonces, yo tengo lindos recuerdos de verdad, por la playa y por todas esas cosas en Niebla, pese a que sufrimos al criarnos pero igual me gusta mucho Niebla. (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	
<p>Qué por eso yo te digo que la vida no es fácil aquí. Ellas se fueron a un internado y yo me fui a trabajar a Valdivia, porque hice que mi hija menor, como era enfermiza viviera en un internado yo fui a trabajar cuatro años para que ella terminara su cuarto medio, como te digo...De empleada yo me fui a trabajar en una pensión de empleada en una pensión. Yo me iba a trabajar, yo me la pasaba a dejar al liceo y yo me pasaba a trabajar, yo trabajaba en Carlos Andwanter y ahí me venía en la tarde y ella estaba en la casa y así. Vivíamos las cuatro po', mis tres hijas y yo, como mis papás tienen casas hicimos una pieza, hicimos tres piezas y un baño, entonces ahí vivíamos. Yo llegaba todos los fines de semana, trabajaba de lunes a viernes no más y me venía todos los fines de semana hasta que mi hija terminó, y entonces mis otras hijas también terminaron sus estudios y ahí empezaron a trabajar. (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	
<p>. Mi suegra pensar que tuvo trece hijos... bueno ella sufrió mucho para crían todos sus hijos, pero ella siempre los tuvo unidos po', siempre muy unidos y mi esposo con el hermano de arriba era siempre muy unidos. Se criaron juntos, salían a jugar juntos, dormían juntos cuando eran niños y todo (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	

Pesca

Pesca artesanal			
<p>De aquí a allá se demoraba como dos horas y medias, tres horas, y a veces tocaba el viento en contra, ahí eran 5 horas. Y para ir a Valdivia había que partir de noche para estar a las 8 de la mañana, temprano para vender pescado y a esta hora, como las una y las dos volvíamos, y ¡oh! Había que mirar pa' delante... el sacrificio que había que hacer, todo contra viento y marea, era dura la vida. Íbamos tres remando. El (pescado) que teníamos más fuerte era la lisa y en este tiempo era diciembre, enero y febrero y después entraron otras especies como el jurel (...) (B.F., Isla del Rey, 2018)</p>	<p>para donde está la cárcel vieja teníamos un lugar, para los meses de abril marzo, lleno de lisa, ahora hay cisnes, en esos años ni cisnes habían. Esa cuestión estaba llena de lisa. Nosotros tirábamos la red para allá y la dejábamos, no había lobos no había nada, al otro día volvíamos a las 7 de la mañana para sacar el pescado, y de ahí estaba cerquita Valdivia, a veces sacábamos 100, 200 lisas para venderlas y de ahí nos volvíamos para acá otra vez y a la otra noche lo mismo, salíamos. (...) (B.F., Isla del Rey, 2018)</p>	<p>Para el 73 agarramos como 3-4 toneladas de lisa, para los primeros días de septiembre, volvimos el 12 de septiembre acá a la casa y cuando llegamos no sabíamos que pasaba y nos dicen que mataron a Salvador Allende. Las lanchas, por suerte, nadie nos pilló. Ahí en ese cruce para arriba pasó un barco lleno de milicos. (B.F., Isla del Rey, 2018)</p>	<p>(...) los años buenos fueron después del 60 -65 pongámosle porque fueron de harta abundancia, tiempos buenos del loco (...) se ganaba plata, todavía salen pero se gana menos y en menos cantidad y eso que se han cuidado harto. (B.F., Isla del Rey, 2018)</p>
<p>Después del terremoto empezamos a pescar, como al mes después volvimos a pescar, y empezó a salir de a poco el pescado y después se vino la abundancia jóvenes que uno cargaba los botes. Y vamos tirando a Valdivia, íbamos bogando a Valdivia repletos de pescado. 800 o 1.000 kilos de lisa o robalos, pejerreyes... el que salía a pescar ganaba plata. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>			

Problemas de la comunidad

Problemas	Organización	AGUA
<p>Ahora hay más desunión. Más desunión. Antes nosotros éramos un grupo de jóvenes que nos criábamos aquí todos y todos éramos uno. Ahora no. Ahora cual no mira en menos al otro y lo aparta. Esa es la vida de aquí. (- ¿por qué pasó eso?-) Porque llegó gente que no es de aquí, que trajeron otras costumbres y ahora ese es el sistema, cambió totalmente. Antes nosotros nos visitábamos todos, ahora no (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey 2018)</p>	<p>al menos a nosotros nos coopero la granja marina, la salmonera de Las Coloradas, nos coopero con doscientos metros de manguera. Pero que fueron como seiscientas lucas. con la empresa Sayonara De Puerto Montt. Nos cooperó con otro tanto, nos coopero con quinientos y tanto, Sodimac nos donó un proyecto que sacó, “sueño de hogar”, como tres millones de pesos, más o menos, la empresa Arauco nos regaló todo lo que es el alambre. Y las estacas, y por todos lados sacamos pero haciendo cartas, yo tenía secretaria (ríe), yo tenía todo aquí. La empresa Sodimac fue el proyecto más alto que nos regaló po’. Tres millones y medio. Igual como que la municipalidad de Corral como que no... a nosotros nos ha ayudado, porque nos hizo la servidumbre que costaba arriba de quinientos mil pesos. Nos regaló el trabajo. puso el ingeniero. Que un ingeniero particular nos cobraba eso, entre cuatrocientos y quinientos. Hacer el plano, digamos, de la servidumbre. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey)</p>	<p>Organización sobre el agua (Revisar en entrevista O.L., Las Coloradas, Isla del Rey)</p>
<p>Problemas con la junta de vecinos por no generar cambios y no dar respuestas a necesidades de los habitantes (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey)</p>		
<p>Nosotros sufrimos mucho señorita para tener lo que tenemos y ahora vivimos, si se pudiera decir, como en un paraíso, nadie, nadie tiene una necesidad hoy en día porque si usted va ahí al frigidier todavía me quedan arvejas y porotos verdes ahí guardados, yo no compro la verdura la tengo toda de mi huerta, y la mayoría de la gente aquí. Y</p>		

<p>las aves, uno cría los pollos después los mata y guarda en bolsita y ahí tiene para todo el mes puede tener... pollo natural po'.(pag. 22) (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey)</p>		
---	--	--

Terremoto 1960

Experiencias	Cambios geográficos	Consecuencias	Memorias
<p>mi mami nació en el '52... ella vio el terremoto. Estaba en el campo cuando pasó el terremoto. Primero dijo que vio a unos hombres que iban en un lanchón para abajo, tomando y riéndose y después dice que van todos arriba de una ola para el otro lado -se ríe- y como eran cabros chicos no se daban cuenta de lo que estaba pasando. Estaban solos porque mi abuelo y mi abuela se iban a hacer leña al cerro y dejaban a todos los cabros chicos solos. Entonces dice que corrieron a la otra casa más cercana, que tiene que haber quedado a una distancia muy grande y cuando llegaron al otro lado mi mami me cuenta cómo talla que estaba la señora lava y lava, sublevada la señora, quizás que problemas tendría y que había puesto un tablón porque la tierra se había abierto justo donde ella estaba lavando, entonces la señora, bruta, llevo y puso un tablón ahí y estaba al medio del canal que había formado el terremotos. Ellos que eran chicos se dieron cuenta que eso no era normal pero la señora ni los pescó (cuando llegaron) buscando ayuda. (E.B., Valdivia, 2018)</p>	<p>Para el 60 estaba acá yo, todo que ve con agua era pura vega, había un camino al rededor para Carboneros (...) porque había que ir al balseo de Carboneros a tomar el bote, unos iban a pie, otros a caballo porque los vehículos no habían, carretas también tenían. De esa isla Liquiñe hasta esa que se llama Huapi, era todo playa, usted podía caminar todo eso a mar bajo, cuando estaba bajito; tremendos espacios de agua que eran como playa. Todo eso se perdió. Habían quintas también. (B.F., Isla del Rey, 2018)</p>	<p>El terremoto se llevó la escuelita que estaba en la orilla y un caballero pasó una pieza. Estuvimos harto tiempo ahí, hasta como el 62' (...) no, era difícil estudiar antes, no como ahora que están en la gloria para estudiar, las cajas de cosas, de todo, con profesores, con cocineras, y que po' antes uno con un pedacito de pan y después irse a remo para acá (B.F., Isla del Rey, 2018)</p>	<p>(...) “todo esto era una vega, con árboles, preciosa y la casa de tu bisabuela estaba aquí” Mi bisabuela era española y se casó con un mapuche, ella era tremenda de alta con los ojos claros dicen y el era bajito y moreno, y que le sacaba la mugre la señora al caballero -hay risas-... no sé que tan mal marido, porque tuvieron como 14 hijos -se sigue riendo- era chiquito pero empeñoso... Ellos tenían una casa grande a la orilla y ella... cuentan como novedad que había traído una caja fuerte; acá no se veían esas cosas y ella tenía una caja fuerte y la habían heredado, entonces esa caja guardaban sus cosas, lo más importante que ella consideraba y cuando vino el terremoto, el terremoto se llevó todo eso, se llevó esa casa y la señora se volvió loca, porque algo debe haber guardado en esa caja que lloraba tanto por su caja fuerte, y terminó sus últimos días totalmente perdida... (E.B., Valdivia, 2018)</p>

<p>¿Sabe como nos ayudamos para el terremoto del año 60? Me acuerdo cuando se fueron todas las casas aquí que habían a la orilla... nosotros agarramos un bote grande... fuimos en un bote chico que alcancé a sacar yo, estábamos en la cancha entrenando con los chicos que al otro día teníamos que ir a jugar a Corral, yo tenía 16 años y estábamos entrenando y de ahí de repente se vino el terremoto y fue muy grande. Entonces nosotros llegamos... y nos fuimos al cerro (...) a refugiarnos y después ya -dijimos- vamos a casa de casa uno, ya po, vinimos... cuando llegué aquí pasé a sacar a mi abuelita, estaba debajo de un quintal de harina, la saque a mi abuelita y de ahí pego la pira pa abajo y estaba un tío sacándose la camisa para tirarse al agua. Entonces -yo mas que ligero- le digo "tío - le dije yo- yo me voy a tirar al agua", me tire mas menos al agua y saqué un bote, una chalupa vieja que tenía, la saqué y empecé a bogar fuerte y mi tío Osvaldo, el llevo y amarró la casa con un alambre a un manzano pero que po, la correntá llegó y le pego un puro... sonó como cuerdas de guitarra el alambre y se llevó la casa; y de ahí llega un ave, vuela y se va a aparar en todo el caballete de la casa. Ya la casa pasó. Y nosotros nos subimos... que si mi tío Osvaldo y mi tío Alfonso Risco se tiraron al agua, o sea en ese bote nos metimos al agua y nos llevó para allá arriba la correnta y vimos un bote grande y lo agarramos y nos fuimos para arriba, a unas partes que se llama La Rampa, donde están los cables, donde están cosechando, tirando la barcaza de un lado a otro las maderas de las forestales... y sabe usted que ahí llegó ese bote, demoramos segundos en llegar ahí arriba y de ahí nos agarra una segunda correntá y nos trae pa abajo y nos metimos por acá dentro. Ya en eso quedaron, ahí al frente de Carboneros hay un barco mercante que se llamaba el Cabos Haverbeck de la compañía naviera (...) ese barco tenía dos bodegas, de harina, leche y leche nido, leche condensada, de todo... entonces de ahí íbamos a sacar. Un viaje para el pueblo y un viaje para nosotros. Ese fue el sistema de vida para nosotros en ese tiempo (...) La harina le entraba agua y de ahí uno la sacaba y vaciaba en otras bolsas, hubo bastante harina. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>nosotros en el verano, ahí donde nosotros vivíamos porque vivíamos en un cerro alto muy lindo (...) entonces eso era una pampa, no era agua, era una pampa entera... nosotros como a las 6 y media de la tarde nos bañábamos en la pampa, el agua clarita, mira... nosotros a las 6 de la tarde estábamos metidos en el agua, a las 6 de la tarde en el verano, pero era una cosa muy lindo porque había un estero ahí, otro aquí y una pampa al medio que nosotros recorriamos. Nosotros éramos 12 hermanos y todos los mas chicos nos bañábamos ahí, a veces oscuro y nosotros todavía en el agua y ahora no po, con el terremoto eso es agua pero fangoso, es como barro, muy barroso así que si uno va tiene que ir con botas o a patita pelá porque te hundes en el barro, muy barroso. Y antes habían unas casas bonitas ahí. (F.J., Valdivia, 2018)</p>	<p>Después del terremoto empezamos a pescar, como al mes después volvimos a pescar, y empezó a salir de a poco el pescado y después se vino la abundancia jóvenes que uno cargaba los botes. Y vamos tirando a Valdivia, íbamos bogando a Valdivia repletos de pescado. 800 o 1.000 kilos de lisa o robalos, pejerreyes... el que salía a pescar ganaba plata. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>Mi papá era navegante, solía navegar 3, 4, 5, un año afuera y nosotros con esos nos manteníamos mientras papá llegaba. Navegaba en los barcos de Haverbeck, en esos barcos grades que se hundieron para el terremoto, se hundió el Alberto, se hundió el Allipen... no, el Allipen mi papá lo fue a dejar a Alemania porque ya estaba... lo compraron los alemanes parece, y el Canelos -el que está acá frente a Carboneros y se ve el mástil, antes se veían toda la popa- y mi papá hacia dos días, un día que se había bajado de ese barco. Había llegado de viaje. Andaba como tres meses, cuatro meses navegando y venían cargados de leche, de harina, azúcar, leche condensada, todo eso lo traían de afuera para abastecer Valdivia. Y resulta que mi papá se bajó el día antes y al otro día fue el terremoto. Y esa carga se quedó en el barco, y con las olas, con el terremoto, se salió toda esa carga y se fue a las orillas del río, todas las orillas para arriba hacia Las Coloradas, acá en Valdivia igual, todas esas orillas la carga se salió del barco y quedó la harina, las bolsas de azúcar, todo todo lo que venía en el barco... lo que eran toneladas, y ese se dio vuelta (...) así que ahí mi papá se salvó porque estaba desembarcado. (...) la gente recogía las cosas pero iba la policía y se las quitaban. Y las bolsas de harina se mojaban por fuera pero por dentro quedaba la harina sequita. Y no dejaban que la gente aprovechara esas cosas, no sé qué harían, ¿para que las quitaban? No sé, pero esos barcos venían cargados, el Alberto, el Canelos -donde llegó mi papá- que estaba cargado de toneladas de cosas y el (San) Carlos, esos se hundieron allá en Corral. Dos en Corral y el Canelos que se hundió en Carboneros, un poquito más arriba. (F.J., Valdivia, 2018)</p>
<p>serían las 3 de la tarde y estábamos en la casa de mi prima que vivía en Niebla (...) y yo estaba con ella y sus tres niños y su esposo era carabinero, cabo segundo en el reten de Niebla (...) nosotros estábamos con mi prima... la Adela estaba sentada en la cabecera de mesa y yo estaba acá, y de repente empezó a temblar y temblaba y temblaba a cada rato más fuerte, se empezó a oscurecer y empezó una neblina, una llovizna así pero que era donde venía el</p>	<p>(Hablando de la Isla) Todo lo que existía en las orillas se lo llevó, mi abuela tenía su casa a la orilla igual del río porque ahí donde vivía ella antes, antes del terremoto, se hacían las procesiones que se hacen en el mes de febrero. Eso se llenaba de gente por</p>		

<p>maremoto y esa misma agua azotaba como lluvia. Y llegó el esposo de mi prima a la casa y nos dice “¿y ustedes por qué no han arrancado?! Si el agua se viene!” y la casa, donde nosotros estábamos sentadas, se cayó de los pilones de piedra - porque estaba encima de piedra... y estábamos sentada leyendo, a cada rato más fuerte, habíamos hecho dulce de alcayotas y lo teníamos encima del mueble en una bandeja para que se enfriaran, y empezaron a caer las cosas, todas, y nosotras paradas en la puerta mientras pasara el movimiento -a cada rato más fuerte-, tu no te sostenías parada, entonces viene el esposo de mi prima “¿por qué no arrancan?! ¡el agua viene ahí!”, y mi prima me dice “¡vamos para atrás!” porque en la casa que vivíamos, atrás había un cerrito que sale al camino de Niebla donde pasa la micro... entonces él se queda atrás y cierra la puerta con llave y me dice “¡anda a ponerte una chaqueta!” y yo le digo que no quería una chaqueta, salí en manga corta y en puras chancletas, y no volví a ponerme, llegué y salí no más; cuando ya habíamos subido buena parte del cerro, miramos para atrás y no había nada, de la casa estaba el puro techo y se iba por la mar para afuera, la ola se vino así, apretó el cerro y se llevó todo todo que era casa (...) eso era pura población y pampa. El mar no era así ancho como está ahora. Pero cuando el mar se llevó las casas, el mar, el agua quedó como de un color de las galletas, café... puro barro. Y de Corral hacia acá, donde se formo esa ola tan grande que agarraba los botes y los traía igual que barquitos de papel, los llevaba para afuera y de ahí los traía así en olas y de repente se armó como una pasada, se recogió el agua pero no hasta abajo, como que se formaron dos olas, una hacia allá y otra para acá, hacia Corral. Y de ahí, nosotros arrancamos al cerro, íbamos subiendo un cerro pero no nos pudimos subir porque estaba lleno de espino -mucho espino- y cortamos para salir hacia el camino del cementerio y de ahí venían las vacas, los caballos, las ovejas y gente como una procesión al monte, todo todo... y los carabineros detrás apuntando “¡que no miren para atrás!”, nosotros no podíamos mirar para atrás porque el agua estaba hacia</p>	<p>las orillas porque era una orilla muy linda todo (...) por fuera pasaba un rio bonito donde nosotros nos íbamos a bañar, los botes, todo eso era precioso pero el terremoto se lo llevó todo (...) todo lo que era vega y camino lo dejo con barro y agua (F.J., Valdivia, 2018)</p>		
--	---	--	--

<p>arriba, no -como te dijera- parecía que ahí estaba el mar (...) Y todo lo que estaba abajo -porque para ir a Niebla se hace una bajada ¿no es cierto?- todo eso para afuera. Eso fue lo viví para el terremoto. Cuando nos dijeron que arrancáramos, subimos el cerro y arriba en el cerro estaba... comenzó a llover y una persona tenía una casita chiquita pero se podía estar en la casita porque temblaba temblaba y temblaba y no se podía estar adentro, menos yo que estaba esperando guaguüita, yo me iba a casar y estaba esperando a mi guaguüita, estaba esperando de 8 meses mi hijo. Subimos ese cerro y de ahí nos mandan a pedir cosas a otros cerros; con unas chicas subimos al cerro porque no quedamos con nada, ni siquiera una bolsa de té, nada porque se lo llevó todo, y fuimos a pedir y no encontramos nada. No habían casas, no había nada en el cerro que nosotros subimos. Y los carabineros no nos dejaban bajar, no dejaban bajar a nadie y, más encima, como el esposo de mi prima era policía, menos nos dejaban bajar. (...) fue terrible, una cosa espantosa, quedar sin nada, estar tres meses arriba en el cerro, toda la gente estuvo tres meses arriba porque temblaba todos los días (...) y de ahí para tener algo que comer, poníamos unas sabanas así arriba en el monte en los arboles para que el helicóptero que iba a dejar comida del ejército, vea que ahí estaba la gente y ahí nos iban a dejar cosas, pero habían pasado cuantas semanas, dos, tres semanas y nosotros arriba escondidos durmiendo bajo los pinos grandes que había porque no nos podíamos meter en esa casucha porque en cualquier momento se caía (...) toda la gente que era de Niebla se arrancó a ese cerro estaban ahí, no bajaban porque carabineros no nos dejaban bajar, y a la semana -después de la semana- ahí bajaban pero ciertas personas (...) el marido de mi prima después fue a ver la casa y no había nada, se lo llevó todo, se llevó toda la casa cerrada (...) y gente que se quedó encima de sus casas, quedó adentro y después iba en los techos arriba e iban a la salida de la mar, claro tal vez ellos pensaron que con la ola iban a quedar ahí no más y que no iba a venir ninguna otra ola más pero vino la primer, vino la segunda, vino la tercera</p>			
---	--	--	--

<p>y quedó nada, unos tremendos arboles pero los sacó de raíz (...) no quedó nada, todo limpiecito. Todo destruido y quedó hacia la pared del cerro. No quedamos con nada. (F.J., Valdivia, 2018)</p>			
<p>(...) el helicóptero iba a dejar arriba en la pampa, iba a dejar comida, y en la casa después, la mercadería que llevaba el helicóptero, había que repartirla, entonces se dejaba en la casa que nosotros arrendábamos, el comedor era como una bodega y ahí, en esa, iba la gente iba a buscar sus cosas. Le deban azúcar... le daban de todo pero racionado, llegaban esos tarros de queso de cabra, aceite, de todo de todo pero puros tarros y eso se le entregaba a la gente -¿cómo te dijera yo?- una vez al mes le daban las cosas esas porque el helicóptero iba una vez al mes a dejar no más las cosas, no iba todas las semanas. Iban una vez al mes, descargaban las cosas en la pampa y se guardaban en la bodega. De ahí la gente iban después a buscar sus cosas (...) iba gente de la isla igual porque el único lugar porque en la isla no había nada, en la isla nunca hubo un negocio. En la isla hubieron dos negocios -que yo recuerdo- y esos se los llevó el terremoto porque estaban en la parte baja y no quedó nada si se llevó los animales, se llevó las casas, se llevó todo</p>			
<p>Tenía cuatro años yo. Poquito, me acuerdo. Pero mi mamita me cuenta de cuando venían las casas, dice que venía un gallinero en el que venía un gallo en la punta cantando, y ella dice que nunca se puede olvidar, mi papá</p>			

<p>igual contaba... eso fue catastrófico po'. Murió mucha gente, mi bisabuela perdió su casa completa, y mi papá alcanzó a salvar a mi abuela, el mar no la alcanzó a agarrar y la sacó, se llevó la casa completa, enterita la casa. (F.J., Valdivia, 2018)</p>			
--	--	--	--

Vida Actual

Percepciones	Necesidades	Dificultades	Nuevos oficios
<p>Acá se han perdido como comidas antiguas que se hacen poco pero que nosotros vamos a volver a llevar a la vida, como la papa buna – se coloca en el salto de agua y se cubre y tiene que estar como 4 o 5 meses hasta que se convierta en chuño y se pueda comer, el milcao rallao con agua dulce, la cazuela de pollo de campo, o pato al horno pero de campo, ir recuperando las cosas que se han perdido para que la gente venga con la idea de que acá comerá cosas naturales o que en otros lados no se las tienen. (R.L., Isla del Rey, 2018)</p>	<p>(-¿Y su familia siempre ha vivido acá?-) Sí, acá ha sido todas las raíces de mis padres. Mis abuelitos eran colonos. Estos terrenos lo tomaron por intermedio de colonos -que se yo- y ellos eran hartos hermanos que vivieron aquí. Todos fueron falleciendo. Llegué yo aquí y empecé a sacar documentos, las escrituras de mis abuelitos, para obtener más luz tuve que hacer un salame de cosas; tuve que hacer el traspaso porque el tío que vivía aquí falleció, entonces seguí la misma trayectoria que él y empecé a sacar y sacar documentos hasta que hace poco logré gracias a Dios (...) a mis vecinos poco es lo que les debo agradecer porque yo todas mis cosas y trámites los hice en Valdivia. Fui al Conservador de Bienes Raíces, fui a la oficina de Tierra y Colonización, y he sacado todo esto en limpio (...) ahora, gracias a Dios, se transmitió el título de dominio y ya está por salir, si dios quiere el señor este mes o el próximo mes me lo entregaran (...)(G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>		<p>La artesanía aquí estaba perdida, porque la artesanía es muy, muy antigua, de antes del maremoto, de nuestros antepasados, de nuestros padres, de nuestros abuelos, de la mamá de mi marido que ella murió casi a los cien años, ella era artesana y se había perdido ya acá po'. Y empezamos a traer, a rescatar cursos por el PRODESAL, cursos por el INDAP y logramos... Eso lo teñimos con una tinta que compramos que es artesanal igual y la... porque estamos tratando de eliminar también lo que es contaminación, entonces estamos usando una que ya... queda el agua blanca, que no se botan los restos, digamos, entonces ahí estamos viendo todo esto. Se fija que hay estamos luchando, porque antes la lana se llegaba y se botaba, nadie tenía interés, se hacía un colchado de lana y el resto quedaba botado, no sabíamos cómo hacerlo para utilizarlo y empezamos a utilizarlo. Cintillos, boinas. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>


<p>El cambio que ha habido ahora es que ahora es más cómodo para vivir, antes era más difícil todo porque primeramente todo esto a pulso no más, no había motor, no había nada de eso y, en los primeros años que nos casamos, nosotros teníamos que desplazarnos a Valdivia en bote por los productos que producíamos y de ahí traer la mercadería de Valdivia. Lo malo es que no había carretera en Niebla y no habían medios así que hacíamos eso (...) entregábamos el pescado en la feria (...) y todo a remo. (B.F., Isla del Rey, 2018)</p>	<p>Pero ahora no. Si consulta por qué no se adelantan las cosas. Se ganó un proyecto para hacer un muelle e hicieron un pichintún que ahí quedó botado po'. Y eran varios millones, treinta millones de pesos. Cosas así que pasan en la vida. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>Porque no tenemos nada más que la movilización, la movilización que tenemos es la pura lancha. Aquí hasta la escuela abajo, donde está ese pesquero, hasta ahí hay locomoción; de ahí para acá arrima no hay camino, hay un camino árido malo; entonces para nosotros no nos sirve porque, ahora en este tiempo no hay tanto problema, el problema viene cuando es invierno. Pero es terrible joven, a veces uno enfermo, uno no puede pasar hacia niebla para poder requerir lo que necesita. Ahora la otra, le digo yo, aquí no tenemos una posta, no tenemos nada (la de Carboneros es regular), entonces todos estamos luchando contra el tiempo. En otras partes hay más ayuda, aquí no. Cuando ocurren emergencias tenemos que ir a Niebla, con temporal o lluvia tenemos que ir a Niebla (...) (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>pero tiene un talento muy grande él. Talento que aquí son... mira de todos los pescadores de aquí, de Isla de Rey, que hay muchísimos, son como cinco o seis de lo que él hace y es uno solo, el único que él hace que es la britana, de las redes, y es el único que teje como una máquina, nadie más, porque aquí sus hermanos, sus cuñados, sus gentes del trabajo, para abajo, todos le mandan a hacer redes. Redes, sí. Y él hace todas las redes de todos los pescadores. Las arregla, le hace las britana, las redes, hace mucho, estuvo además en el sindicato n° 2, se ganó un proyecto, de cómo siete u ocho millones de pesos, donde a ellos les mandaron a hacer 15 coliguales parece y como treinta redes de filamentos, se las mandaron a hacer a él. Y él teje... no sé cuántas bobinas de hilo tejó, muchas, muchísimas, y ese proyecto lo sacó en tres meses. Pero tejía... de la mañana, de las siete de la mañana, hasta las dos o tres de la mañana en la britana. (T.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>
<p>De esa escuelita han salido varios profesionales (...) después se casaron y se fueron a vivir a Valdivia y ahora vienen los puros fines de semana de visita (B.F., Isla del Rey, 2018)</p>	<p>: Entonces... hay harta gente también y por ende hay que tener avances, por ejemplo, ese muelle que tenemos ahí está peligroso po', en cualquier momento se puede quebrar alguien, de hecho mi hijo metió un pie en un hoyo, porque no se dio cuenta de que había un hoyo ahí que está tapado con una tablita, llegó en la noche, la lancha llegaba de noche en ese tiempo de invierno y metió el pie y casi se quebró la pierna. Se corrió la tabla y se metió el pie para abajo. Y así otras personas también han caído. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	<p>(Basura) saca a Niebla, toda la basura se junta en un tacho y se saca a Niebla, mi marido como es pescador conocido le tienen autorizado en dejarle depositar la basura ahí, todo lo que es lata de cerveza, lata de tarro de conserva, todo eso sale para afuera y lo que es orgánico se hace abono, bueno eso igual el dimos curso de reciclaje para poder hacer eso. Y por eso que uno tiene aquí, bueno, las pilas, un montón de pilas que tengo que sacar porque en los consultorios, en las partes públicas, ahí juntan todas...en Niebla nosotros nos controlamos en el consultorio y ahí hay un este donde se dejan las pilas así que hay se lleva, porque igual antes yo me acuerdo que hasta yo, por no tener la educación, todo se tiraba a la tierra no más. Y después cuando empezamos a trabajar con el PRODESAL y el INDAP, empezamos a entender cuanto echaba a perder la pila una tierra, cuando pilló una pila botada, en el muelle la recojo al tiro. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>	


<p>A mi me gusta la tranquilidad que hay aquí a este lado. Porque yo tomo mi bote, echo andar mi bote, y me olvido del mundo y yo sé a dónde voy (...) (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>			
--	--	--	--

<p>Y hay que seguir trabajando y manteniendo las cosas. Por eso son... es qué acá no somos pagados para nada. Todo lo hemos hecho con nuestro esfuerzo y también hemos tenido cooperación de empresas particulares po', nosotros no podemos llegar y hacer un proyecto e ir a la municipal de Corral para que nos ayude po', porque somos particulares. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>			
<p>En el verano llegan... bueno la estadística que tiene la lancha que hace el recorrido, porque ellos hacen una estadística, dice que semanalmente entran doscientas personas aquí a Las Coloradas en verano. Aquí en verano se llena po'. Se llena, vienen de Santiago los Huilcao vienen a estar un mes acá que son ochenta, noventa niños, jóvenes y también llega gente, que hay mucha casa, que hay gente que está en Santiago, en el sur, todos llegan. sí, ellos trabajan algunos en el norte, en... en el norte y otros en el sur. Llegan en verano.</p>			

<p>(O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>			
<p>Sí, es que resulta que han vendido sitios la gente y la gente de afuera se viene a construir sus casas y de ahí se va po'. Pero también los hijos. Hacen su casa y cuando se jubilan vuelven a su casa. Otra cosa es que la gente que vivía en Valdivia dejó su trabajo. Ha vuelto. Sí po'. Los que están jubilados están volviendo casi todos. Están viejos. Sí po'. Aquí está mi hermano que trabajó casi toda su vida en Valdivia, vino y hizo su casa. Allá un primo que tengo para arriba igual, y así po'. Los chicos van haciendo casa y viniendo. Y aquí somos todos familia, usted va a darse cuenta. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)</p>			

Anexo 6: Carta de Consentimiento Informado


Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Instituto de Estudios Antropológicos



CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS

Por la presente solicitamos su consentimiento para participar como entrevistado(a) en el proyecto **Fondecyt Regular N° 1171309** denominado "Condicionamientos socio-ambientales y económico-culturales de la producción y la intermediación en el espacio pesquero-artesanal chileno. Una investigación antropológica sobre los límites de la transformación social". Esta investigación es financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) del Gobierno de Chile y patrocinada por la Universidad Austral de Chile.

Objetivo del proyecto
El proyecto se propone, como objetivo general, investigar las dinámicas relacionales de apropiación extractivo-productivo del territorio pesquero-artesanal así como las relaciones estructurales que estos sistemas establecen con el mercado –local, nacional y de exportación; en particular las observadas en los procesos de intermediación comercial que tienen lugar en las costas de Calbuco, Valdivia y Los Vilos.

Descripción de la Participación
Para efectos de esta investigación se solicita su participación respondiendo a una entrevista individual que tendrá una duración mínima aproximada de 30 minutos y máxima de 120 minutos. La entrevista se realizará en lugar adecuado determinado por usted de acuerdo a su conveniencia y satisfacción. Usted podrá decidir de manera voluntaria si desea participar en esta investigación y tendrá la libertad tanto de terminar la entrevista en el momento que desee, así como de retirar la información entregada durante su desarrollo. Al iniciar la entrevista se solicitará su nombre, actividad y comuna de residencia para objeto de registro del proyecto pero se respetará el anonimato del(la) entrevistado(a) al momento de presentar resultados. Se le consultará explícitamente sobre su disposición a que la entrevista sea grabada en formato de audio y/o filmada. Algunos de los temas que nos interesa consultar son, por ejemplo, antecedentes sobre la historia de la actividad económica y comercial en su localidad, región y territorio; conocimiento y opinión sobre políticas, proyectos y vinculaciones con la actividad productiva y laboral a nivel nacional, regional y local; opiniones sobre su entorno económico y ecológico; entre otros

Costos
La participación en esta investigación no tiene costos para usted. Los costos eventuales asociados a su transporte para la entrevista o materiales que se utilicen durante la misma serán cubiertos por el investigador.

Confidencialidad
La información que usted proporcione será absolutamente confidencial y será utilizada para fines estrictamente académicos asociados exclusivamente a esta investigación. Dicho uso protegerá en todos los casos su integridad y reservará su identidad como informante o colaborador/a. Sólo el equipo investigador tendrá acceso a los datos, los que serán almacenados en papel y medios digitales en dependencias del Instituto de Investigaciones Antropológicas, de la Universidad Austral

1



Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Instituto de Estudios Antropológicos



de Chile, Campus Isla Teja, s/n, y se mantendrá durante un periodo de cinco años una vez terminado el proyecto.

Beneficios y resultados

Los resultados y productos que este estudio genere (ponencias; artículos, registros visuales) serán de gran relevancia para el desarrollo del conocimiento social de nuestra región y aspiramos a que tenga algún grado de impacto en las políticas públicas regionales. El conocimiento generado le será comunicado y entregado a usted como retribución a su participación.

Otros

Si tuviera alguna pregunta durante cualquier etapa de la investigación puede comunicarse con el Dr. Gonzalo Saavedra Gallo, Investigador Responsable, a: Instituto de Estudios Antropológicos, Universidad Austral de Chile, Campus Isla Teja s/n Valdivia, Chile. Teléfonos: 63-2-2291767 /63-2-2293200, correo electrónico gonzalosaavedragallo@gmail.com. Eventualmente, y si mis interrogantes no han sido respondidas adecuadamente, puedo dirigirme a Sr. Hans Richter Becerra, Director de Investigación de la Universidad Austral de Chile, Avda. Presidente Carlos Ibáñez del Campo S/N Campus Isla Teja Valdivia, Chile. Teléfonos: 63-2-221335. Fax: 63-2-211114. Correo electrónico: diduach@uach.cl.

Este documento se firmará en dos ejemplares, quedando uno de ellos en poder de la persona que acepta ser entrevistada.

Universidad Austral de Chile
Dirección de Investigación y Desarrollo
Subcomité de Ética Humanidades
y Ciencias Sociales



Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Instituto de Estudios Antropológicos



FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN

Formulario de Consentimiento

Universidad Austral de Chile
Dirección de Investigación y Desarrollo
Subcomité de Ética Humanidades
y Ciencias Sociales

Yo, _____ he sido invitada(o) a participar en el proyecto **Fondecyt Regular N° 1171309 denominado "Condicionamientos socio-ambientales y económico-culturales de la producción y la intermediación en el espacio pesquero-artesanal chileno. Una investigación antropológica sobre los límites de la transformación social"**. Esta investigación es financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) del Gobierno de Chile y patrocinada por la Universidad Austral de Chile.

He leído (o se me ha leído) de manera previa la información de la Carta de Consentimiento Informado respecto a los objetivos y fines académicos del proyecto. Entiendo que mi participación consistirá en responder a una **entrevista** en base a mi experiencia y opinión sobre el tema en estudio. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación.

A través de esta constancia declaro que acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en esta entrevista en cualquier momento. Este documento de consentimiento es firmado en dos ejemplares idénticos y uno de ellos queda en mi poder en calidad de respaldo.

Nombre y Firma Participante:

Autorizo que esta entrevista sea grabada en formato de audio: SI NO

Autorizo que esta entrevista sea filmada: SI NO

Nombre y Firma Investigador:

Fecha: _____

Firma Investigador Responsable Proyecto Fondecyt N° 1171309
Dr. Gonzalo Saavedra Gallo
Universidad Austral de Chile



Así luce desde dentro un bosque de alerces.

Isla de difícil acceso alberga cientos de ejemplares jóvenes

Nuevo cómputo del censo de alerces: ya van 11.000

VALENTINA ESPINO

Un arduo trabajo de siete años ha permitido contabilizar más de 11.000 ejemplares de alerces en la Región de Los Ríos. La mayoría se sitúa en tres núcleos boscosos entre la zona de Corral y La Unión, como la Isla del Rey.

El 2008, un grupo de investigadores liderados por el ingeniero forestal Daniel Soto descubrió en esa isla una población de alerces milenarios, la más septentrional del cono sur. "Este es un hallazgo fitogeográfico que expande el límite norte de la población de alerce, la cual se registraba en la Reserva Nacional Valdivia", destaca Soto.

El alerce es un árbol nativo muy alto (puede llegar a medir 60 metros) y de copa piramidal; es una especie protegida y Monumento Natural desde 1976. Está prohibida su tala y solo se puede vender madera extraída de ejemplares muertos.

Tras este hallazgo, la forestal Arauco anotó a este bosque en su lista de Áreas de Alto Valor de Conservación, con la idea de garantizar su protección. Gustavo Escobar, encargado de Suelo, Agua y Biodiversidad de la empresa, cuenta que en ese momento se les ocurrió hacer un censo de alerces. "Desde 2012 a la fecha se procedió a realizar una búsqueda exhaustiva en diversos predios de la empresa para reconocer espacial-

mente la ubicación exacta de cada uno de estos individuos. En total son 5.800 hectáreas de bosque nativo", cuenta.

¿Cómo lo hicieron? "En terreno, cada individuo de alerce detectado es marcado mediante un punto GPS; se mide su altura con un hipsómetro (que mide la altura sobre el nivel del mar basándose en el punto de ebullición de los líquidos) y el diámetro con una forcipula (que mide diámetros de árboles), así como también aspectos fitosanitarios que nos ayudan a evaluar su estado de salud. Determinar la condición de hábitat de los alerces nos permitirá, tanto a la empresa como al mundo académico, generar condiciones de recuperación y mejoramiento del lugar", explica Escobar. Los resultados de estas mediciones arrojaron que en la Isla del Rey predominan los brinzales, que son árboles de poca edad, lo que entrega un buen pronóstico para el futuro. "Para una mayor vigilancia, hacemos un monitoreo anual mediante imágenes satelitales que ayudan a detectar cambios inmediatos en la superficie de estas coberturas vegetacionales", dice.

"Los alerces están en un lugar bien estratégico para su preservación, porque es una zona de difícil acceso para las personas. He visto el desarrollo de estos árboles que hace 40 años eran delgaditos. Han ido creciendo y abarcando más territorio", cuenta Hugo Roberts, vecino de la isla.

Usan GPS e instrumentos para medir la altura y el diámetro de cada árbol.